

o
BLICA

Handwritten in red ink: *Handwritten text, possibly a name or title, partially obscured by a red scribble.*

Handwritten in black ink: *100*
579
[scribble]

Handwritten in blue ink: *[Large scribbled mark]*

Handwritten in black ink: *A 344813*

Tit. *107628*

C. *1135145*

OBRAS
VARIAS
DE
D. GERONIMO
DE CANCER,
Y VELASCO.

Añadidas en esta tercera
impresion.

EN LISBOA.

POR ANTONIO RODRIGUES
D'ABREV.

*Acosta de Antonio Leyte Pe-
rera, Mercader de Libros.*

Año 1675.

Con las licencias necesarias.

OPRAS
VARRAS
DE

DE OLANO
Y VERANO

Alcaldes de este pueblo
MAYOR

FRANCO
FRANCO

FRANCO
FRANCO

D·IV^a DE ZAVALETA

a quien leyere.

LA Poesía Española está sin la estimación que se le debe, yes, porque todos entienden, que para ser Poeta no es menester más caudal, que ser hombre. Ninguno ay tan presumido, que piense que sabrà exercer un officio sin que antes le enseñen: y ninguno tan desconfiado, que no juzgue, que podrá hazer versos como se le antoje. Pocos son de los que yo he comunicado, a quien no aya oïdo dezir: *Yo tambien hago mi coplita.* Y raro debe de ser a quien la fuya no le parezca la mejor. Este engaño tiene apreciada tan baxamente esta habilidad, que al que ven aplicado a ella, le tienen por hombre que haze lo qno que ren hazer los otros. Grande error! Tan leños està esto de ser facil, que no se rinde a la industria racional. Más es menester que fuerças de hombre. Digamoslo como lo dize Horacio: *Cui mens divina. Al que tuviere divino el entendimiento llamen Poeta.* Porque sin duda la verdadera poesia ella misma se viene, del cielo se cae: E. *Deus in nobis*, dize el famoso Lyrico: *Cierta Deidad está en nosotros.* Y Claudiano habla de si en esta manera.

*Tam furor humanos nostro de pectore sensus
Expulit, et totū spirant præcordia Plæbum.*
Que es como si dixera: *Ya este ardor de la*

poesia me desfalja del pecho o lo pensamien-
tos humanos y se entra en él toda la divini-
dad de Febo. Estracio apenas pone la plum
en el papel para escribir sus Tebaidos
quando dize:

*Pectus menti calor incidit, unde jubetis
Ire Dea;*

El calor de las Musas me enciende el enten-
dimient:; por donde quereis Diosas que vay
Y en la verdad todos tuvieron por tan el-
traño el espíritu poetico, que no supieron
como llamarle sino celestial. Desacredit
mucho la poesia para cō los más, el no ve
escuelas de ellas, y no creen que no pued
ser enseñada, sino que no es menester que
sea aprendida. Apoya mucho este error, e
encontrar cada dia por estos corrillos uno
hombres, que no dirán sino que son Poe-
tas. Quien ve a un pato con su pluma, sus
alas, su pico, sus dos pies, y todos los me-
nesteres de pajar, no dirá sino que buela.
Ver a estos con su par de Sonetos en la fal-
triguera, un Romance en el pecho, sus qua-
tro decimas en la mano, y su equivoquito
en el pico, persuadense, a que van, y vienen
al Parnaso. Mas diganles, que buelen, no
ay pato como ellos. Tan raros son los que
sienen este don cabal, que llevando todos
los siglos muchos hombres insignes en to-
das Artes, y Facultades, de lo que menos
han tenido, ha sido Poetas. Parecerá ima-
ginacion mia; pues no es sino opinion de
Francisco Patricio Lenense en su seg. libro
de Institutiōe Republicæ: *Nihil* (dize)

RAYNS

*varius in omni hominum aeo optimo poeta
inveniri potest.* Facil es esta averiguacion
para quié ha leido, y no solaméte los halla
raros, sino necesarios en la Republica, y
dignos de estimacion. Y assi dize el mismo
profeguiendo el discurso: *Tenendi sunt in
civitate poeta, & honore, ac laude decorandi,
qui quidem comendati ipsi omnibus esse de-
bent, cum propter eorum raritatem, tum
propter ingenij magnitudinem, divi-
namque naturam.* Po. el corto numero que
ay de ellos, por la alteza de sus ingenios, y
por ser su naturaleza divina. Segunda vez
se confirma lo sobrenatural de su agudeza.
Mucho ha dicho! pues no los dexa aqui,
que profigue diziendo: *Quid enim Gram-
matices sine poetarum perfectione, erudi-
tionis haberet? Verborum elegantia, linguæ
proprietas, suavistranslatio verborum, sen-
tentiæque licentia? Quæ orationem qua-
si stellis quibusdam ornant. Nonne à solis
poetis inventa, & suis locis collocata, ac
distincta sunt? Que es en nuestro idioma.
Que valiera el hablar, sino fuera por ser poe-
tas? La gala de sus locuciones, la proprie-
dad de su lenguaje, la suavidad de sus trãs-
laciones, la licencia de sus palabras, lo a-
trevido de sus senténcias, hazé en las clausu-
las del dezir, lo qén el desaliño de la noche
las estrellas. No fue Patricio el primero,
que pensó que los poetas eran merecedo-
res de honra, y premio; de los siglos passa-
dos tomò esta enseñanza. A Enio llevò por
su camarada en todas sus campañas Sci-*

pion Africano, y despues de muerto, en la mejor forma que pudo, le bolviò la vida en estatuas. El grande Alexandro, entrando en Tebas a fuego, y a sangre, mandò, pena de la vida, que nadie ofendiesse a la casa de Pindaro. Augusto Cesar celebrava con gran solènidad los dias en que cumplia años Virgilio. Y el pueblo Romano, quando entrava en el Teatro a recitar sus versos, le hazia la misma cortesia que a Cesar. Opiano dedicò al Emperador Antonio un Poema, y el le diò tantas monedas de oro como versos tenia el Poema, que eran innumerables. Archelao Rey de Macedonia estimò, y quiso tanto a Euripides poeta comico, que le honrò muchas vezes con su mesa. Y los Siracusanos, por su intercession dieron libertad a muchos Atenienfes que tenian prisioneros. Esto vale la verdadera poesia. Y nuestra España tiene oy algunos, que valen esto, por màs que poetas menudos los calumnien; de quien los grandes hazen el caso que Hercules de los Pigmeos, que cansado de sus asechanças, los embolviò en la piel del leon, que le servia de manto, y se les dexò en un monte. Assi ellos los enmarañan en el desprecio, y se los dexan a las espaldas. Vno, pues, de los que merecen amor, aplauso, veneracion, y premio es D. Geronymo de Cancer, ingenio a quien Dios hizo gracia de toda la poesia, cosa que en muy pocos se ha visto. Con q̄ grandeza, con que gravedad, ha escrito las veras! con que ligereza, con que donayre las!

las burlas! con que propiedad las Comedias! lo comun, con que novedad! lo nuevo, que sin estrañeza! la satira, que sin aguijon! la chança, que sin hiel! los amores, cómo que sal! y no sal qualquiera, sino cogida en el mar, en quien nació Venus: las Jornadas de Comedias que le han tocado, que rebueltas, que cortefanas, que decorosas! Nadie entendiò mejor los versos teatrales; pues viendo que el pueblo quiere más flores, que fruto, le labrò flores, pero medicinales, pues en ellas iba oculto lo desengañado de la sentencia; y el oyente, que solo se imaginò entretenido, se hallò en su casa enseñado. Muchos han escrito burlas; pero unos saladas, y otros salobres. Mucho menor es el numero de los primeros, entre los quales a ninguno es segūdo D. Geronymo, cuyo estylo es tan esquisito, que de la manera q̄ èl no imitò a nadie, puede ser de nadie imitado. Quien en este volumen echarà menos la fuma gracia, tiene traza de no hallar la dulçura en la miel. En fé de los grandes meritos, que en èl hallo, le pronostico eterna duracion. Tiene el juyzio comun la propiedad del Rheno, rio en quiẽ los Celtas arrojan los niños recién nacidos, para examinallos, de legitimos, y naturales, porq̄ a los adulterinos se los traga, los hūde, y los desaparece; mas a los legitimos los mece en sus õdas, los alaga, y los sustēta de tal arte, q̄ siẽpre q̄ quierẽ los puedẽ contrar los affustados padres. Los libros malos luego se hundẽ, luego se ahogã, dexãdo

Uo-

lloroso a su Autor; los buenos siempre du-
ran, siempre permanecen. Este que oy tene-
mos en las manos, por hijo legitimo de A-
polo, estará presente a los ojos de todos los
siglos, y venerado del buen gusto de todas
las edades.

Retrato



Retrato de una Dama.



YÉ Amariles, discreta
De tu beldad celebrada
La pintura,
Aunque por ser tan perfecta,
Nadie puede ver pintada

Tu hermosura.

Pero dame te suplico

Tu abanico por un rato;

Que al desgayre

Te pintarè en tu abanico,

Para que te dè el retrato

Mucho ayre.

Nacistes prodigio bello;

Y al registrar tu belleza

Milagrosa,

En mirando tu cabello

Se te puso en la cabeça

Ser hermosa.

Que tan crescido, y precioso

Mata a mata, se dilata

Por tu cuello,

Que a ser ladron màs dichoso

Te hiziera un salto de mata

De cabello.

El que huye de tu frente,

Si libra

OBRAS

Se libra quando se enoja
De una, y buena;
Porque nasciò tan valliente,
Que estentada de la oja
De açucena.

El Amor dize que iguales
Tus dos cejas le previenen
Mil despojos;
Porque son tus cejas tales
Y tan buenas, que se vienen
A los ojos.

Tus ojos donde no faltan
Rayos con que atenta pules
Sutil velo;
La color de que se esmaltan,
Dudo, però son azules
Como ay Cielo.

Essos claveles que brillas,
Persuado a mis antojos,
A que an fido;
Dos brazas, que en tus mexillas
De la lumbre de tus ojos
Se an cahido.

De tu nariz, nada impropia
Miro, con tan buen derecho
Los matizes;
Que parece que tu propia
Sin dar cahida te has hecho,
Las narizes.

Lo que en aquesta pintura,
Por muy grande nõ he tenido
Es tu boca;
Porque con ser tu hermosura,

Tan

DE D. GERON. CANC.

Tan grande, tu boca ha sido
Cosa poca.

Tu talle con ser ayroso
A averte herido, muriera
De un rasguño;
Porque es talle tan medroso,
Que lo metiera qualquiera
En un puño.

El que tus manos admira
Su belleza, y sus enredos
Le dá enojos;
Porque ninguno los mira
A quien no metan los dedos
En los ojos.

Vn pie tan pequeño animas,
Que tal vez que sin desdenes
Tu pié toco;
Prezumo que nõ te estimas
Como veyo que te tienes,
en tan poco.

Lo demás por quien yo peno
A ninguno se concede
Registrar;
Pero yo sé, que es tan bueno
Que es todo lo que se puede
Desear.

Al

LIBRO DE...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...



Cu

Co



A L

EXCELLENTISSIMO
SEÑOR CONDE
DE NIEBLA.

Pidiendole un vestido.

ROMANCE.



Xcellentissimo Conde,
Vòs que en fé de vuestras partes
Pudiereis gloriosamente
Hazer merito la sangre.

Cuyo valor, cuyo ingenio

Se compiten tan iguales,
Que siendo el mayor qualquiera,
Ninguno entre si es más grande.

Cuyo gallardo ardimiento
Haze, que el Orbe os aclame,
Bello conseguido Adonis,
Nuevo sospechado Marte.

Copia de tanto ascendiente,
Cuyas virtudes loables,
A no aver nacido vòs,
No pudieran imitarse.

A

B

O B R A S

El generoso, el discreto,
 El advertido, el afable,
 El competido de muchos,
 El imitado de nadie.

Vuestro amparo a questo Libro
 Procura menos cobarde,
 Que le dà merecimiento,
 El ser ya de vuestro Padre.

Diestra grande le defiende,
 Y aunque sin rezelos nace,
 Logre a vuestros pies favores,
 Ya que no seguridades.

Con todo, a la embidia fiera
 Le cortad qualquier gaxnate,
 Que no es la primera sierpe,
 Que ha muerto vuestro linage.

Hecho estais vòs a domar
 Los brutos màs indomables,
 Que a vuestro intento obedientes,
 La espuela los yere en balde.

La mascara es buen testigo,
 Quando entre azules zelages
 Breve exalacion corristeis
 Desconocida del ayre.

O que lucido salisteis!
 Pero deste caso baste,
 Porque yo para pediròs,
 La mascara he de quitarme.

Yo se la doy de catorze
 Al Poeta miserable,
 Que escriva al Conde de Niebla,
 Y que algo no le demande.

Esto supuesto sabed

DE D. GERON. CANC.

3

Que estoy como diez Adanes,
Y os lo darè, gran Señor,
Firmado de quatro fastres.

Ya el Verano se retira,
Y ya el Otoño triunfante,
Haze que todos le rindan
Los delgados tafetanes.

Ya triunfa de mi vestido
El tiempo, y en el alcance
Desbarata los embeses,
Despues de rotas las hazes.

Ya el terciopelado aprieta,
Y el mercader intratable,
Por si le pido fiado,
Ha empezado a mesurarse.

Las llagas de mis calçones,
Son, Señor, tan incurables,
Que pasan las entretelas,
Y van descubriendo el Cancet.

Suplid vòs, Señor, suplid,
Vnos aprietos tan graves,
Que dar abrigo una Niebla,
Solo vòs lo hizisteis facil.

Y entre los que vòs prendeis
Con vuestro agrado, contadme,
Porque ya del calaboco
No saldrè de los Guzmanes.

A 2

Al Ex^o

*Al Excelentissimo Señor Conde de Luna
baviendo nueve meses que no le da-
van racion al Poeta.*

DECIMAS.

NVeve meses ha que un quarto,
Señor, mis ojos no vieron;
Y el dia que se cumplieron

Hize yo tocar a parto.

Ya de esperar estoy harto,
Nazca mi racion sencilla;
Y pues yo no he de parilla,
Ni ay en mi tal suficiencia,
Mande luego Vueselencia
Que me quiten de la silla.

Ya en mi cocina han cessado
Los cotidianos consumos:
Y es mucho faltarle humos
A quien es vuestro criado,
Mi pobre boca ha espirado,
Con todo su barrio entero,
Y mis dientes confidero
Que apestan la vezindad,
Y fuera gran caridad
El echarlos al carnero.

Mil dias ha que no los canso,
Ni a ellos palillo se asfoma;
Y assi la vez que yo coma
Ayre de comer con ganso.
Montenegro es hombre manso,

Y govier

Y gobierna a la almohadilla,
 Y con la hambrienta quadrilla
 Todo es mysterios, y aſſombros;
 Y a puro encogerſe de hombros,
 Se le fale la ropilla.

Perdonadme tantas ſeñas,
 Como mi trabajo os diò,
 Y ſi a queſto digo yo,
 Mirad que diràn las dueñas?
 Todas eſtan aguileñas
 Con la miseria paſſada,
 Y una de hambre graduada,
 Sin poderſe contener,
 Diz que ſe comiò anteyer
 Las borlas de una almohada.
 Eſcuſadme de animal,
 Porque en eſtas diferencias
 Con un alma, y tres potencias
 No ſoy hombre racional.
 Y a un criado, que es leal,
 No ha de faltarle una hora
 La racion ſocorredora;
 Y aſſi [pues tan juſto es]
 Hazed que me acuda el mes,
 Y faltele a mi Señora.

*A una dama eſtando herido el Poeta de
 una pedrada que le dieron en la
 frente unos capeadores.*

COPLAS DE PIE QUEBRADO.

Contaros quiero eſta vez
 [Muy ſin nota de groſſero,

OBRAS

En mi fineza)
Que a noche a màs de las diez
Tuve un cierto quebradero
De cabeça.

Yo iba imaginando en vòs,
[Y aun os llevava colijo
Abraçada]

Y aqui para entre los dos,
Alguno de embidia dijo,
Pedrada,

Dicho, y hecho, al rebolver
De una calle, a buen compàs,
Hetele aqui
Que me salen (a mi ver)
seis ladrones de los màs
Lindos que vi.

La capa con gran ruído
Me pidiò [mudando a cera]
Vn capeador;
Y yo al verme acometido,
Si el me dexàra, se diera
Vn fiador.

Y yo rindiera por Dios
La capa, y aun todo el Mapa
Al aflombro;
Mas acordème, que vòs
Me quizistes con la capa
En el hombro.

Ella, Clori, me buscava
Vna ocasion donde quiera
Muy reñida:
Que aunque lo dissimulava,
Bien sabia yo que era

Vna raida.

Pufeme en defenfa, haziendo
(Como dizen] del valiente,
Y foy un pollo.

Y uno dellos esgrimiendo
Vna piedra, hizo mi frente
Su rollo.

Yo os confieſſo que me vi
afligido (ya lo veis)

A fu ahinco:

Que eran los ladrones ſeis;
Y ſi ſon muchos, por mi
Sean cinco.

Y el juicio ſe me tapa,
Y quando pienſo eſte daño
Se me agonia,
Que maten por una capa,
Que no ſaben ſi es de paño
De Segovia.

Eſ un notable rigor;
Y aun era razon que huvieſſe
En eſta ſeta
De pobres un capeador,
Que piedoſo defendieſſe
La bayeta.

Vino gente, y ſe auſentaron,
Y en cobardia bolvieron
La fiereza:
Mas nada de mi llevaron,
Aunque un rato me rompieron
La cabeza.

Traxeronme, donde en vano

Deſea veros mi aficion

8 OBRAS

Esta vez,
Que me cura el Cirujano
Por la segunda intencion
Con gran doblez.

Que alegrarme deseava
Me dixo la frente abierta,
Por sanarme:
Y yo muy necio esperava
Quando entraveis por la puerta
A alegrarme.

Curas haze tan impias
En mi, que huvieron rompido
Vn peñasco:
Y el veros en muchos dias
Ya Clori me lo ha raide
Del casco.

Pero con todos vivis
En mi memoria, y estais
En mi cuidado;
Màs vòs mi mal no sentis,
Que en mi frente os passeais
Por lo empedrado.

Pero aunque pese al Doctor,
Muy presto os he de buscar,
Aunque escarche;
Que soy soldado de amor,
Y sé que me he de alentar
Con el parche.

Care

Carta escrita a un amigo suyo.

TERCETOS.

D On Juan, si del negocio menos grave
 Merece q' os hurteis, mi pobre pluma,
 (Que en otro tiempo su humildad no cabe)
 Os harè de mi vida (en breve suma)
 Vna copia fiel, y parecida,
 Aunque ya vuestro ingenio la presume.
 Mandasteisme, que os diese a la partida
 De mi, y de todo cuenta rigurosa,
 Y lo que me mandais no se me olvida.
 Mi officio es el garito, y no otra cosa,
 Y a las onze me llama este cuidado.
 Como la diligencia màs forçosa,
 Ocio no vi jamàs tan ocupado;
 El ministro màs justo, y màs estrecho
 No acude a todas horas al Senado.
 Como yo a esta costùbre, a mi despecho:
 O efectos de un viva mal repartido!
 Quedarse en el afan sin el provecho.
 Muchos diràn, que vivo entretenido,
 Y seràn maliciosos, ò ignorantes;
 Que por huir el ocio desabrido,
 Me pusiera a amasar como Cleantes,
 O como el docto Plauto a hazer pasteles.
 LA mi rudeza entrambos muy distantes.
 La Fortuna, Don Juan, no vè papeles:
 Y por columbre envejecida, ò vicio,
 Ciega reparte Palmas, y Laureles.

A 5

Servi

Servi a un Señor, saliome sin oficio,
 Màs de alguno dirà, que no me ayudo,
 Pero no puede ser de sano juyzio.

Que pude encaminarme no lo dudo;
 Mas ya el precioso tiempo malogrado,
 Nadie buelve a poder lo que antes pudo.

No veo camino, que no estè borrado;
 Que este del escribir es tan torcido.

Que el que llega por el a acrecétado,
 Por la puerta ha de étrar de entretenido,

Mil vezes en mi bana fantasia
 Suelo llorar, D. Juan, que no he seguido

El norte fiel de una Sacretaria;
 Mas ya en mi edad dificil se me ofrece,
 Debiendo ser desde la infancia mia.

Que alli el aumento con los años crece.
 No ay santo grande puesto en escritorio,
 San Juanito ha de ser, si bien parece.

Si hago de mi vida espurgatorio,
 La causa ignoro, y los efectos sientto:
 Gran consuelo es ser todo transitorio.

Mas passenos a cosas de contento,
 Que ya os juzgo, D. Juan, muy deseoso,
 De algun alegre cortesano cuento.

Las noches deste Ibierno riguroso
 Passo en casa de la Clori, Clori, aquella
 De vuestra libertad estrago hermoso.

Acuden otras muchas, que con eila
 Es poner a la noche con el dia,
 Y con el Sol mal explicada Estrella.

Hazen habilidades a porfia,
 Y en esto cada qual luzir procura:

Y Clori no haze nada lyjaun, no es fria

Que

Que inhabil vive siempre la hermosura;
 Cantase mal, y canta Clori entonces:
 No vi desentonar con más dulçura.

Laura, D. Juan, parece hecha de gonces,
 Que haze unos movimientos tan estraños,
 Que deshizieron marmores, y bronzes;
 Y todo lo desluze con los años;
 En mucha edad no ay gracia que sea buena
 Y aun no bastan con ella desengaños.

Aqui D. Juan, no ay dama que sea agena,
 Y yo el corriente de los otros figo.
 Tratafe de cenar, mas no se cena;

Que siempre falta el plato de un amigo,
 Lo que más se tragina es el conceto.
 A noche entrò un señor a ser testigo.

Y nuestro gusto se bolviò en respeto.
 Hizo que le cantassen quatro tonos:
 Estuvo al escuchallos muy inquieto.

Manoseò las damas, y dexònos.
 Ya reconosco, q̄ vuestra ansia es mucha,
 Por escuchar de Clori los abonos;
 Que un fino amãte ètre sus dudas lucha;
 Ella assiste al festin de mala gana,
 Todos la dizen, pero a nadie escucha.

Mas vamos a otra nueva cortesana.
 (Si es q̄ atèdella vuestro amor consiente)
 Ya visteis muy embuelto en su sotana.

Aquel nuestro vezino pretendiente;
 Pues despedidos tuvo los Doctores,
 Y una plaça le dieron de repente.

Ya de puro cansados, los Señores:
 Que ay que espantar? yo estava el otro día
 Viendo jugar dos bravos paradores,

Y mi barato en berça le tenia,
Y un hombre. que pezava diez quintales
A cuestras se me pufo, y me molia.

Tuvele assi dos horas bien cabales,
Y al fin amigo le dexè el assiento,
Que tambien haze el odio liberales.

Aquel mozo andaluz, de cuyo aliento
Se hablava con alguna indeferencia,
Por no aver estrenado el ardimiento

Tuvo bien ordenada una pendencia,
Y a nadie con aquesto le ocasiona:

Y el que queria hazer del experiencia.

Le agafaja, le admite, ò le perdona:
Mucho importa, a mi ver, andar luzido;
La paz entre la guerra se fazona.

Menos riñe, D. Juan, el que ha reñido,
Saliò al campo con otro, y solo alabo,
El que al campo saliesse sin ruido.

Yo vi defafiar a màs de un bravo,
Y gastarse el enojo muy en valde:
Y en estos casos, de admirar no acabo

El mucho esforço de un señor Alcalde,
Pues el primero la campaña piza:
El dia del juizio (y esperalde.)

(Queriendo Dios) sabremos el que avisa;
No dudo que impedirse un duelo pueda,
No siendo del valor culpa precisa:

Pero por el escrupulo que queda
En los que no es possible que sea maña,
Serà desgracia siempre que suceda.

Ya la amiga viuda no se araña,
Y despenfa el cabello por la toca,
Y al manto se le asfoma la pestaña.

A todas horas pide vuestra loca,
 (Ya me entendeis) la musica Menguilla,
 O sea alaja rica, ò fruta poca.

Pidiòme antes de ayer una esterilla,
 Que es passamano ancho de cavallo;
 Que un toro troncarà desde la silla:

(No valgo yo para poder comprallo)
 Negueselo, y pidiòme unas lantejas,
 Vn eucharon, un assador, y un rallo.

No os quiero referir, por cosas viejas,
 Que guardan todos mucho su dinero,
 Sin dexalle assomar ni aun a las rejas;

Que se conspira todo el mundo enteo
 Contra nuestro Monarca soberano,
 Que siempre fue delito el ser primero.

O ruego a Dios, que ya el bifronte Jano
 Cierre con suma paz los cien cerrojos.
 Que abriò en su tēplo descompuesta mano.

Y que sin ver los propios campos rojos,
 Su generoso carro en quieto alarde,
 Le tiren coraçones por despojos.

Ya me parece q̄ se os haze tarde,
 Tened esta memoria en grande aprecio,
 Pues veis mi flogedad, y Dios os guarde,
 Y respondedme amigo, aun que sea recio.

*Al Rey nuestro Señor, pidiéndole una
ayuda de costa, aviendo representado
el Poeta en la Comedia que se hi-
zieron los Criados de su
Magestad.*

ROMANCE,

Con aquesto memorial
Os tengo dado el primero,
Y no fale mi despacho,
No debo de merecerlo.
De vòs estoy mal pagado,
Y aunque quexoso me muestro,
No imagineis, gran Señor,
Que foy de los Malcontentos.
Cancer foy, que desde el dia,
Que hize aquel Rey verdinegro
Ando vestido a lo antiguo,
Y assi de gorra me meto.
Vòs, Señor, teneis la culpa,
Porque yo siempre que os veo,
Encuentro con el Amor,
Ycndo a buscar el Respeto.
A qualquier luz sois amable,
Y en quien niega vuestro Imperio,
El ser ingrato es lo màs,
El ser rebelde es lo menos.
Cancer foy, y si os parece,
Que fin causa a hablaros llego,

Que

Que màs achaque quereis
 (Señor) que mi nombre mesmo.
 Yo me hize por vòs gigante,
 Siendo muy chico de cuerpo,
 Que estando en vuestra presencia,
 Era fuerça hallar mi aumento.
 Gigante, Señor, me visteis,
 Y parece que avia puesto
 Dos mil montes sobre montes,
 Segun me llegava al Cielo.
 Pero vamos al negocio:
 Yo soy comediante vuestro,
 Y aora en este papel,
 Lastimas os represento.
 Mi familia los màs dias
 Se suele passar con versos,
 Y mi muger dize a todos,
 Que come platos compuestos.
 Mi vestido es tan mañoso,
 Que sabe engañar al tiempo;
 Y el tafetan del Verano
 Dà el nombre, y passa el Ibierno.
 Si el alquiler de mi casa
 Pago, destruido quedo,
 Mas que mucho que lo quede,
 Si de mi ha salido un tercio?
 Para todas estas faltas,
 El volfillo os galanteo:
 Que este Romance ha nacido
 Con mañas de cicatero.
 Remetidme a D. Fernando,
 No andemos en libramientos,
 Donde con efecto pagan,

Y no

Y no pagan con efectos.

Dadme de vuestro Contreras,
Y vereis que galan vengo,
Como no me deis Gonçalez,
Porque significa cuentos.

Al presidente de Hazienda
No quiero ver, ni por pienso,
Porque es puntoso, y repara
Muchissimo en los assientos.

Volfillo, Señor, me fecit,
Yo he de entrar en èl los dedos;
Y he de ser vuestro ladron,
Con passo para mis nietos.

Disponeldo, assi os veais
Tan colmado de herederos,
Que os cueste el acomodallos
Conquistar Imperios nuevos.

Ya vuestra Esposa (Señor)
Ponelda en cinta muy presto,
Que aunque es Hoja de Alemania,
Es mejor que de Toledo.

*Diziendo a un amigo suyo, que llama-
se Señoria a una señora, que la desea-
va, y no se le devia.*

DECIMA.

NO es amigo muy sencilla
La Señoria de Anarda,
Porque en su casa se guarda,
Como voto de la Villa,

Y as

Y assi si aveis de assistilla,
 Señoria la bolved;
 Y que es muger entended,
 A quien le haze defazon
 Don Jayme Rey Aragon,
 Porque fundò la Merced.

*A un peçador, que cansado del mundo, le
 deseavã dexar, y no lo executava.*

SONETO.

YA el coraçon (Señor) vive violento
 Entre las sinrazones del pecado,
 Y màs que de gustoso, de dexado,
 Està para la enmienda sin aliento.
 Muy cerca miro de arrepentimiento;
 (O me lo finge mi discurso errado)
 Este temor preciso, y destemplado,
 Que se mezcla en las horas del contento
 Ya siento una ignorada resistencia
 Al cometer de errores tanta copia;
 Yaũq̃ esto es circũstãcia, y no es disculpa
 Salgame a recibir vuestra clemencia,
 Que si me lleva a vòs mi culpa propia,
 No aveis de hazer vòs menos, q̃ mi culpa.

Al mismo assunto.

SONETO.

Este pesar, que en trage desmentido
 Assiste al alma vano, y perezoso;

Aunque es de mi maldad hijo engañoso
 Se engendra a la virtud muy parecido.
 No para vòs està màs prevenido
 Mi duro coraçon, Señor piadoso,
 Que solo le haze falta aquel reposo,
 Que influye la verdad en el sentido.
 Tema, tema mi error vuestra justicia,
 Oy màs que nunca, pues rebelde, y ciego
 Veo la luz, y vivo deslumbrado.
 Tema, pues es tan grande mi malicia,
 Que finjo alguna vez q̄ a vòs me llego,
 Solo por dalle zelos al pecado.

*Lo que debe hazer el que ha poco que es
 grandissimo Cavallero.*

SONETO.

HAzer con un rocín mucho ruido,
 Tenelle a eternas ferias vinculado,
 Jurarsela a diez damas en el prado,
 Y no ser de ninguno conocido.
 Alabar un castor, que aun no ha venido;
 Dezir, mi mercader, y mi Letrado;
 Mandalle muchas cosas a un criado,
 Y las que importan menos al oído.
 Buscar quèu sobre joyas dè dinero;
 Venir de oír a una muger que canta;
 Y aver estado siempre en cierta parte;
 Es lo que debe hazer el Cavallero;
 Y sobre todo, la Semana Santa,
 Sin que le llamen, figa su Estandarte.

A Santa Catalina de Sena.

JACARA.

ERase cierta muchacha
 De opinion tan recebida,
 Que todos dizen, que es
 Vna Santa Catalina.
 Esta tal tuvo un Amante
 (Sea verdad, ò sea malicia)
 Por quien la Famaña anduvo
 Dada a Dios desde chiquita.
 Quisole con gran terneza.
 Y buscavale tan fina,
 Que una vez que llegò a velle,
 Viò el Cielo abierto la Niña.
 Mostròsele el tal Galan
 Comunicable a la vista;
 Y como era tan criatura,
 Le diò el Tres grande alegria.
 Obligavanle sus padres
 Abodas menos divinas,
 Pero la muchacha entonces
 No estava de aquella tinta.
 Encerraronla en sua casa,
 Por ver si el amor la quitan;
 Y aunque en su vida fue dama,
 Esta vez tuvo jaulilla.
 Andava tan impaciente,
 De que su intencion la impidan,
 Que sin reparar en nada,

Tres

Tres votos echò en un dia.

Casòse en fin con su Amante,
Ciega a los rayos que gira,
Que si ay novios, que las traen,
A queste quita las vistas.

Desde que se desposó
Diò en hazañera la Pizca,
Y hazia muchos milagros
De los trabajos que via.

Resucitava los muertos;
Y fue cosa peregrina,
Que siendo siempre tan casta,
Fuesse muger de la vida.

En casa de las viudas
Iba a llevar ella misma
El trigo, y las encargava
Que no hizieffen mala harina,
Fue persona de oracion,
Mas era con tanta prisa,
Que en el ayre lo rezava,
Y en el ayre lo ofrecia.

Y oy con gran festividad
La Iglesia la soleniza,
Que aunque parece muchacha
Ya es muger que tiene dias.

*En la fiesta de los Abogados, dia de la
Assumpcion de nuestra Señora, assi-
stente a ella el Consejo Real
de Castilla.*

ROMANCE.

Aquel labrador antiguo,
Que essotras fiestas passadas
En este lugar mezclò
Malicias con ignorancias.
Oy de su aldea ha venido,
Y viendo grandeza tanta,
Encarado con Maria
Le dixo aquestras palabras,
Todos somos labradores,
Pero con esta distancia,
Que vòs sois de Estremadura,
Y nosotros de la Mancha.
Por estos ayres os llevã
Mil celestiales esquadras,
Y me huelgo, que ya sé
Como quereis ser llevada,
Todo es prodigios el dia,
Saliò al rebès la mañana,
Pues en vez de baxar, fube
En busca del Sol el Alva.
Si naceis, es limpia, y pura,
Si concebis, es intacra,
Nada hazeis como las otras,

Y todo

Y todo lo hazeis con gracia.

Los Abogados, Señora,
Este feitejo os consagran,
Y es mucho que assi os celebren
Siendo tambien Abogada.

Mucho les debeis por cierto;
Que los que el dinero gastan
Son hombres de muchas letras,
Pero ninguna acetada.

Yo sé que la Abogacia
En grande aprieto se halla,
Y en esto de los derechos
Gran civilidad se gasta.

Antes de entrarse a la gorra;
Y renunciar la sotana
Les iba mucho mejor,
Porque en efeto passavan.

Ya defienden de obra pia
Los pleitos, y las demandas;
Y aunque en el estudio ay voces,
Nunca se llega a las blancas.

Pero los Letrados son
Vna gente tan honrada,
Que quando buscan dineros
De un buen consejo se pagan.

Aqui asisten los más fijos
Astros que alumbran a España,
Que si el lugar los distingue,
La claridad os iguala.

Y vòs Señor, que assistis
Como Sol a Estrellas tantas,
Que los Capelos os buscan,
Y os cecean las Tiaras.

Baldes

Daldes a los Abogadós,
 Con que de miserias salgan;
 Y no es mucho lo que os piden,
 Que todo se halla en la playa.
 Aquesta junta devota,
 Congregacion no se llama.
 Que ya la han puesto Colegio,
 Por ver si el nombre os ablanda.
 Colegio es a queste, y tiene
 Grande fuerça esta palabra;
 Que debaxo de la Beca
 Està en boto la Garnacha.
 Napoles ay, y ay Galicia,
 Sevilla ay, y Granada,
 Y allà en Castilla la Vieja
 Vn rincon se me olvidava.
 Con esto quiero bolverme,
 Que ya a la calle me sacan,
 Que con aver mil Capillas,
 Està la Iglesia atestada.

JACARA.

T Orote el de Andaluza,
 Aquel jayan, cuya espada
 Tiene ya de puro vieja
 Gastadas todas las Marcas.
 Porque encontrò a la Chamusca
 Con Mirlon el de Triana,
 Le dixo los evangelios
 La mano sobre la cara.
 Pegòla con muy buen aire

Vna

Vna pifa de patadas,
 Que quando el demonio quiere
 De entre los pies se leuantan.
Siempre es pesado en sus burlas,
 Y debe de ser desgracia,
 Porque al passo que es pesado,
 Es la Chamusca libiana.
Su amiga la Peregila,
 Que alli se hallò con la Fraila,
 Viendo llorar la Chamusca,
 Esto en puridad la habla.
El galan que pega amiga,
 Antes obliga, que agravia;
 Que el rato que abofetea
 Trae a una muger en palmas.
El sin duda te pegò,
 Porque te viò despegada,
 Y son riñas vèniales
 Las que con golpes se acaban,
Sin razon estàs quexosa,
 Porque ay muy grande distancia
 Del hombre que nos dà en rostro,
 Al hombre que nos dà en cara.
Medio ojo te llevò
 De un puntapie, y esto es gala,
 Que un golpe parece bien
 Quando lleva una pestaña.
No saltarà quien le corte
 Lo mismo con que te dava
 Que yo sé que antes de un hora
 Venga las manos cruzadas.
Niña no llores,
 Porq̃ nada se pega tãto como los golpes,
A una

*A una dama, a quien un galan hablava
de noche, de quien estava enamorado
sin averla visto.*

SONETO.

D Vscissima tormenta del sosiego,
Enigma de los ojos ignorado,
Norte sin luz, que figo derrotado,
Tomando las alturas por el fuego.
Pues te permites a la voz, y al ruego,
Desemboza el misterio venerado:
Sin la duda mi amor es ya cuidado,
Y sin la sombra vivirá más ciego.
Mas no, no se descifre tu belleza,
Beba el veneno yo por los oidos
En esta inquieta prozelosa calma.
Y aspire a ser eterna mi firmeza,
Que amor q se engedrò sin los sentidos,
Ha de nacer muy parecido al alma.

JACARA.

O Y me ha pegado mi rufo,
Pero es hombre tan cabal,
Que me quitarà mil vezes,
Por una vez que me dà.
Nada le contenta al jaque,
Y tan destemplado està,

B

Que

Que quanto hago por el,
 Es un pecado mortal,
 Como puedo yo engañalle
 En un tan solo real,
 Que en quantas de dos, y dos,
 Nadie se dexa engañar.
 Cuerpo de Christo con el,
 Vendíome algún azafran?
 Ay más de que riña menos,
 Mientras yo no gano más?
 Pues no acuden a este talle,
 A esta voz, y a este ademan,
 O necesidad ay mucha,
 O poca necesidad.
 De quando acá tantos humos
 Tiene conmigo el Pardal?
 No sabe que es un perdido,
 Y que le vi pregonar?
 Acuerdome que en Sevilla
 Le açotaron a compàs,
 Por ser del genero humano
 Recatado ganapan,
 Rigor de justicia fue,
 Porque a un hombre principal
 Basta emb alle agaleras,
 Y es verguença lo demás.
 Saliò con el rostro baxo,
 Y es tal su docilidad,
 Que un amigo con el pie
 Se le hizo levantar.
 Echava algunos por vidas,
 Y apretavale el ramal
 El verdugo, y la baqueta

Los

Los tacos le hizo tragar.
 Yo entonces al palmeador
 Se is onças de buen metal
 Le meti en la mano, y no
 Pudo la mano apretar.
 Fue a las gurapas, adonde
 Sus yerros pagò el jayan,
 Que alli la yerva del pito
 Los deshaze con tocar.
 Aguardèle a que cumpliesse,
 Y no me quise empeñar
 Con ningun hombre, fugeta
 A una defautoridad.
 Vino desnudo, y saquele
 Vn vestido muy galan,
 Por màs señas, que el ropero
 Me aguardò por la mitad.
 Pues no he de dalle en mi vida
 Vn quattrin al muy rufian,
 Que pide puestas las manos,
 Y es muy vellaca humildad.

JACARA.

CAntò de plano el mulato,
 Y viendo lo bien que canta,
 Luego al instante le dieron
 En la capilla una plaça.
 Condenaronle a arrastrar,
 Y el mulato no lo estraña,
 Que siempre suelen llevarse
 En los serones las pañas.

Pareceme que lo veo
 Al repetillo en escarpas,
 Señor de horca, y cuchillo,
 Jurisdiccion alta, y baxa.
 Como en publico ha de ir,
 Ha mandado que le traigan
 La ropa blanca, con una
 Soguilla en las vocas mangas.
 Siempre los fastres le roban.
 Que otra vez que hizo una gala,
 Para un jubon sin faldillas
 Le sacaron muchas varas.
 Quiso librarfe por niño,
 Y era su justicia clara,
 Porque le prendieron, siendo
 Tan niño, que gateava.
 Fue siempre tan inclinado
 A andar con la gente honrada,
 Que se llegava de noche
 A hombres de buena capa.
 Al más astuto escritorio
 Por engaños le sacava
 Los secretos, aunque huviesse
 Venido de Salamanca.
 Fue jaque a quien acudiò
 Tan pontual la Escalanta,
 Que solamente sus uñas
 No salieron de la Marca.
 Matò por ella al Mellado
 Tan mal de cierta mojada,
 Que a no enterralle de priesta
 Pienso que refucitara.
 Ya no quiere más visitas,

Con señores de garnacha,
 Que el sale hasta la escalera,
 Y ellos no más que a la sala.

*Embiando un amigo del Poeta a pedir
 un jubon a Don Melchor Pacheco,
 hijo del Conde de La Puebla
 de Montalvan.*

DECIMA,

GRan Don Melchor, el jubon
 Que aora puesto traeis,
 He menester que me deis
 Sin ninguna dilacion:
 Bien sé que esta pretension
 No me ha de costar afan,
 Que sobre ser muy galan,
 Os llaman por varios modos
 El franco, y el paratodos
 Del Conde de Montalvan.

A una Dama.

ROMANCE.

Marica la mi Marica,
 Donoso, y grave prodigio,
 Que para matar adrede
 Hiziste el donaire hechizo.
 Tu que la vista guarneces

De dos pestañas, y un vivo,
 Y a mi con la guarnicion
 Me diste en el pecho mismo.
 Yo te mirè, y al instante
 Se me ausentaron mis cinco
 Sentidos, tan blandamente,
 Que a penas fueron sentidos.
 Que dulce veneno es este,
 Que allà en el alma bien quisto,
 Quando me quita la vida
 No me parece enemigo?
 Yo estoy gustoso, y me muero,
 Yo me abtafo, y estoy frio,
 Sin duda las sincopales
 Se hizieron por tu capricho.
 Despues que te adoro tengo
 Bien criado el alvedrio,
 Que antes de ver tu hermosura
 Era un libre, y un maldito.
 Eres, Marica, un juguete,
 Tan curioso, y tan jatifo,
 Que temo que han de llevarte
 Para adornar el Retiro.
 A la escuela de tus ojos
 Anda el Sol desde muy niño,
 Luzes aprendiendo hermosa,
 Sino igualado pupilo.
 Todas las flores, tu rostro
 Juran por Mayo florida,
 Solo el clavel con tus labios
 No me parece muy fino.
 O que valiente es tu boca!
 Pues como me vè rendido,
 Aunque

Aunque tiene grande aliento,
 Jamàs le ha ufado conmigo,
 Son tus manos de la nieve
 Honroso desprecio altivo,
 Porque en blancura diez dedos
 les llevan a los armiños.
 Tu pie es un punto no màs,
 Y yo foy tan comedido,
 Que lo creì, porque un día
 Tu zapato me lo dixo.
 Los que encubren las basquiñas,
 Con misterio encarecido,
 Me han dicho a mí que es lo màs,
 Y que es lo menos me han dicho,
 Yo bien quisiera olvidarte
 Pero es afan desluzido;
 Querer defatar la maña
 Fuertes laços del destino.
 Dios se lo perdone al cielo,
 Que a questo daño me hizo
 Alguna Estrella, que ha dado
 En estrellarse conmigo.
 Pero no estè muy ufana
 La estrellita de poquito,
 Que quando llegó su fuerça,
 Ya yo me estava rendido,
 De tus ojos ya era yo
 Abrasado sacrificio,
 Y estava de tus arpones
 Mal curado, y bien herido.
 Buelveme la libertad,
 Porque es injusto dominio,
 Ya que no me quieres tuyo,

Que no me consientas mio.

*En la muerte del Excelentissimo Señor
Almirante de Castilla.*

SONETO.

Esta corona de triunfante grama,
 Que adorno fue del Heroe más valiente
 Y ya funesto ciñe dignamente
 Las invisibles sienas de su fama.
 Este folio, que en sombras se derrama,
 Y en dos Imperios se mirò luciente,
 Esta fé, que se arroja irreverente
 Sobre la muerte religiosa llama.
 Glorias fueron de aquel a quien amaste
 España, y en tu pecho le tuviste,
 Y aqui yaze su luz sin exercicio.
 O muerte, para que lo executaste?
 O cielo, para que lo permitiste?
 O amor, llora no más, q' este es tu officio!

Relacion

Relacion del Nacimiento, y Bautismo
de la Serenissima Infanta Doña Ana
Maria Antonia de Austria. Nació dia
de San Anton, y Bautizóse dia de la
Candelaria en la Capilla, fue su Pa-
drino el Principe nuestro Señor, y
su Madrina la Condesa de
Olivares.

QUINTILLA DE CIEGO

Invoco primeramente
La Virgen Santa Maria,
Con su Hijo Omnipotente,
Que como dize la gente
Es de pecadores guía.
Y le demando perdón,
Pues es clemente, y es pio,
De aquesta superstición,
Que invoco a Talia, y Clio,
Musas de mi devocion.
Aunque para assumpto igual
Es poco musa doblada,
Invoco, como mortal,
Poeta hecho de nada,
Toda la Corte mundial.
Para que el Bautismo cuente,
Cuente cada dafna ingrata,
Con cada señor doliente,

B S

Que

Pues que todo es oro, y plata.
Lo contarè brevemente.

Dia del Santo a quien diò
El tentador mil enojos,
Y de todos se librò,
Nuestra Reyna a luz pariò
Delante sus mismos ojos,
Fariò una Rosa gentil,
A quien besaron la planta
Primaveras mil a mil,
Que como del mundo Infanta
Nace Reyna del Abril.

Compuesto de nieve, y grana,
Prodigio florido es
Esta Niña soberana,
Pues que de un Livio Frances
Nace Rosa Castellana.

Dizen famosos varones,
Que Reyna hermosa serà
Del mundo por mil razones;
Menos la parte que vè
Escrita en las provisiones.

Quando bendice qualquiera
En la Iglecia más vezina
Romero, con Fè sincera,
(Que por Niña peregrina
La tratan como Romera.)

Recibiò el Baño legal,
En quien Fenix nuestro pecho,
Nace en llamas de cristal,
Y al pecado original
Haze notable provecho.

Del Tudescò más mohino,

Al Español más galán,
 Referiros determino,
 Españoles pan por pan,
 Tudescos vino por vino.

Y aunque me cueste el caudal
 Desta mi pobre poesía,
 Todo el Bautismo Real
 He de contar este día,
 Desde el agua, hasta la fal.

Y porque ya buena cuenta
 En todos estos portentos,
 Año de mil, y seiscientos
 Y cinco encima de treinta
 Sucedieron estos cuentos.

Los Alcaldes empezaron
 El juego de pasa pasa,
 Y los primeros pasaron,
 Que como Alcaldes de Casa,
 Con llaneza los trataron.

Y no es grande maravilla,
 Que encaminan la cuadrilla
 De aquesta noble compañía,
 Porque nadie con más maña
 Los meten en la Capilla.

Los Postilleros despues,
 Los Acroes más abaxo,
 Oficios (consuelo es)
 Que ya que son de trabaxo,
 Son de muy poco interés.

A las dos mil maravillas
 Iban, sin tener rencillas,
 En el lugar que les toca
 Los Gentil-hombres de Boca,

Vn dedo de ser pastillas.

Los Mayordomos mostravan
Mas que todo su deseo;
Y tanto, y tanto se holgavan,
Que se via que llevavan
Entre si brauo Bureo.

Los Grandes con passio igual
Se figuen con reverencia
Cerca del Sol Oriental,
Que el cobrirse es diligencia
De que no les haga mal.

En una filla estremada,
Salió la Niña alagueña,
Y la llevaba abraçada
Con tocas una criada,
Que iba alli muy hecha dueña.

El Padrino a mi entender,
Se siguió de luzes lleno,
Y a fé que fue muy de ver,
Que estando en su amanecer,
Llevasse el rostro sereno.

La Madrina con primor,
A todos lleva la palma,
Que si entre tanto esplendor,
Huvo alguna de más alma,
Ninguna de alma mejor.

El postrero aquel Atlante,
Que por valor, ó costumbre,
Es coluna de diamante,
Que en la mayor pesadumbre
Nunca es otro su semblante.

Las damas como unas Lunas,
(Con quien las damas essotras

De la villa, son ningunas)
 En orden, unas tras otras,
 Passaron otras tras unas.

La gran Doña Catalina
 De Moncada iba primera,
 Belleza tan peregrina,
 Que no ay alma que no quiera
 Meterse a fer su esclavina.

Y assi en aquella ocasion
 Se despídieron perplejas,
 Viendo tanta perfeccion,
 De los arcos de la cejas,
 Flechas de la admiracion,

Doña Antonia se seguia
 De Mendocça, y tal primor
 Sacò, que fu bizarria,
 Con màs luciente esplendor,
 Puso como nuevo al dia.

Tan hermosa supo fer,
 Y del Sol los rayos rojos
 Tanto llegava a exceder,
 Que alli cegaron los ojos
 De tener mucho que ver.

La flor de Velasco aqui
 Saliò con tantos primores,
 Que pudiera desde alli
 Dezir a todas las flores,
 Aprended flores de mi.

Doña Barbara de Lima
 Se mostrò tan agraciada,
 Que el pensallo pone grima,
 Pero apenas digo nada
 En aquesta octava rima.

Como es deste c'elo estrella,
 Y de Deidad se acredita,
 Dirà quien llegare a vella,
 Doña Barbara bendita
 Libraños de la Centella.

Viste la concha del mar,
 La perla que el Alva cria;
 Viste el luzero del dia,
 Viste el jazmin, y azaar?
 Pues no es Doña Ines Maria.

Porque saliò tan hermosa,
 Que no ay en el campo rosa,
 Perla, jazmin, flor, ni estrella,
 Que comparada con ella
 No venga a ser poca cosa.

Doña Beatriz saliò luego
 De Saavedra, superior
 En belleza, y en sosiego,
 Y a su lado iba el Amor
 Rezando coplas de ciego.

Doña Gercnima iba
 De Mendoza superior,
 Y al ver su hermosura altiva,
 No uvo pecho que el Amor
 No dexasse hecho una criva.

La gran Doña Estefania
 De Mendoza saliò luego,
 Centro de la bizarría,
 Llevando a hermosura, y fuego
 Quanto delante tenia:

La gran Condesa de Eril,
 Y Condesa de Paredes,
 Iban haziendo al Abril

Mil mercedes; mil mercedes?
 Màs le hizieron de dos mil.
 De Castañeda, y Bayona
 Las Marquesas, con igual
 Trompa la fama pregona,
 Que iba bella cada qual,
 Cada qual por su persona.
 La hermosa D. Mariana
 De Cordova saliò aora
 Con belleza tan ufana,
 Que en virtud de aquella Aurora,
 Saliò tarde la mañana.
 Mas sus veldades intentas
 En vano, Musa, dezillas,
 Que otras veldades essentas:
 Son a las mil maravillas,
 Y estas son otras quinientas.
 Llegaron a la Capilla,
 A donde todos entraron,
 Y con grande maravilla
 Los musicos le entonaron
 Vna, y otra figuidilla
 No quedò corneta falva,
 Todo instrumento se engolfa,
 Por hazer fiestas al Alva,
 Y andan por hazer la falva
 Saltando de Solfa en Solfa.
 Y en fin quando ya saliò,
 Con festivos ademanes
 La musica se excediò:
 Florian por Angel passò,
 Y los demàs por Florianes.
 Parò el acompañamiento,

Por dar lugar al Oficio
 De tan alto Sacramento,
 Todos con tanto contento,
 Que mirallos era vicio,
 Entonces el Cardenal
 Espinola, a cuyo cargo
 Estava el Bautizo Real,
 Diò de Arçobispo señal
 Con hazer su oficio largo.
 Que traen a la Iglesia mia?
 Preguntò, dando el pax vobis,
 Y tantos nombres oia,
 Que dixo el ora pro nobis,
 Pensando ser Letania.
 Y no me espantò jamàs
 Que hiziesse e'ta ceremonia,
 Si oyò el Arçobispo, tras
 Dominga, Maria, y Antonia,
 Vn etce era demàs.
 Pufole la sal sapiente,
 Y luego diò por despojos
 La Infantica de repente
 Vn llanto tan lindamente,
 Que se venia a los ojos.
 Tan grande fue su pesar
 Al ir la sal a probar,
 Que llorò de tal manera;
 Que màs la tamaña hiziera
 Si la huviera de comprar?
 Despues de averse acabado
 Las ceremonias primeras,
 La llevaron, con cuidado
 A una cama de brocado,

Que tenia sus goteras.
 Desembolvieróla aprisa,
 Y porque al caso le quadre
 Ceremonia tan precisa,
 La dexaron en camisa
 Como la pariò su madre.
 Tomòla con prevenciones
 La Condesa de Olivares,
 Que juegan ya sus blasones,
 Dando mercedes a pares,
 Y negandolas a nones.
 Al padrino se la diò,
 Porque el misterio declare,
 Y el Cardenal que la viò,
 En sus palabras mezclò
 El vis con el baptizare,
 Y sin perder la decencia
 A palabras tan divinas,
 Haziendo una reverencia,
 Como las demàs madrinas,
 Dixo volo su Excelencia.
 El agua encima le echò,
 Que laba todos los daños,
 Que el pecado nos causò:
 Y en fin la Niña llevò
 Crisma para muchos años.
 Ya se acabò todo junto
 La fiesta con mi deseo,
 Porque si tuve barrunto
 De escribir este Bateo,
 Ya lo està punto por punto.
 Y que les daràn colijo,
 Muy presto otro parabien

De alguna hija, ò de algun hijo,
 Que gozen con regozijo
 Por siempre jamàs, amen.

*En la muerte de la Reyna N. Señora D.
 Isabel de Borbon.*

CANCION.

TRibute España eterno sentimiento,
 Y allà en su idea abracefe a las plátas
 Del cariñoso dueño que ha perdido
 Sigala tan igual nuestro lamento,
 Que saliendo el dolor en voces tantas,
 No perciba Isabel màs que un gemido,
 Nuestro pecho afligido
 Sienta que no la goza solamente,
 Llore en tanta agonía
 Lo que alegrava, y no lo que suplia:
 Pues le sobrava el ser tan conveniente,
 No parezca esta vez interesada;
 La noble pena en su virtud fundada;
 Y suba hasta el celeste eternomuro
 Nuestro clamor, como al objeto puro.
 Cubra su rostro el Sol, ya desusada
 Noche confusa, el Orbe reducido,
 Quanto ànima con el tambien fallezca
 Y al oír la tragedia desdichada,
 Sino quiere luzir mal recebido,
 O amanezca à llorar, ò no amanezca;
 Su eterna luz parezca,

Que

Que de su Reyna las exequias haze:
 Su Reyna, pues, ardiente,
 La jura en el Ocaso, y el Oriente
 Dos vezes, quãdo muere, y quando nace,
 Cubra de luto, pues el vãgo vien to,
 Y haziẽdo el Orbe estrecho monumẽto
 Al tumulto immortal, entre querellas,
 Por hachas ferviràn tantas centellas.

Muriò Isabel, vacando a la Diadema
 Aquella Regia parte, que ocupava
 Vna de las dõs frentes que ceñia;
 Cuya mitad, pesada, aunque suprema,
 Con alegre semblante la llevava,
 Y toda con las manos la tenia,
 Todo faltò aquel dia,
 Suba el llanto (repito) y si encontrare
 El affecto amoroso,
 De su constante, quando grande esposo,
 Llegue junto con èl, no se repate:
 Llegue, digo otra vez, sin diferencia,
 Que es deslealtad aqui la reverencia:
 Y pues el cielo, el veirà nos difiere,
 Eacuentrela el amor como pudiere.

Muriò Isabel; quien duda, que la muerte,
 Temblando la cuchilla sigurosa,
 Dudò el herilla en el postrer desmayo:
 Mas que mucho, q̃ dude el golpe fuerte,
 Si buscandola humana, la hallò Rosa,
 Y con otra segur se tronca el Mayor
 Con uno, y otro rayo,
 Estrella justamente la dudava,
 Y el braço detenia;
 Mas de que era Isabel la que emprendia,
 nuestro

Nuestro mismo lamento la infotmava;
 Nuestra ignorante pena la previno;
 Pero nõ le dè fuerças al destino,
 Que quien como a Isabel assi la huella,
 No la libràra como flor, ni estrella.
 Muriò Isabel, sin que el comun destino,
 A tanto sentimiento se derogue,
 Oh el dolor azia el pecho se retire:
 Porque al eco infeliz, y repentino,
 Todo el ayre en su esfera no se ahogue,
 Y la voz, ni articule, ni respire.
 De los cielos delire
 La musica veloz, que componia
 Su eterno movimiento,
 Y en ellos, en señal de sentimiento,
 Crezca el ramor, y falte la armonia.
 Y entre la luz la repetida fenda;
 Y porque su pesar mejor se entienda,
 En todas las estancias, que el Sol dora,
 Solo se escuche el llanto de la Aurora.
 Diga Filipo, si aliviò suave,
 [Sin que el afan el animo interrompa]
 La carga de la inquieta Monarchia:
 Pues tãto arrimò el ombro, al peso grave,
 Que el Cetro que le dieron para pompa,
 De arrimo muchas vezes le servia,
 Si el pueblo la queria,
 El llanto lo refiera, que ya inunda
 La tierra lastimada;
 Bien mereciò de todos ser amada,
 Quien hizo de sus braços la coyunda;
 Quien el yugo debido, y amoroso
 Supo ceñir, con laço tan mañoso,
 Que

Que

Que despues de apretallo, al deshazello,
No dexava señales en el cuello.

Pero que llora España? Aun no ha perdido
Como dueño a Isabel, q̄ antes se infiere
Màs firme, y màs seguro el omenage,
Pues puede nuestro amor enternecido
En manos de la Fè, donde no muere,
Revalidar el justo vassallage.
No falta, no, al ultrage
Del rebelde enemigo en la campaña;
Pues con mejor aliento,
Añadiendose estrella al firmamento,
Dispone sin afan, triunfa sin maña:
Pues si Dueño, y Caudilo la tenemos,
Ociosos son los funebres extremos,
Si la vista no màs vive quexosa;
Pero basta perdella como hermosa.

Cancion suspende el Canto.

Que desluzes tu pena con tu llanto,
Y dexa el sentimiento, a quien te empeña,
Que lo mismo que encarga, te lo enseña.

A S. FRANCISCO,

SEGVIDILLAS.

SIN duda que Francisco
Todo lo entiende,
Pues que todos dizen,
Con el me entierren.

Si

Siempre compra barato,
 Y a menos precio,
 Porque tiene Francisco
 Buenos Terceros.

Es desagrdecido,
 Y al que le alaga
 Con el cordon fuele
 Dalle las Gracias.

Christo, y èl pelearon
 Solitos los dos,
 Y este fue un desafio
 Sin descomunión.

A la carcel le llevan
 Si no se escapa,
 Que en la tienda cercado
 Se viò de varas.

Si sangriento le vieres,
 No te congojes,
 Que si no son galeras,
 Seràn açotes.

Como el habito quieren
 Vesalle todos,
 Tiene rota la manga
 De darde codo,
 Pidanle Indulgencias
 A San Francisco,
 Que en la manga las tiene
 Como abanico.

Que mucho que las cosas
 Suban de precio,
 Si andan los Mercaderes
 Por estos cielos.

Mercader soberano

no ayne

No ayune siempre,
 Que si tanto adelgaza ;
 Temo no quiebre.
 Yo no sè como el año
 Nunca le miente,
 Porque Dios sobre cosa
 Suya no llueve.
 Que aunque el plato divino
 Del refitorio
 Cada día es el mesmo,
 Nunca es el propio.
 Y concluyo, diziendo,
 que es tan gran santo,
 Que con dalle la gloria,
 Se le clavaron,

A los Regidores Ermitaños del Buen Retiro, determinando en que parte caen mejor, à en la tentacion, ò en la plaza. Fue assumpto del primer Certamen del Buen Retiro.

QVINTILLAS.

Digame tu el Ermitaño.
 Ermitaño, y Regidor,
 Assi sea mes todo el año,
 En que parte caen mejor,

Los

Los Regidores de ogaño?

La plaza màs los enlaça,
Y en la tentacion se avienen,
Sin caer en su añağaça,
Que estos Señores no tienen
Màs tentacion que la plaça.

La tentacion prevenidos
Los coge, y fortalecidos,
Sin que alguno se desmande,
Que Ermitaños de un Rey grande,
No pueden verse caidos.

Los de la plaça son fustos,
Que temen los màs robustos,
Y assi corriendo a potfia.
Caen siete vezes al dia,
Aunque nunca vayan justos.

Y cierto que maravilla
La gran caridad, y amor
De aquest a noble quadrilla,
Pues si cae un Regidor,
Se sangra toda la Villa.

Los caracoles mejores
Yerran, con notable exceso,
Pero no es mucho, señores,
Que en la plaza, y sin repeso,
Se pierdan los Regidores.

Mas cesen estas matracas:
Que aunque salen en sus hacas,
Y yerran corriendo a coros
Siempre las cañas de toros,
Nunca las cañas de vacas.

Procuren ellos tener
La gracia de aquel que huella

Tanto

Tanto mundo, sin moler,
 Que confirmados en ella;
 Serà imposible caer.

Y estudien en la cartilla
 De aquel Mecenas discreto,
 Que a todos nos acaudilla,
 Pues la carga del respeto
 Solamente le arrodilla.

Y tengan consolacion
 En mi de su mal doliente,
 Pues en qualquiera ocasion
 Caygo yo, sin que me tiende
 La carne de la racion.

Con aquesta copla igualas,
 La tarèa, y el trabajo,
 Musa, no andemos en galas,
 Porque de las doze abaxo
 No diz que andan coplas malas.

*Al santo Christo de la Fè , dandole el
 parabien de que tenia al Rey nuestro Se-
 ñor, para que le defendiese, y de que es-
 tava seguro en el Convento de la Sã-
 tissima Trinidad. Era el premio
 del Certamen diez reales
 de a ocho en un bol-
 sillo.*

ROMANCE.

DE chança, Señor, os hablo,
 Todo el buen gusto me tiembla,
 C Que

Que no soy hombre de burlas,
 Y fois diz, que Dios de veras,
 Libradme del Santo Officio,
 Porque mi Musa burlesca,
 En lugar de confessada,
 Temo, que viene confessa.
 Vnos realillos de ocho,
 Que por vuestro orden engendria
 la Luna, que son la cara
 De su madre, si está llena.
 Os pido dulce Jesus;
 Y como si riesgo huviera
 De no entenderme, pedillos
 En buen Romance me cuesta.
 O Señor! Si yo agarrara
 Los diez, que en uno se encierran,
 Como los guardara, sin
 Quebrantalles ni una letra!
 Euen Pastor, vuestro ganado,
 Si me dais los diez, se aumenta,
 Porque entre ellos, y éntre mi
 Montamos onze de oveja.
 Mas por acá và el asunto,
 El parabien se me acuerda,
 Que os tengo de dar, y fois
 El parabien de la tierra,
 Par vòs, que fuisteis dichoso,
 Aunque fois la dicha mesma,
 En ciertas cosas, que adrede
 Empiezo por la primera.
 En que teneis a Filipo
 Quarto, del cielo planeta,
 Firme basa, en quien la Fè,

Quando

Quando descança, no pesa.
 Catolicissimo Rey,
 Que viene por linea recta,
 De aquellos dos Catecismos,
 Ferdinando, è Isabela.
 Para vuestros desagravios,
 Dezilde a la gente Hebrea,
 Que os consume entre las llamas,
 Nunca hasta entonces violentas.
 Mas vòs tuvisteis la culpa,
 En prestalles tanta fuerça;
 Criad el fuego mi Dios,
 Vereis como el ojo os quema.
 Y que pudiendo abrafallos
 De vuestro enojo la feña,
 Sino mano sobremano,
 Pie sobre pie os estuvierais.
 Pues no direis, que ignoravais,
 Su resolucion sangrienta,
 Que ya con la mala espina,
 Andavais en la cabeza.
 Mas ya vivireis seguro
 De improperios, y de afrentas,
 Que estando en la Trinidad,
 No estais a tiro de penas.
 Ya estais, digo, en buena Casa,
 Y a los Religiosos della,
 Vòs los daís paternidad,
 Y ellos os dan reverencia.
 Ya teneis vuestra Capilla,
 Vuestro Altar, y vuestras velas,
 Y aunque os ponen como un Christo,
 Es aplauso, y no es ofensa.

Por esto en vuestras paredes
 Los milagros se atropellan,
 Y llegan apresurados,
 Qual de pies, qual de cabeça,
 Obrád cōmigo el favor
 De darme la bolsa entera,
 No estè vuestra Fè sin obras,
 Pues dezis, que no aprovecha.
 Con esto no loy más largo,
 Que el precepto no me dexa,
 Porque un Romance a las veinte,
 Si no se acaba, rebienta.

*Aseando el nombre de Mondongas,
 desterrandolo de Palacio, y llamando
 las Doncellas de Honor. Fue assumpto
 del primer Certamen del Buen re-
 tiro. Dispusolo Don Antonio de
 Mendoça y dió los premios el
 Protonotario.*

ROMANCE.

A Bautizarse mis Reynas, |
 Vayanse ustedes llegando,
 Y no se me escondan, que
 Las sacarè por el rastro.
 A confirmarse depriessa;
 Y agradezcanme el presagio,

Pues traz la Confirmacion,
 Viene el Matrimonio santo.
 Yo las confirmo, y bautizo,
 Porque no es fiel Christiano,
 El que no haze Sacramentos,
 Oyendo su nombre malo.
 Por mandado de Filipo
 El Justo, dos, y dos quatro,
 Gran ginete de ambas fillas,
 Del Tribunal, y el Cavallo.
 Vengo a limpiallas el nombre,
 Y no sé si he de alcançarlo;
 Que el Rey no puede hazer limpios,
 Aunque puede hazer hidalgos.
 Ayudense vuesaftedes,
 Como quien està de parto,
 Que seran Mondongas mientras
 Se esten mano sobre mano.
 Todo serà meneſter,
 Que està envejecido el daño,
 Y de puro usado, dizen,
 Que tiene este nombre callos.
 Es possible que no huvieſſe
 Algun galan cortefano,
 Que alli de manos a boca
 Remediàra este contagio?
 Que fueſſen tan para poco,
 Que este renombre malvado
 No las quitassen, que es cosa
 Que la puede hazer un gato?
 Qualquiera pudiera hazerlo,
 Sin que fueſſe mui bizarro,
 porque no son meneſter

C3

111

Higados para este caso.
 Yo pienso que ellas adrede
 Deste modo se llamaron,
 Por ser personas de sangre,
 Y damas de garabato.
 Sino fue, que algun galan,
 Fino, como mentecato,
 Por oirlas a menudo,
 las hizo a questo agafajo.
 Restañese el mondongo,
 Y selle el silencio quanto
 Sea en el Palacio abuso,
 Que desdiga de lo sacro.
 Agua và; yo las bautizo,
 Doncellas de Honor las llamo,
 Aunque me falte la sal,
 Que requieren estos actos.
 Mas quando el docto Mendoza,
 Tanta sal ha derramado,
 (Que en servicio de su Rey,
 Son los ague. os aplausos.)
 No puede falta me sal;
 El bautismo està ajustado
 no màs, de con que nos dè
 Su plata el Protonotario.
 Y adviertan la diferencia
 Que ay de a questo a effotro estado,
 Que oy estan como nacieron,
 Y ayer como las mataron.

ANNA

A una alcabuetta.

S A T I R A.

PResa està por alcabuetta
 La vieja Doña Casilda,
 Que la sala es su contraria,
 Aunque la alcova es su amiga.
 Pobre està la desdichada,
 Y que lo estè no me admira,
 Que de todos sus molinos
 Ninguno haze buena harina.
 Preciavase de tan noble,
 Que de puro agradecida,
 A quantos la visitavan
 Los puso sobre sus niñas.
 Era tan grande su zelo
 De predicar atrevida,
 Que a las màs gentiles damas
 Las convertió por la china.
 Nunca se pudo encubrir
 Su maldad a la justicia,
 Que sus mayores delitos
 En estrados los hazia.
 Pienso que han de encorozarlas
 Que si por estas malicias
 La disculpan los Derechos,
 La condenan las Parcidas.

C4

Acor

Acordándole al Conde de Luna, su amo,
 un corte de vestido, que le avia manda-
 do, aviendo dado otro a un criado, a
 quien se le mandó al mismo
 tiempo que a él el juyo.

QVINTILLAS.

D Veño grande, a quien me inclino
 Como criado fiel:
 Este mi vestido indino,
 Solamente en un molino
 Puede hazer ya su papel.
 Mi calçon es un traydor,
 Y sin respeto, y temor,
 Tanto a ofenderme se arroja,
 Que se le mueve la hoja
 Sin voluntad del señor.
 Ya mis mangas desvalidas,
 Sirven de mangas perdidas,
 Y mi ropilla infelize,
 Para disculparse dize,
 Que son golpes las heridas.
 Llenas mis medias estan
 De puntos, que Dios maldiga,
 Y al cogellos con afan,
 Como tengo mala liga,
 Al instante se me van.
 A mí, y a Pineda vos

Des

Dos vestidos, sin más cuentos,
 Nos mandasteis, ved por Dios,
 Que en él estos mandamientos
 Se encierran, y no en los dós.
 Ya Don Gracia, que es norre,
 De toda nuestra ventura,
 Se allana a quanto me importe;
 Dad en esto algun buen corte,
 Pues teneis en mí una hechura.

*Pidiendo perdon un galan a una muger
 fea, de averla querido bien Escri-
 vióse en un Certame del
 Reino.*

ROMANCE

Lisi, ya muere mi amor,
 Y al rebès está doliente,
 Pues quando todos deliran,
 Conoce porque se muere,
 Yo apuesto, que como un rayo
 En sombra te le apareces
 Porque todos ven visiones
 A la hora de su muerte.
 Lisi, mas mucho te nombro,
 Y es que como me rebuelves
 El estomago, por esso
 A la boca te me vienes.
 Eras te tu, Lisi mia,
 Fea una vez solamente,

Poquita cosa, y durate
 Vn si es no es màs que siempre.
 No es mui boba tu fealdad,
 Pues supo mañosamente
 Que es la niñez hermosa,
 Y assi se ha estado en sus treze.
 Que piensas? Todo es fortuna,
 Porque en el pleito que pierdes,
 Solo un parecer de fea
 En toda tu cara tienes.
 Los pecados me dixo un
 Confessor, que los entiende,
 Que eran mui feos, y assi
 Por mis peccados busquete.
 O como me desdeñavas,
 Por si en otra no te vieses,
 Y porque rendirte no
 De su vella gracia puedes.
 Todas mis carnes me tiemblan
 Desto de diente con diente,
 Quando imagino, que tu
 Pudo ser, que me quisieses.
 Pudo ser; que las deídichas
 Pocas vezes se previenen,
 Y me quedàra querido
 Yo, y todos mis descendientes,
 O si todos te afrentaran,
 Por ver, si de aquesta suerte,
 Se te caía la cara,
 De verguença algunas vezes,
 Perdon de averte querido
 Pido, Lisi, que me prestes,
 Que nunca las de tu talle

Se preciaron de crueles.
 Todo aprovecha en el mundo,
 Mira como en lance, a queste
 Sirve al arrepentimiento,
 Lo que al gusto no le viene.
 Y sirvame de disculpa,
 Para con Dios, y las gentes,
 Que al primer hombre del mundo
 Engañaras por lo sierpe.
 Y no rezelo, que el humo
 Se te suba, ò se te trepe
 A las narizes, que solo
 A las hermosas se viene,
 Mas que te enojés, y mas que
 Te enfurescas, y rebientes,
 Que no puedes enojada,
 Lisi, peor cara ponerte.
 Y huelgome, que te he dicho,
 Más de quatrocientas leyes
 Delante de alguién, que sabe
 Hazellas divinamente.

*Vida, y Milagros de S. Eloy, aviendol
 trasladado de San Miguel a San
 Salvador.*

QVINTILLAS DE CIEGO.

E Loy su ayuda me dè,
 Pues goza de eternas glorias,
 C 6 Y sabe

Y sabe mi buena Fè,
 Y su historia contarè,
 Sin meterme en màs historias.
 Fue su familia felice,
 Noble, y de mucha importancia,
 Para que màs se autorize,
 Mas su patria no se dize,
 Porque son pueblos en Francia.
 Cercana al parto se echò
 Su madre a dormir segura,
 Y un Aguila la llamò,
 Y assi como despertò,
 Viò del sueño la soltura.
 Llegò el dia de la suerte,
 Que es bien que a todos nos quadre,
 Y estuvo muy a la muerte,
 Porque Eloy se hizo fuerte,
 En el vientre de su madre.
 Vn gran varon la bendixo,
 Por librala deste enfado,
 Y pariò con regozijo
 A Eloy, fruto deseado,
 Y en efeto pariò un hijo.
 Creciò, y de platero el arte,
 Le enseñan con prontitud,
 Porque del ocio se aparte,
 Y el mozo por otra parte,
 Se inclinava a la virtud.
 Fue su templança sin par,
 Y tan grande vino a ser,
 Su abstinencia singular,
 Que solo por ayunar,
 Lo dexava de comer.

Dava de limosna entero
 El caudal de sus labores,
 Y al repartir su dinero,
 No hubo en el mundo platero,
 De tantos aparadores.
 Passando un dia por cierto
 Lugar, con suma piedad
 Resucitó, como experto,
 Vn ahorcado, que avia muerto
 De una grave enfermedad.
 A un corcobado cruel,
 (Yendo un dia por la calle)
 Sanò con zelo fiel,
 Y el pobre, fino es por èl,
 Ni sana, ni tiene talle.
 Deste, y del otro affigido
 Se dexava importunar;
 Y viendose tan seguido,
 Se enojò con un tollido,
 Y le imbiò a passear.
 Los presos libres echava,
 Los cativos redimia,
 Y aunque en esto se empleava
 Eloy de noche, se estava
 En oracion todo el dia.
 Llamòle el Rey, porque hiziera
 Vna silla de oro entera,
 Y èl le dixo con decoro,
 Yo harè, aunque toda es de oro,
 Que no huelgue la madera.
 Dos sillas de una igualdad
 Labrò, y las llevó al momento,
 Ambas a su Magestad;

Y al Rey le hizo novedad,
 Ganar haziendo un assiento.
 Viendo tales maravillas
 El-Rey, queriendo aplaudillas
 Con notable regozijo,
 A sus vassallos les dijo,
 Este es Santo de ambas fillas,
 Tuvo Inglaterra roidos
 Con Francia, y defavenidos
 Vn Monarca, y otro igual,
 Como se llevavan mal,
 Andavan algo torcidos.
 Eloy como medianero
 De todas estas fierezas,
 Hizo las pazes severo,
 Y como tan gran platero,
 Las hizo con mil firmezas.
 El-Rey se lo agradeciò,
 Y por paz tan placentera,
 Vn Obispado le diò;
 Adonde se confagrò
 Vestido de otra manera.
 Muriò al fin, y sus hermanos,
 Oy le renuevan Altar,
 Y no son consejos vanos,
 El traelle entre escrivanos,
 Si es que le han de trasladar.
 Y viva esta Cofradia,
 Pues en gastar no empereza,
 Que yo en tan alegre dia,
 Me mudo a la plateria,
 Y tomo qualquiera pieza.

En el

En el Certamen de la Virgen de la
Aurora. Estuvo esta Imagen muchos
años en un lugar, que se llama Escamilla,
con muy poca veneracion, echaronla
en un estanque, para renovar la
los colores, y dexandola alli olvidada,
la sacó un lego Francisco, y la traxo
a Madrid, donde se le ha labrado
Capilla y está con el culto,
que se sabe.

QVINTILLAS.

EN Escamilla vivia
Nuestra Aurora pobre, y rota,
Y en todo el fante del dia
De la Iglesia no salia,
Que es imagen mui devota.
Por remediar su escultura,
Que ya con la edad se apura,
En un estanque la echaron,
Y aunque de agua la llenaron,
Todavia, quedò pura.
Y fue muy grande desman
Estancalla, y bien se ve,
Que erradas las cosas van;
Estanque se el soliman,

Mas

Mas la Triarca porque?
 De alli saliò esta Señora,
 Y en su vista todo el Mayo;
 Y Fray Antonio a deshora,
 Puso en camino la Aurora,
 Y èl la siguiò como un rayo.
 Este, della enamorado,
 Ha tratado de assiftilla,
 Y tanto la ha regalado,
 Que el buen frayle no ha parado,
 Hasta dalle la capilla.
 Ya la Corte la admirò
 Con mil adornos de dama,
 Y al tiempo que èl la acogìò,
 Del estanque no sacò
 Màs que un vestido de lama.
 Ya es de Madrid P. otectora,
 Y si algun daño se fragua,
 Luego al punto le mejora,
 Que nuestra divina Aurora,
 No se ahoga en poca agua.
 Mas Señora, si al gemido,
 Respondeis con pecho franco,
 Tened aquesto entendido,
 Que si sanais un tollido,
 Se os ha de atrever un manco.
 Pero vuestro agrado es
 Tan grande, que antes de un mes:
 Ocuparàn esta esfera
 Tantas cabeças de cera,
 Que a penas cabràn de piès.
 Y en qualquiera Religion,
 Donde aya copias sagradas,

Dirà

Dirà màs de un motilon,
 Que os llevais la devocion,
 Con vuestras manos labadas.

A lo mismo.

ROMANCE.

S Eñora, porque mi Musa,
 No os parezca muy prolija,
 Permitid que este Romance,
 Se os haga una Ave Maria.
 En un estanque os echaron,
 Y en aquesta estancia indigna,
 Aun no era el agua corriente,
 Con quien hablarse podia.
 Sois como nosotros vòs,
 Que el agua nos purifica,
 Y en naciendo es menester,
 Que nos lleven a las pilas?
 No sois tal; que entre las dòn
 Opiniones recibidas,
 A mi parecer, se queda
 In Alvis la Dominica.
 Que indignidades no bizieron
 Con vòs, Reyna esclarecida?
 Cosas fueron, que una santa,
 Aun no pudiera sufrirlas. **V**
 Descubierta diz que andavais,
 Y todo el año os traian
 Sin corona, porque nunca
 Tuvisteis orden de Missa.

Acá.

Acà muy espierta hallasteis
 La Fè, Señora divina,
 Y fue mucho que al Aurora
 No estuviese màs dormida,
 Bravas galas os han dado,
 Y fuerais mucho màs rica,
 Si tuvierais de vestidos
 Lo que os toman de medidas,
 De las Descalças falisteis,
 Que es una diestra Familia,
 Que con el mismo demonio
 Jugara sin çapatillas.
 O que hermosa, que os mostrais!
 Con que razon que os seguia
 Toda la Villa sin orden,
 En orden toda la Villa!
 Con todo el pueblo parece,
 Que os casasteis aquel dia,
 Porque os llevaveis los ojos,
 Y así os dieron muchas vistas.
 Quien os dixera Señora,
 Que os aviais de ver tan linda?
 Esto de quitar el agua,
 Cierta, que es gran medicina,
 Francisco os llevò a su casa,
 Como quien dize, esta Niña,
 Que sabe hazerse una sopa,
 Llenarà mi portería,
 Ya no os podreis rebullir
 De piedosas rogativas,
 Que son oy suplicaciones,
 Y mañana son tablillas.
 Todos llegan a ofreceros.

Mil

Mil cariñosas primicias,
 Y al que no se le oye un voto,
 Esse es el que escandeliza.
 Y recibid estas coplas,
 Porque ya que no configa,
 En aquesta vida el premio,
 Yo le tenga en la otra vida.

*Quejas del Fenix al Sol, de que los
 Poetas no le dexan, y comparan
 con él todas las cosas.*

ROMANCE,

GRaznidos daba, graznidos,
 Que los ponía en Apolo,
 El pajaró, que se muere,
 Y se vive de lo propio.
 Aquel que el andallo canta,
 Entre incendios olorosos
 Soy pollo, y voy para gallo,
 Soy gallo, y voy para pollo.
 Hijo del Sol, y del mismo,
 Aquel que es este, y el otro,
 Ave, si se pagan picos,
 Y fino, gusano, y polvo.
 Graznidos daba, parece
 Por cierto, que me le oygo,
 Con mal formadas razones,
 Bien sentidos soliloquios.

Padre

Padre, prorumpiò, diciendo,
 A cuyos rayos hermosos
 Con clavos, y con canela,
 Sabeamente me estofo.
 Hijo soy vuestro, y a vòs
 Tan semejante me copio,
 Que si sois Fenix del cielo,
 Yo soy el Sol de estos fotos.
 Parad, parad a mis queexas
 El Chirrión luminoso,
 Mirad que echarè un reniego,
 Sino os detienen mis votos.
 Parece que lo entendiò
 El Planeta barbiroxo;
 Y sino detuvo el carro,
 Llevòle màs poco, a poco.
 Si yo no tengo razon,
 (Profeguiò) de estar quexoso,
 Quando desta vida vaya,
 No halle vida de retorno.
 Han dado aquestos Poetas
 En perseguirme, de modo,
 Que me he de perder con ellos,
 De quantas vezes me cobro.
 Quanto ay comparan conmigo,
 Y es un caso mui penoso,
 Que yo sea solo en el mundo,
 Y a mi me lo manden todo.
 Fenix es quien muere justo,
 Y Fenix quien vive docto,
 Fenix la verdad de Lisi,
 Y Fenix quien mata un toro.
 Nadie de Fenix se libra;

Mira

Mira hombre pereçoso,
 Que has de convertirte en Fenix,
 No estès a la virtud fordo.
 Llamò al esparrago Fenix
 Vn Poeta, dia eitotro,
 Y con mayor insolencia,
 Fenix al diez de los bolos.
 Soy yo a caso algun quemado?
 No soy de solar famoso,
 Pues en la fragua solar,
 Quando me enciendo, me forjo?
 No voy, y vengo a la vida,
 Como va la tabla al horno.
 Porque no nos falte Fenix,
 Con quien compararlo solo?
 No soy un quento de quentos
 Tan raro, y tan misterioso,
 Que en naciendo he menester
 Ser viejo, para ser moço?
 No tengo allà en el Arabia,
 Vn Sepulchro muy deboto
 Adonde estoy enterrado,
 Como abuelo, y como chozno?
 Pues porque assi me persiguen
 Aquellos hombres intonso?
 Justicia Apollo, justicia,
 ò apello a más confistorio.
 Pero perseguidme ingratos,
 Turba, tumulto aleboso,
 Que un Fenix solo teneis,
 Si se pierde, ay de vosotros,

*En la boda del Conde de Luna, su amo,
que se hizo estando el Poeta
mallo, y no assistió a
ella.*

ROMANCE.

Conde mi señor de Luna,
Que el Lunes, segun me han dicho,
Disteis la buelta a casado,
Y despues a cavallito.
Este siervo encanijado,
Este criado agostizo,
Que a vuestras puertas echò
Vuestro generoso Tio.
Vuestro Tio, y mi abogado,
A quien yo rezo, y me unillo
Al acostarme, y de velle
Tan gran señor, me presino.
Doliente està desde el dia,
Que el tiempo mudò de estilo,
Lloviendo; y assi padezco
Dolores como llovidos,
Los braços, ya no los siento,
Señor, de puro sentillos,
Aunque yo no he menester
Más braços, que vuestro arrimo,
Derritese mi cabeça,
Y al passar por el gallillo

La inf-

La inftilacion, con la tós,
 Màs que la nuez es el ruido.
 ero basta de mis males,
 Porque fi tantos repito,
 Parecerà que me valgo
 De achaques para efcriviros.
 Yo ignorava vuestra boda,
 Que a fabella, aunque impedido,
 En estatua me mandàra,
 Sacar por el Santo Officio.
 Que el dia de las cadenas,
 Huve yo de estar con grillos,
 Por fer infignia de esclavos,
 Siento no averla traido.
 Mas pues fois tan gran feñor,
 Que quando menos os firvo
 No me embiais noramala,
 Yo norabuena os embio.
 Vivid en tan dulce union,
 Con el Sol de Javalquinto,
 Que el yugo huelgue en los cuellos,
 Quando los junte el cariño.
 Equivoquese de fuerte,
 Lo galan con lo marido,
 Que el demonio a la virtud,
 Os enguizgue como a vicio.
 Tranquila paz os poffea,
 Sin que entre el ocio remifo
 En trage de confiança
 Quiera paffar el olvido.
 Màs que el pajaro vivid
 Mayorazgo de fi mifmo,
 Que cada quinientos años,

Diz que

Diz que se vive de limpio.
 Más que tres Condes de Castro;
 Mas que Zapatillas cinco,
 Que duran por tradicion
 De otros que los vieron vivos.
 Y ruego a Dios, que a los nueve
 Meses, sin toertos, ni vizcos,
 Os nazca un hermoso infante,
 Que os venga como nacido,
 Nascan dos, y nazcan veinte,
 Nazcan tantos, que el officio
 De contador se me vaya,
 Solo en contar vuestros hijos.
 Coronese vuestra mesa
 De tantos nietos, y lindos,
 Que parezca, que cuidais
 De la Inclusa, y de Lorito,
 Estos hijos tengan otros,
 Y tan hermosos racimos
 A la vid, que los produzga
 No sean peso, sino alivio.
 Estos en quanto al deseo,
 De que vivais infinito,
 Que no he de pintar la boda,
 Pues tan pintada nos vino.
 Que solo se que salisteis
 Como un oro, hasta en lo fino,
 Mi señora hecha un milagro,
 Y la invidia un basilisco.
 Pues supo ser su Excelencia,
 Sol, con tan discretos visos,
 Que a todos diò luz, y el fuego
 Para vòs guardò escondido.

Que

Que a la Luna de Valencia
 Se quedaron al partiros
 Las Damas, y mi señora
 A mejor Luna se vino.
 Lo demás, que yo no vi,
 De galas, y de vestidos,
 Velez lo escriva ad Efesios,
 Don Bernardino ad Coritos.

*En la muerte del Almirante de
 Castilla.*

SONETO.

Aquel que llenò el Orbe con su aliento,
 Yaze despojo de la muerte fiera,
 Y dessa elada, si legal hoguera,
 Es estrecha inscripcion el vago viento,
 No te acerques, ò huesped, poco atento,
 A esse polvo, que el tiempo lo venera:
 Su nombre escuchará adonde quiera;
 Delito es fatigar el monumento.
 Triunfos incluye aqui, sordo el destino,
 A quien la vista humana no se atreve,
 Y la fama immortal los eterniza:
 Pero ya que veniste, ò peregrino,
 Descubre sin temor el marmol breve,
 Que aun le dura el agrado a la ceniza.

D

Aus

*A un rayo, que abrasó un retrato de
una dama, de quien su galán estava
zeloso. En boca del galán.*

SONETO.

RAyo veloz, que por naturaleza
Buscas la cumbre con ardiente saña
Sin duda hiziste paz con la montaña
Quanto en Clori fulminas, es baxeza.
Si es blanco de tus iras la firmeza,
Como en lo vario tu splendor se España,
Firme te pareció, tambien se engaña
La luz, si la divierte la belleza.
Pues abrasó tu fuego tanta nieve,
Que aun copiada, no se si la encendiste
Vengarás de una vez tantos rezelos.
O abrasaras tambien su dueño aleve;
Y si solo a arruinar sombras naciste,
Sóbras mis zelos son, yere en mis zelos

*A una muger muy codiciosa, y muy mis-
serable, que la mató un taligo de
quartos, que cayó de una
ventana.*

ROMANCE,

Quexavafe en el Infierno
La del assumpto avarienta,
Y con

DE D. GERON CANC: 75

Y con palabras formales,
 Dixo estas razones mesmas.
 Cierto que la que vertiò
 El talego, es grande puerca,
 Pues sin avilar primero,
 Agua de menudos echa.
 Dios quiso que me mataste,
 Que si por sus culpas negras,
 Me rompe manto, ò basquiña,
 Doy al punto una querella.
 Dame yo muy segura,
 Quando Dios, y norabuena
 Me cogiò de medio a medio,
 La baxa de la moneda,
 Errò el talego el dictamen!
 Contra mi, que no me pega,
 Si como echò por las armas,
 Acierta a echar por las letras.
 Que haria en aquel valcon?
 Mas ya se vè por las señas,
 Que estava aguardando algun
 Quebradero de cabeça.
 El dueño de aquella casa,
 De donde cayò, quisiera
 Conocer, para enseñalle,
 Como ha de guardar su hazienda.
 Que es ponerse a la ventana?
 (Yo no sufro desverguenças)
 Por menos que esto les dava
 Yo a mis talegos cien bueltas.
 Que mucho, si así los crian,
 Dandoles tantas licencias,
 Que los vean hechos quartos.

Por las plaças, y las tiendas?
 Ados centros de una vez
 Baxò con doblada fuerça,
 En quanto dinero, a mi,
 En quanto grave, a la tierra.
 Toda mi vida dirè,
 Con tan costosa esperiencia:
 Màs valle bolsillo en mano,
 Que no talego, que buela.
 La codicia rompe el saco,
 Dize un antiguo problema:
 Mintiò esta vez, porque el saco,
 Rompiò la codicia mesma.
 Ha! que a mi sola en el mundo,
 Los refranes se me quiebran,
 Me faltan sus opiniones
 Todas, con ser de las viejas.
 Quando dize un desgraciado,
 Aunque Dios dineros llueva.
 No me han de caer encima,
 No sabe lo que grangea.
 Ay de mi, que me matò,
 Vn agua dinero recia;
 Mas miente, que no fue agua,
 Sino lachina tan grueña.
 Yo pienso que se burlava,
 Y que el echarseme acuestas
 Fue chança, porque a mi ver,
 Moneda corriente era.
 No me matò el talegazo,
 Yo me lo no i de pena,
 De avelle tomado el peso,
 Que siempre en el pelo al mermas.

Que cayesse, y en su dia
 (Este escrupulo me queda)
 Y que yo no le guardasse,
 Mal santifiqué su fiesta.

Con esto callò gustosa
 De que oy pena a colta agena,
 Y antes en su gran codicia
 Penava de su cosecha.

Ya sé que nadie la engañe
 De oy más en estas materias,
 Porque ya es muger que sabe,
 Donde el dinero la aprieta.

*Oracion burlesca, que hizo siendo Pres-
 dente de la Academia.*

C A N C I O N.

Ausente estava el Sol, que aunque se aleja,
 In albis no nos deja;
 La noche al mundo impuso
 Obscuras leyes, que el horror dispuso,
 Que por mal entendidas,
 Derogadas se ven, sino excedidas;
 Pues passando lo justo,
 Todos las interpretan a su gusto.

La tiniebla ocupava,
 Quanto imperio a la luz tiranizava;
 Con su pan la tiniebla se lo coma,
 Que a fé que à menester partirse a Roma,
 Porque el Sol la excomulga cada dia,

Como le usurpa tanta Monarquía,
 Y en las aguas azules de Occidente,
 Mata candelas de su llama ardiente.
 En este tiempo, quando el Sol yazia,
 Quise hazer mi Oracion devota, y pia,
 Y a penas al papel la pluma apunto,
 Quando me vengo abaxo todo junto,
 Y estos humanos rapios esparcidos
 Dieron tan grande golpe a mis sentidos,
 Que suspensos, ò inciertos,
 Por mucho rato se juzgaron muertos.
 Orando me dormi; no es estrañeza,
 Que qualquiera se duerme quando rezá,
 Por Dios que me è dormido brevemēte,
 Pero soy en dormir tan eminente,
 Que sin caufarme enojos,
 Es cosa que la hago a cierra ojos.
 Rendido estava al sueño
 (De la vida tubuto no pequeño,
 Pues por leys del cielo establecidas,
 La media anata cobra de las vidas.)
 Quando esplendor no breve
 Con impulso diafano me mueve,
 Y con voz que me inflama,
 Más de una vez, despierta joyen, clama.
 Buelvo en mi mal despierto, y dificulto
 Mucha luz, poca sombra, y nada bulto.
 Quien eras dixes, que burlando puertas,
 Me ciegas, con lo mismo que despiertas?
 Yo soy el Sol, me respondiò se vera
 Vna voz, que saliò de donde quiera.
 Yo soy, que te acobardas?
 Mejor es tu aposento, que las bardas,
 Y estoy

Y estoy en ellas hasta que me muero;

Y esto con una voz de un carretero.

Confieso mi peccado,

Que viendome de luzes rodeado

Con tanto Sol, que quise iluminarme,

Tuve mil tentaciones de espulgarme.

Sabràs (me dixo) joven venturoso,

Que supe allá en mi solio luminoso,

Que la Junta eminente,

De la Academia te hizo Presidente.

Y esta Oracion te tiene embarazado,

Sin advertir, que està muy obligado

A saber en qualquiera ocasion,

Todo Poeta fiel las Oraciones.

Inspirarte es mi intento,

Porque te quiero bien (estàme atento)

Desde que muy chiquillo,

Tuviste por mi causa un tabardillo,

Y con grata nobleza

Me pusiste, por cierto, en tu cabeza,

Agradecido estoy, y assi è venido,

Como un agradecido,

De noche, a pie, y sin coche;

Siendo assi, que jamàs salgo de noche,

Porque tengo enemigos, (amigos.

Que en siendo un hombre claro pierde

Todo ayer te busquè, mientras corria

Los campos lucenrissimos al dia,

Y no te pude hallar: donde estuviste?

Mas ya caygo en el chiste;

Sin duda te ocultaste con recato

En la calle del gato,

Adonde yo por asco, ò por costumbre,

No he metido mis rayos, ni por lumbré,
 Padre soy de las Musas poderoso,
 Si bien vivo con ellas cuidadoso,
 Porque son nueve Hermanas.
 Hermosas, entendidas, y holgazanas;
 Y he estado con intento
 De metellas, por Dios, en un Convento.
 Yo dascanço contigo,
 Porjhe de orar por ti, y eres mi amigo.
 Dictarte quiero, escucha;
 Mucha alabança, voz requiere mucha.
 El Sol os habla, celebre Liseo;
 A su aliento se añada mi deseo.
 Verdad serà quanto a dezir empieza,
 No lo lebanto yo de mi cabeza.

SONETO.

DOcto-Museo, cuyo aliento altivo,
 Escribe el Sol en laminas lucientes,
 Y es la memoria de futuras gentes
 De tanto escrito tomo suceffivo.
 Hospède grato el bronce, siempre vivo
 Vuestros nombres, y espíritus valientes,
 Pues aun con ser Apolos eloquentes,
 Os festeja amoroso el ramo esquivo.
 Vivid, vivid la edad de vuestro nombre,
 Por más q̄ el tiempo destruidor presume
 De tanto ingenio escurecer la llama,
 Y para que os debais vuestro renombre,
 No agena voz alabe vuestra pluma,
 Prestad plumas, y voz a vuestra fama.

Ape.

Apenas dixo el Sol aquesta profa,
 Quando poniendo luz en polvorosa,
 Escapò como el viento,
 Y anocheció otra vez en mi aposento;
 Quise seguille con la vista, y luego
 De luz opaca se encubrió su fuego;
 Como al ponerse el día le acontece,
 Que en crepusculos solo resplandece;
 Y desde allí encubierto, y embozado,
 Esto me dixo como el Sol dorado.
 Bien vès, q̄ te he dexado, y me he venido;
 Fues de q̄ no me juegues miedo ha sido;
 Que sé, q̄ aunque lo valga, ò no lo valga,
 Suelas jugar el Sol antes que saiga.
 Tu por ti no eres cosa
 Para emprender hazaña tan gloriosa,
 Como alabar tantos ingenios raros,
 Y tu voz puede hazellos menos claros,
 Pues quãdo en su alabança el ayre rōpa,
 Flaca abena ferà, no acorde trompa.
 Acaba tu Oracion, como te digo,
 Y la palabra dixi, sea contigo.
 Fuese con esto, y tomo su consejo,
 Y sin passar de aquila Oracion dexo,
 Y digo, pues Apolo me provoca,
 Dixi en el corazon, dixi en la boca.

Vida, y milagros de San Francisco

QUINTILLAS DE CIEGO.

V N ciego soy, que he verido,
 A cantar en esta tropa,

D. 5.

Alvaon;

Al varon màs escogido,
 Atencion señores pido,
 Que oy ha de aver brava sopa.

Contarè la vida, pues,
 De aquel Santo, que descubre
 Llagas en manos, y pies,
 Y que cae no sè en que mez,
 A quatro dias de Octubre,
 Fueron sus padres en quanto
 A sangre, gente de honor,
 Y su caudal era tanto,
 Que a no ser Francisco Santo,
 El lo passara mejor.

Desde su infancia sencilla
 Viò que Christo era salud,
 Camino, y norte, que brilla,
 Y esto le serviò de affilla,
 Para seguir la virtud.

Su padre le persuadia
 Al noble trato que èl tiene:
 Y diziendoselo un dia,
 Le respondiò, Vstè se viene
 Con linda mercaderia.

Ricas telas de Milan,
 Les dava a los affigidos;
 Y andavan muy sin afan
 Vestidos de tafetan,
 Cojos mancos, y tullidos.

Su padre como esto viò,
 Y que en roballe era listo,
 [Como tanto lo sintiò]
 De casa un dia le echò,
 Y è! se fue con Jesu Christo.

Viendo

Viendo Francisco esta accion,
 Se fue a Roma con trabajo,
 Y alli con resolucion
 Fundò cierta Religion,
 Que se dirà màs abaxo.

Siempre los braços abiertos
 Se exercitava en piedades,
 Y eran sus ruegos tan ciertos,
 Que resucitava muertos
 De todas enfermedades.

A un niño diò vida un dia,
 Y burlando de la parca,
 Dexò el arca en que yacia,
 Y allise viò que tenia
 Los milagros en el arca.

Hallò un pozo en un camino,
 Y el agua clara que brota,
 Con el auxilio divino,
 La convirtiò toda en vino,
 Y fue cosa muy devota.

Poniale Lucifer
 Vna, y otra tentacion,
 Para obligalle a caer,
 Y el demonio, a mi entender,
 Llevava mala intencion.

Forma de muger tomò
 Vna noche, y entrò a velle
 Con mil galas que fingiò,
 Mas conociòle, en que no
 Llevava Cruz en el muelle.

Muriò, por fin de la Historia,
 Nuestro Santo esclarecido,
 Y oy està, por màs memoria,

Gozando de eterna gloria,
Adonde Dios es servido.

QVINTILLAS.

*A Sãto Domingo. Cantaronse en un dia
que professava una Monja en Santo
Domingo el Real.*

O Y mi Musa cantará
Vida, y hechos no comunes
De un Santo, que murió ya,
Y su nombre siempre está,
Entre el Sabado, y el Lunes.
Nació en España (por daño
Del malo, y sus fuerças bravas)
Reynando en ella aquel año
Vn Rey, que es, como el buen paño,
Conocido por las Navas.
De alto linage, y lustroso,
Por noble, y antiguo fuero,
Fue nuestro Santo glorioso,
Pero Dios como piadoso,
Le librò de cavallero.
Dieronle con gran cuidado
El bautilmo consagrado,
Donde la gracia se fragua,
Y al ille a passar por agua,
Vieron que estava estrellado,
Su padre, como era rico,
Le criò con ostentacion,

Mas el

DE D. GERON. CANC. 83.

Mas el moço desde chico
Tuvo siempre inclinacion,
A ser Fraile Dominico,
Perseguir siempre dispuso
De los hereges el yerro,
Y tanto sintiò su abuso,
Que antes de nacer se puso
Contra ellos hecho un perro.
Su libro en el fuego echò,
Por vencer la muchedumbre
De hereges, que le siguiò;
Y aunque en las llamas cayò,
No se quemò, ni por lumbre.
Siempre en oracion estava,
Y en continua penitencia,
Y quando se maltratava,
Vn Domingo quebrantava,
Muy sin cargo de conciencia.
Fue notable su virtud,
En los milagros que obrava,
Y un dia, con prontitud,
Diò vida a un muerto que andava,
Muy quebrado de salud.
Mil casas fundò constante
Con el divino caudal,
Y una en Madrid muy celante,
Que la puso al mismo instante
Santo Domingo el Real.
Aqui por hazaña nueva,
Ay un poço muy sencillo,
Que dà vida a quien le prueva,
Y es tan divino, que lleva
Milagros por culantrillo.

Este es

Este es un Santo Convento,
 Donde señoras sin cuento,
 Entran de gran qualidad,
 Algunas de voluntad,
 Y las màs de entendimiento.
 Y oy professa, en conclusion,
 Con muy limpio coraçon,
 y con valor sin segundo,
 Vna oveja, que en el mundo
 Dexa muy lindo vellon.
 Desnudefe del adorno,
 Que gusto a los ojos dá,
 Y sirvale de soborno
 Ver, que si es Monja, tendrá
 Las manos hechas al torno.
 Y ya que alcançò vitoria,
 Y tanto a Dios se congracia,
 Fin tenga aqui nuestra Historia,
 En esta vida por gracia,
 Y allà en el Cielo por gloria.

Al Nacimiento.

QVINTILLAS.

P Ves nadie me lo estorbò,
 Contaros agora intento,
 Sin que falte un si, ni un nõ,
 Del modo que Dios nació,
 Que fue muy estraño quento.
 Viendo el Padre Divinal,

En quien

En quien todo el bien se encierra,

Que su Hijo natural,

Por redimir nuestro mal,

Baxar quieria a la tierra.

Dixo, con saber profundo,

Que es bien que a todos affombre,

Aunque no es Hijo segundo,

Vaya, y ruede por el mundo,

Porque assi vendrà a ser Hombre.

Baxò, y nació de Maria,

Quando el yelo se hazia rajas,

Y tanto el frio sentia,

Que con todos reñiria

Por quitame allà estas pajas.

Entre pajas arrojado.

Nuestra culpa satisfizo;

Ha buen Dios enamorado!

Vòs por el hombre encarnado?

Vòs por el hombre pagizo?

Dòs brutos al Verdadero

Affisten, y uno le adula,

Con instinto muy sincero;

Però el otro compañero

Creia en Dios, como una mula.

Vn Cherub al màs dormido,

Haze que los ojos abra,

Diziendo con gran ruido,

Hombres, ya el Verbo ha nacido,

cuidado con la palabra.

Pasqual, que un laurel merece,

Porque al sueño puso fin,

Oyendo que el rumor crece,

Dixo, algun Angel parece,

Que

Que habla en este Serafin.

Los pastores que escucharou
La voz, que en los vientos late,
Al tierno Infante buscaron,
Y en viendo su luz, quedaron
Ciegos a nativitate.

Anton, que a su parecer
Sabe más que mil Licurgos,
Dixo, bien le veis nacer;
Pues ha de venir a ser,
El Santo Christo de Burgos.

Qual le trae de su majada
La manteca, y pan reciente,
Y qual la pera arrugada;
Que hasta la fruta pasada
Vino a ser allí presente.

Cada uno de por sí,
Busca el portal con gran fé:
Y según yo colegí,
La Virgen estava allí,
Y el Bendito San José.

Negros, y Indios con amor,
Bailes de varias mudanças;
Traxeron a su Hazedor;
Mas quien a mi Redentor,
Le metió en aqueſtas danças?

Gil, que era fuerte zagal,
A un negro dió dos cachetes,
Sobre entrar en el portal,
Y de aqui se quieren mal
Los Gules, y los Negretes.

Y un dia al amanecer,
Hetellos con gran quadrilla,

Tres

Tres Reys le entran a ver,
 Del color que suelen ser
 Los Gigantes de la Villa.
 Val que hallaron entre buyes,
 Mudado el trage, y el nombre,
 Adoran por justas leyes;
 Y el que se viò con tres Reyes,
 Dixo, esta vez yo soy Hombre.





VEJAMEN, QUE DIO SIENDO SECRETARIO DE LA ACADEMIA.



NTES de ayer, estando yo en mi casa, aun no bien resuelto a admitir el officio de Secretario, llamò Don Juan Velez a mi vêtana, y saliendo yò a ella, me dixo a muchas voces: Bueno ès, señor D. Geronimo, que le esten rogando a V. Merced cõ el Officio de Secretario, y que no lo quiera ser, admitalo, que todos se lo ruegan, y nadie es tan a proposito para este ministerio como V. M. Escriva, y trabaje, pues Dios le diò buen entendimiento, pena de q se hará un castigo grande con V. M. Y diziendo esto me dexò con la palabra en la boca, y se fue, dexádome en poder de mi muger, que aviendo oïdo lo que Don Juan Velez me dezia, embistiò conmigo, y me

me dixo: No està cansado de ser pobre? Porque no acaba de ser Secretario, pues Dios le diò entèdimièto? Viene se le la fortuna a casa, y no la quiere? No vè que tiene hijos para quien sea? Porq̃ no acaba de aplicarse? q̃ su floxedad nos tiene en el estado en q̃ estamos. Es mejor andarse haziendo coplitas? Y diziendo, y haziendo empezo a quitar traftos de un aposento, diziendo: Aqui puede tener el escritorio, y el despacho, mientras nos mudamos a casa mayor, que antes de un año (si Dios quiere, y èl es hombre) la tendremos propria. Yo empecè a focagalla, y ella a enfurecerse, sin quererme oir el genero de la Secretaria; y mohino cõ su ignorancia, tomè mi espada, y mi capa, y me sali de casa, y al passar por la de mi zapatero, que vive en frète, que tambien avia oido lo que Don Juan Velez me avia dicho, me dixo: A señor D. Geronimo, sea para bien la Secretaria; aora me parece que serà tiempo de pagarme aquellos quatro pares de zapatos, pues ha tanto tiempo que V. M. me los debe. Acabè de desesperarme, y fuime a dar con mi cuerpo, sin saber lo que me hazia, al prado, sentème debaxo de un alamo, al mismo tiempo que un estudiàte gorron andava passeándose por una de las calles del prado, tomando muy recio de memoria versos de Virgilio; y màs adelante estavan los Italianos hablando de la grandeza del Reyno de Napoles, y del gran socorro que avia embiado a Su Magestad. Yo que estas cosas la
oia sin

oia sin escuchallas, sin que me sirviessen de
 embarazo, al ruido de tanta variedad, me
 dormi, porq̄ yo tengo grandissima facilidad
 en dormirme, y en despertar, y lo hago è un
 abrir, y cerrar de ojos. Y como los fueños
 son ecos monstruosos de las voces de los
 suceſſos del dia, y yo me llevè en la fantesma
 focorro de Napoles, versos Latinos, y toda
 la Academia Castellana, empecè a soñar dil
 parates. Pareciòme q̄ me hallava en un ca
 po dilatadissimo, y junto a mi un hombre,
 que Dios me le deparò, para hablar cõ èl de
 aquella novedad. Vi q̄ àzia la parte donde
 yo estava, venia infinito numero de gente,
 como que algun suceſſo improvizo los avia
 juntado alli, en el mismo exercicio, en q̄ esta
 van, venian caminando con gran fatiga. De
 los primeros el Maestro Felizes, y D. Juan
 de Veroaga; porque camino del Parnaso,
 tanto anda el cojo, como el corcobado.
 Traian sus arcabuzes al ombro, aunque D.
 Juan de Veroaga, no sabia qual era su om
 bro derecho. Y viendolos impedidos, y de
 aquella forma, dixè entre mi: Estos dos sin
 duda debè de ir a algũ foto de alguna Ima
 gè devota, a caça de milagros. Pregùtèles: q̄
 novedad les obligava a peregrinar de aque
 lla suerte? Y el Maestro Felizes me respòdiò
 Cuerpo de Dios, señor Don Geronimo, aora
 se està V. M. con esta flema, quando tienen
 puesto sitio al Parnaso los Poetas Latinos, y
 Italianos, y el padre Apolo ha èbiado a pe
 dir socorro a los Poetas Castellanos, y han
 manda.

mandado salir las noblezas, y las milicias de la poesia? Ande V.M. pues es leal Poeta, vengase con nosotros, que esta redondilla podià ser que le obligue a seguirmos.

*Ande, que en esta jornada
No ha de saltar la comida,
Que lleva bien proveida,
La alforja mi camarada.*

Yo los dexé passar, por quedarme a ver lo restante del tumulto, que ocupava el camino: y apenas me dexaron aquellos, quando se acercaron a mi, embueltos en sudor, y polvo, D. Antonio Martinez, y Luis de Belmõte. Hizome novedad el vellos juntos, y D. Antonio Martinez me sacò desta duda cõ esta Redondilla.

*Con esta duda me enfadas,
Quien el vernos estr. ño?
Porque siempre hago yo
Con Belmonte la jornada.*

Traia Luis de Belmõte unos calçones muy largos, q̄ casi le llegavan a los tobillos, y dixele, que acortasse de calçones, porq̄ no le embarazassen al manejo de las armas. Y el me respondiò: Es un majadero, y no le etiende: nada llevo yo tan en favor de la batalla como los calçones largos; y fino echelo de ver por esta redondilla,

*Confiado en mis calçones,
Me animo más, y me atrevo,
Que para esta guerra llevo,
Un tercio más de Palone.*

A pe.

Apenas passaron estos, quando vi junto a mi al Licenciado Lobera, y antes que yo le hablasse palabra, me dixo: No estrañe V. M. el verme solo, porque nadie sigue el camino que yo sigo. Que puesto lleva V. M. en esta ocasion? le preguntè. Y el me dixo, q̄ iba por espia doble a entrarse entre los Poetas Italianos, y tomar noticias de todos. V. M. lleva un officio muy peligroso, le respondi yo; y es imposible que dexen de conocerle, y prendelle, y su mayor peligro es su macarronea, y la razon desto la verà en esta Redondilla.

*Con la Italiana nacion
Arriesgado le confieso,
Que se la an de armar con queso
En viendo que es macarron*

Fuese sin hazer caso de mi, y al mesmo punto, vi a Alfonso de Batres, echando muchos votos, y muchos porvidss, y decia de quando en quando: Cercado el Parnaso de Poetas Latinos? Juro a tal que es la mayor desverguença, que se ha hecho en el mundo? cercado el Parnaso de Poetas Latinos? Y yo le dixi al emparejar conmigo: Que sintiesse tanto estas cosas! Y casi sin mirarme (tal era su corage) passò diziendo esta Redondilla

*Romper qu. even los divinos
Fueros, con arma, y estruendo,
Que es su intencion? yo no entiendo
Estos Poeta, Latinos.*

Bolvi la cara, y vi venir a un hombre, que se las pelava por caminar apriessa; traia, a mi parecer.

parecer, la cabeça colgada de la pretina, y sobre los ombros una calabaza. Parecióme extraño el modo de caminar, y acercandole más, conocí que era Don Francisco de Rojas, que la priessa no le avia dado lugar de ponerse la cabellera, y al passar junto a mi, le dixé:

*La priessa al rébes te pinta
 Hombre para caminar,
 Yo siempre he visto llevar
 La calabaza en la cinta.*

Passò como un trueno D. Francisco de Rojas, y luego vimos juto a nosotros un hombre tan feo, que nos atemorizó; y mi camarada (que hasta entonces no avia hablado palabra) dixo: Valgame Dios, y que cara tan endemoniada! Quien es este hombre tá feroz? Este es Don Juan de Zavaleta, le respondi yo; es excelente Poeta, y es de los mayores, ha escrito muy buenas Comedias, aunque le sucedió un desman con la de Aun vive la honra en los muertos, que fue tan mala, pero esta Redondilla dirá el suceso de aquel día.

*Al suceder la tragedia
 Del silvo. si se repara,
 Ver su Comedia era cara,
 Ver su cara era Comedia.*

Passò Don Juan de Zavaleta, y vimos venir con gran medida, andando de medio lado, a un hōbre. Preguntóme mi camarada, quié era y yo que ya le avia conocido, le dixé: Este es D. Pedro Roíete; no está el pobre para cami-

caminar más aprisa, porque está muy enfermo, y ha más de veinte años, que está de aquel lado. Ya caigo, dixo mi compañero, en él; no es él que escribió la Comedia de San Isidro con un tal Cance, y otro no sé quien es, que tan mala Comedia no se ha escrito en los infiernos? Este mesmo es, le dixé, y Cácer soy yo; pero esta Redondilla os dirá nuestra disculpa.

*Escrivimos tres amigos;
Vna Comedia a un Autor,
Fue de un Santo Labrador.
Y echamos por esos trigos.*

Así como pasó este, se nos ofreció D. Juan Velez, y a penas le vió mi amigo, quando dixo: Grádissima debe de ser la fuerza de este hombre, pues puede con aquellas narices; mucho es que no se le despeguen de la cara con el peso. Harto lo teme él, le respondí yo, y por esso se las anda sopesando cada instante con los dedos del tabaco. Y el que entendió que se hablava del peso de sus narices, le satisfizo con esta Redondilla.

*Ni se me arrancan del casco,
Como tu lo consideras;
Porque antes son tan ligeras,
Que parecen de Damasco.*

Seguia a D. Juan Velez un Eclesiastico. y un Seglar, y conoci, que el Eclesiastico era Dó Blas, y el Seglar Don Juan Matos. Quien es este Licenciado tan cerrado de barba, que ni aun por un resquicio vé la luz sus megillas? me preguntó mi amigo; y quien es el otro, que

que viene con él? Aque yo le respondi esta
Copla.

*No te pongas a dudar,
Qualquiera dello qu'en e,
Que lo dos que junto vex
Son Mato y por rozar.*

Entre estas, y otras llegamos a dar vista al Monte Parnaso, en cuyas faldas estava el enemigo muy biē fortificado, y muchissimos Poetas Castellanos, que al parece, debian de aver venido antes q̄ los otros q̄ encontramos por el camino. Avia gran confusiō entre ellos, por no tener Cabeça a quiē obedecer, porq̄ cada uno pēsava q̄ era el maior. y assi era poquissimo el efecto q̄ hazian en los contrarios. Disparavan los enemigos Disticos, q̄ abrafavan a los Poetas Castellanos. Y estando D. Melchor Zapata batiēdo una estrada, le dieron con un Epigrama Latino, de q̄ cayò e el suelo, medio muerto, sin saberlo q̄ le avia sucedido. Y viendole tan mal tratado, le dixo el Licenciado Villaviciosa esta redondilla.

*Si sana meta se fraile,
Y no ande buscando fama,
Pensò que le Epigramas
Eran almendras del valle?*

Y en medio deste peligro reparè, q̄ D. Augustin Moreto estava sentado, y rebolviēdo unos papeles, que a mi parece, eran Comedias antiquissimas, de quiē nadie se acordava. Estava diziēdo entre si Esta no vale nada; de aqui se puede sacar algo mudādolle

E algo

algo, a este passo puede aprovechar. Enojéme de verle con aquella flema, quando todos estavan con las armas en las manos, y dixele: Que porque no iba a pelear como los demás? A que me respondió: Yo peleo aqui más que ninguno, porque aqui estoy mirando al enemigo. V. M. (le repliqué) me parece que está buscando que tomar de estas Comedias viejas. Esto mismo (me respondió) me obliga a dezir, que estoy mirando al enemigo, y echelo de ver en esta Copla.

*Que estoy mirando imagina,
Quando tu de mi te queixa,
Que en estas Comedias viejas
He hallado una bravamina.*

Iba entrando el Emperio, y enfermavan muchos Poetas, y Don Juan Matos, viéndose impedido, llegó a pedir licencia para bolverse; y dió la causa de su enfermedad en esta Copla.

*Con las aguas que llueven
Des e el Carnase,
Las voces Castellanas
Se me han birchano.*

Deshaziase el exercito por instantes; y preguntandole a Don Antonio de Huerta la causa de deshazerse tan luzido exercito de Poetas? El dió la razon en esta Seguidilla.

*Esta gente es preciso
Que vaya a menor,
Porque en viendo donos muchos
Nos deshazemo.*

Viendo el poco efecto que haziamos en

los enemigos, embiámos en secreto por cinquenta Comentadores, que comentassen los Poetas Latinos, y Italianos. Y teniendo ellos noticia deste designio, por no dar en manos de quien los comentasse mal, lebátaron el fitio, y nuestros Poetas dieron en ellos, y les quitaron algunas voces Latinas, de que los cultos usan. Y yendo yo cō grãdissima furia a picalle la cola a un Italiano, quiso Dios que despertasse, y me hallè segunda vez en el prado, y aora en la Academia, donde confieso, que todo lo que no es afirmar que los ingenios que la asisten sō los mayores, es sueño; que a estar yo despierto todas las que parecē burlas satiricas, fuerã en mi atentas veneraciones.

Fin del Vejamen.

*A un novio tan flaco de memoria, que
la noche de la boda se olvidò que
avia de dormir con la novia,
y se fue.*

ROMANCE.

M Vsa mia de mi guarda,
Qualquiera que de las nueve.

Por mandado de Apolillo
 Me amparas, y me defiendes.
 Assisteme a este Romance,
 Y librame como puedes
 De la vil cacofonia,
 Y el baxo simulcadente.
 Fuese a casar, sobre tantos,
 Sobre su palabra fuese
 A ennoviar Fabio con Clori,
 No es bobo si halla quien juegue.
 Perdiò como todos hazen;
 Y lo que a la novia debe
 No pagò, que para hazerlo
 Horas ventiquatro tiene.
 A penas los maniatò
 El Parroco competente,
 Con el nudo indisoluble,
 Que solo corta la muerte;
 Quando a acostar se fue Clori,
 Y Fabio a su casa fuese,
 Sin acordarse que avia
 nacido para que engendre.
 La pobre novia en la cama
 Sola, renunciò las leyes
 Del non numerato esposo,
 Por no parecer presente.
 Viendose novia ermitaña,
 Màs sola mucho que el Fenix,
 Solinovios hizo al aire,
 Quexandose desta fuerte.
 O marido gloria mundi!
 An es de ser evaneces;
 Mejor que la estopa tu,

Avifar

Avisar los Papas puedes.
 Con esto no foy más largo,
 Dizes assi de repente?
 Tu bien puedes ser prolijo,
 Pero en tu casa no muelles.
 Al gusto no le fiaras
 La maña comun de breve,
 Y no que tu te la estudias,
 Aun antes que te la enseñen.
 Pagando estoy de vacio
 Aquello de in facie Ecclesiae:
 Y es lastima que esta gracia
 de Dios, nadie la celebre.
 Bien pensè yo aquesta noche
 Ser de las novias alegres,
 Que por la mañana buscan
 Entre lo rojo lo verde.
 Dixeras no, pues el Cura
 A qualquier novio, si quiere,
 Con palabras le pregunta
 Comedidas, y corteses.
 Si eres flaco de memoria,
 Que más tiene, que más tiene,
 Acordarte, que te vayas,
 Que acordarte que te quedés?
 Causa es para descasarme
 Este achaque que padeces,
 Que es gran falta en un marido,
 Ser hombre que no se miembro.
 Como el casarse, y morirse
 Todo es de una misma especie;
 Dicho el responso del sí,
 Dexas el cuerpo, y te buelves.

Dixo, y venci da del sueño,
 Porque qualquiera la vence,
 Soñò que Fabio venia,
 Y soñava lo que quiere.
 Par diez que èl anduvo bien
 (Y digan lo que dixeren)
 En irle, porque las cosas
 No han de durar para siempre.

*Acordando a Don Alonso de Padilla un
 negocio que avia de hazer el Duque de
 Vzeda por el Poeta, en tiempo que
 el Duque avia corrido dos to-
 ros en Caramanchel en
 un corral.*

ROMANCE.

YA sabeis, gran Don Alonso,
 Que os hize mi medianero
 En aquella pretencion,
 Que con vuestro dueño tengo.
 Fui a veros, y entre los dos,
 El caso quedò dispuesto;
 Que para entablar negocios,
 Es bravo vuestro aposento.
 Andava el Duque ocupado,
 Vnos toros preveniendo,
 Que yo no sè que le dize,

Que

Que se corren al momento.
 Dexè passar aquel dia,
 En que el heroyco mancebo
 Hizo gala del peligro,
 Y hizo lizonja del riesgo.
 Aquel dia en que se viò,
 Como por prodigio nuevo,
 La dicha tan de buen gusto,
 Que se pagò del esfuerço.
 Digolo, porque vi al Duque
 Acorralado sin miedo,
 Torear con tan buen pulso,
 Que me holguè de velle bueno.
 Suertes hizo, que fue grima
 Su Excelencia, a lo que entiendo,
 Torea con la compuesta,
 Y con el tereio de menos.
 El famoso Don Fernando
 De Villanueva seuelto
 Estuvo a pedille parte,
 Por ver que las iba haciendo.
 Algun disgusto tenia
 Allà con los novillejos,
 Y un palmito del oido,
 Les dixo su sentimiento.
 Màs le querian, que a todos
 En medio de estos desprecios,
 Y como, que le querian,
 Por èl se andayan muriendo.
 Sus rejonos deseavan
 Verse en Madrid, y por esto,
 Para dar un estallido
 Estava qualquiera dellos.

E r

Y cierto

Y cierto que muy bien pueden
 Alabarle de modestos,
 Pues siendo los de más partes,
 Tienen tan poco barreno.
 A penas uno empuñava,
 Quando rompido, y deshecho
 Arrojava el quento al ayre,
 Que no es amigo de quentos.
 Por Dios que me holguè de ver,
 Que el toricantano nuevo,
 Los toros en el corral
 Les metiò a todos los dientes,
 Los que fuimos a la fiesta
 E'uvimos mucho tiempo,
 Medio mudos, por que el Duque
 Se llevò la voz del pueblo.
 Quanto intentó aquella tarde,
 Configuiò offado, y resuelto,
 Parece que le estorbava
 La libertad al successo.
 Mas que mucho que configura
 Este, y mayores trofeos,
 Si tres Angeles le guardan,
 Y pongo a su suegra entre ellos,
 Que mucho si es de la luz
 De Giron claro reflexo,
 Y en el valor de su padre,
 Ha estudiado el de su abuelo.
 Logre tantas bizarrías
 En maior circo, mas esto
 No puede hallarse en la plaza,
 Qué es cosa de mucho precio.

DECI-

DECIMAS.

*Que un galan le leyò a una dama que
estava en un jardin, escritas a este
intento, hablando con ella.*

M Oderno, florido mes,
Tu que con garbo gentil,
Tienes neutral el Abril:

Al arbitro de tus pies:
Todo este sitio cortès
Te obedece si le tocas,
Y las flores que provocas,
Tus puntas (por màs fortuna)
Quieren besar una a una,
Porque no caben màs bocas.

Alñavase la rosa,
Rezelando tu venida,
Y alientos de prevenida,
Ya eran desmayos de hermosa.
Afeitò el jazmin la airofa
Tez de su rostro nevado
De suerte, que este esmaltado
Espacio lucir se vè
Muchas vezes a tu pie,
Y una vez a su cuidado.

Esta fuente tu hermosura
Quiere ver, y en si tropieza;
Buen testigo a la belleza,

Es

Es quien

Es quien todolo murmura:
 El Aura llegar procura
 A besar tu boca hermosa,
 Y bolviendo presurosa
 A las rondas del vergel,
 La desconociò el clavel
 En venir màs olorosa.

Viendo tan nuevos primores,
 La primavera en tus luzes,
 Y que en su Imperio introduzes
 Fragrante cisma de flores,
 A fuerças tan superiores
 Huyò rëndido el Laurel,
 Y assi te juro fiel,
 Por el ameno jardin,
 Aura, Abril, Fuente, Jazmin,
 Fragrancia, Rosa, y Clavel.

*A una vieja que se afeitava, y se ponía
 moño sobre las canas: y a su galan
 por reirse della se le cayeron
 dós dientes posti-*

zos.

ROMANCE.

F Abio de agenos defectos,
 (Teniendo dientes postizos)
 Os reís, y tirais piedras

Con

Con las encías de vidrio,
 La mucha fealdad de Clori
 Tantas cosquillas os hizo,
 Que os lo quitais de la boca
 Solamente por reos.
 Dos dientes se os ausentaron,
 Cierto, Fabio, que me admiro
 De ver su resolución,
 Porque eran mui ataditos.
 Mucho mejor os estava
 Tragallos, que no escupillos,
 Que los dientes que se tragan,
 Aun pueden ser de servicio.
 Parece que en quatro años,
 Bocado no avia comido,
 Porque ya de puro flacos
 Los teniais en un hilo.
 Pero passemos a Clori,
 Que si Dios fuere servido,
 Vn verde se estará dando
 Hasta con el cardenillo,
 Es Clori una rapacilla
 De tres vezes veinte y cinco,
 En cuya comparación
 Son criaturas los figlos.
 A dos manos se jaluega,
 Y a pesar del artificio,
 Se afeita para los hombres,
 Y firve para los niños.
 Su fealdad crece afeitada,
 Que a costa de su martirio
 Quiere labrar el engaño,
 Y siempre labra el aviso.

Eó.

Contra

Contra la edad se haze fuerte,
 Y sob'e el muro caído
 Los arrugados pendones
 No ay remedio de rendillos.
 Màs ò bana resistir cial
 De nada la sirve el brio,
 Que el tiempo la tira botes,
 Y ella al tiempo botecillos.
 Considerela el lector,
 Y verà que los Domingos
 La sacan a avergonçar,
 Azotandola su aliño.
 Voya la dan los muchachos
 Al moño, y es de fatino,
 Porque el perico que lleva
 Puede ser del Rey Perico.
 Contra moño tan cruel
 Venga del Cielo el castigo,
 Pues sobre tan nobles canas
 Puso la pata atrevido.
 Y con todas estas faltas.
 Fabio la quiere muy fino,
 Y es tan mañoso, que haze
 Vn pecado, que no es vicio.
 Para en uno son los dos,
 Y viven tan parecidos,
 Que ella està en muda de rostro;
 Y él en muda de colmillos.

JACARA.

Canfóse el Narro de Andujar,
 Que era aliñado en extremo,
 De traer la sogá arrastrando,
 Y enfaldóse la al pescuezo.

Sacaronle de la trena,
 Y como no ha de estar preso,
 Otra vez, por despedida
 Su ropa blanca le dieron.

Montò animoso a cavallo,
 Y por no ponelle miedo,
 le mostraron el lugar
 Antes, y la huerca luego.

Por asessino, y pagote
 Dize a voces el letrero:

Que le dexaron sus padres
 Mejorado en quinto, y sexto.

Llegò a la plaza, y no hallando
 Prevenido el aposento,

Le alquilaron su desvan
 Los sombrereros de viejo.

Saliò, donde en un carrillo
 La paz de Francia le dieron,

Y la Chaves que lo viò,
 Del verdugo tuvo zelos.

Tropezò en un escalon,
 Que adrede estava mal puesto,

Y fino es por el cordel,
 Dà (Dios nos libre) en el fuelo.

Graciones de la Chaves,

Aqual

Aquella mañana hizieron
Que con un fiador de foga
Se pufiesse el ferreruelo.

Cayò sobre èl el verdugo,
Y entalegòle los guesos,
Y pufieronse los dòn
A jugar a fi derecho.

Apretò e demasiado
La golilla, y el affiento,
Y con la señal de coplas,
Jugò al rentoi con el pueblo.
No podrá dezir el ñarro
Que el verdugo es poco diestro;
Pues le despeñò en el aire,
Y le despachò en un Credo.

JACARA.

AL Zurdillo de la Costa,
Oy otra vez le azotaron,
Con que tiene los jubones

Papa'es como zapatos.

A maravedì el açote
Los paga, pero son dados,
Y así ferán otra vez
Los maravedises quartos.

Como es mal sufrido el Zurdo,
Se amohina a cada passo,
Y sobre qualquiera golpe,
Echa el verdugo ran alto.
Aunque sin razon se escuece,
Del que le varea el fardo,

Por-

DE D:GERON.CANC. III

Porque al pelo de la ropa
En su vida le ha tocado.
Por Viscaino le azotan,
Que es del hierro tan payfano,
Que entiende luego la lengua,
Del postillo más cerrado.
Confessó a la primer buelta
Todas sus culpas de plano;
Mas que mucho, si tenia
En la uña los peccados?
Es tan mañoso el Zurdillo;
Que si tiene un embarazo,
Dexa en los otros el duelo,
Y es él quien sale cargado.
Suele estar tan divertido,
Que mil vezes los Notarios
Le dan voces porque buelva,
Y él no buelve, ni haze caso.
En anocheciendo Dios,
Parece pintaparado,
Moço de disciplinante,
Con capas de muchos amos.
A las gurapas le llevan,
Y dizen, que và forçado;
Pero puede facilmente
Probar la fuerça remando.
Ya se consuela diziendo,
Que el hurtar un hombre honrado,
Bien puede ser que sea feo,
Pero riene garavato.

A SAN

JACARA.

A San Juan Bautista.

A Tienda todo viviente,
 Y la historia contarè
 Del sobrino de Maria,
 Del muchacho de Isabel.
 Fueran entero en sus cosas,
 Que mucho antes de nacer
 Le quitò a su padre el habla,
 Sobre no sé que vejez.
 Santificòle su Primo,
 Visitandole una vez;
 Digo que ay a'gunos hombres,
 Que les viene Dios a ver,
 Saliò de cas de sus padres,
 El Montañesito fiel,
 Roto, y descalço, que assi
 Sale qualquier Montañes.
 Fuese a vivir al desierto,
 Y alli sin temor, ni ley,
 Como el hombre màs rompido
 Traxo acuestas una piel.
 Bautizòse en el Jordán
 De años màs de veinteseis,
 Y irse por su pie a la pila
 No me ha sonado muy bien.
 Diò testimonio de Christo,
 Y aunque gran fineza fue,

Señal

DE D. GERON. CANC. 113

Señalalle con el dedo
No sé si se pudo hazer.
A pesar de la aspereza
Conservò su hermosa tez;
Quien viò el ardor tan discreto?
Quien viò el yelo tan cortès?
Miel, y langostas comia,
Mas no es mucho, que tambien
Yo de langostas me hartàra
Si me las dieran con miel.
Y estan celebre su vida,
Que fiesta entre Moros es,
Y tambien le dà por Santo
El catalogo de Argel.
Y en medio destas finezas,
De Santidad, y de Fé,
Ay quien diga, que le viò
Muerto por una muger.

A S. FRANCISCO

JACARA.

ERase en valiente jaque,
Tan crudo por su abstinencia,
Que llegò a puros ayunos
A darse todo a la yerva.
Tan respetado de todos
Es el jayan donde quiera,
Que sin temer la justicia,
Trae cinco marcas godeñas.

Ter

Tendiòsela al Alto Coyme,
 Cuerpo a cuerpo, y diestra a diestra,
 Y fue Francisco el que màs
 Se señalò en la pendencia.
 Es con valientes valiente,
 Es mui cortès con las hembras;
 Y si a la Madre le tocan,
 Como un Bernardo pelea,
 Fue tan penoso, que siempre
 Traxo las Cruzes acuestas,
 Y en las casas que mantuvo
 Lebantò dos mil canteras.
 Seguido de todo el mundo,
 Para escapalle fue fuerça,
 Que un habito le vistieffen
 Por debaxo de la cuerda.
 Diòse a seguir la milicia,
 Y en la primera refriega,
 Con una pica de nieve,
 Defendiò su fortaleza.
 Y despues de estar cansado
 De hallarse en mil resistencias,
 Se fue al Cielo, por campar
 Buena hazienda dexò hecha.
 Y apostarè, que pues el
 Se afusò con tanta priessa,
 Que en este mundo ninguna
 Buena hazienda dexò hecha.
 El no tiene que perder,
 No ay sino vivir alerta,
 Que quien le alcanza las mangas
 Diz que gana indulgencias.
 Ya no tener tantos braços

Ya ajusti.

Ya a justiciado estuviera;
Que mil vezes ha tenido,
El borriquito a la puerta.

*A la Natividad de Nuestra Se-
ñora.*

ESDRVXVLOS.

O Y una Niña sin macula,
A ser de la culpa tartago,
Nace limpia, y odorifera,
Màs que jazmines, y sandalos.
A enjugar viene las lagrimas
Del hombre misero, y palido;
Quien no la ofreciere jubilos,
Vn alma tendrà de cantaro.
De las esquadras Angelicas
Se escucha el acorde trafago,
Y en mal imitados Numeros
La entonan festivos Canticos.
Todos los Orbes mirandola
Detienen su curso rapido;
Y al ver sus ojos, de timidas,
Son las estrellas relampagos.
Siguen las aves su musica,
Y alegran los sordos paramos,
Y entre los olmos el Zefiro,
Resuena con metro organico.
Torre es su cuello de porfido,
Firme a violencias del Abrego,
Y siendo

Y siendo Cedro del Libano,
 Es Vid del màs dulce Pampano.
 La astuta engañosa vibora,
 Causa del primer escandalo,
 Por màs que vierta su tofigo,
 No la inficiona el pie candido.
 No la picò la tarantula
 Que a todos mordió en el parpado,
 Que en su Concepcion atonita
 Cayò a sus plantas de un baguido.
 Desta Niña geroglifico
 Es el Sol limpio, y diafano,
 Pues Rosa intácta, y purissima
 A Dios concibió fin talamo.
 Alva rosada, y pacifica
 Amanece al mundo languido,
 Y a la flor màs melancolica
 Infunden sus ojos animo.
 Templo es de su proprio Artifice,
 Que labrò el fumo Paraclito
 Sin golpes, y sin estrepito
 Desde el cimiento al pinaculo:
 Crezca la Niña, y solícita,
 (Quando tirite al carambano)
 En Belen al Vnigenito,
 Prevenga el mullido alago.

En la profession de una Mōja Dominica.

ROMANCE.

O Y Maria Madalena
 Se casa con quien la hizo;
 Sin traer dispensacion,
 Cierro que suena a delito.
 No es muy boba la tamaña,
 Pues por holgarse ha elegido
 Vn Convento, donde todos
 Los dias son de Domingo.
 De su Esposo enamorada,
 Sin reparar en peligros,
 Dexò su casa, y sus padres,
 Y se fue con Jesu Christo.
 Persuadiòla con alagos,
 Obligòla con cariños,
 Y alguna noche en su calle
 Le viò lleno de rocio.
 Muy buen casamiento ha hecho,
 Pero tiene de prolijo,
 Que a todas horas en casa
 Tendrà un eterno marido.
 Fama tiene de zeloso,
 Mas yo mui manso le he visto,
 Y su muger suele estar
 Adonde Dios es servido.
 Si quisiere dalle gusto,
 Responda'le de continuo,

Que al

Que al rebes de effortros hombres,
 De que rezen es amigo.
 Muì bien se vè que defea
 Agradada en el aliño,
 Pues en señal de cuidado,
 En forma viene lucido.
 Todos la mesa aguardavan;
 Pero el tal Nobio se vino
 Cõ solo un poco de Pan,
 Y por Gracia lo han tenido.
 Con todo ha de regalarla;
 Aunque en secreto me han dicho,
 Que es la vida perdurable,
 Lo que dà quando màs fino,

*A San Iuan Evangelista en el Martyrio
 de la Tina. Cantòse en una fiesta
 que hazian los Impressores
 de Madrid.*

JACARA.

A Tencion, que aora quiero,
 Contar la vida, y milagros
 De un Escrivano, que muchos
 Le tienen por Abogado.
 Subiò tanto por la pluma,
 Que llegó a ser Secretario,
 Y supo el moço durmiendo
 Màs, qu' otros muchos velando.

Ptecia-

Preciavase de ministro,
 Mas yo sé que cierto caso,
 Para negociar con él,
 Le unta on mui bien untado.
 Metióse a Predicador,
 Y lo fue con zelo tanto,
 Que a los Gentiles más ciegos
 Dava Fè como Escrivano.
 Escriviò famosamente,
 Y tambien tienen aplauso
 En lo divino las hojas,
 De Juanes, como en lo humano.
 Adoléciò de una tina,
 Que es un achaque mui malo,
 Y estuvo tan de peligro,
 Que llegó a estar oleado.
 Saliò burlando el martyrio,
 Más terço, luciente, y claro,
 Que el azeite le ayudò
 A parecer estrellado.
 Con todo desde aquel dia
 No quedò muy limpio el Santo,
 Que las lamparas le duran
 Hasta en sus mismos retablos.
 Luego que libre le vieron,
 Sobre el achaque ordinario
 De estan fritas, no estan fritas,
 Le desterraron a Padmos.
 Allí penetrò de Dios
 Los secretos más arcanos,
 Y vido tantas visiones,
 Que al fin dixo, Verbum caro.
 Y es opinión recibida,
 Que

Que oy vive en un quarto baxo,
 Que es un mismo paraíso
 En Ibierno, y en Verano.

Todo es prodigios, y aflombros,
 No ay si no seguir su vando,
 Porque llamarse Bautista,
 Si ello es bueno, suena a baxo.

*En las bodas del Duque de Albuquerque.
 Fueron padrinos los Duques de
 Osuna, y fue en tiempo que se
 traia luto por la muerte de
 la Reyna nuestra
 Señora.*

ROMANCE.

DVque heroyco de Albuquerque,
 Que si el primero no sois
 De los Duques, por lo menos
 Se ha reducido a question.
 Vòs, que a no ser vòs, huvierais
 Llegado a ser como Vos,
 Y vuestra misma grandeza
 Os estorva el ser mayor.
 Cuyas partes (salva fide)
 Suenan un poco àzia Dios
 Pues que por anto no masia
 Qualquiera os llama el Señor.

El zaino.

El zaino, de puro franco,
 Pues al pobre que os pidió,
 Sin que pueda rebullirse,
 Luego le dais de antubion.
 Vos que en Flandes del rebelde
 Fuisteis honroso pabor,
 Y encontrava vuestro estoque.
 Antes que vuestro baston.
 Sabed, pues, que vuestra boda,
 Tanto me rogozijò.
 Que sin dezir copla vá,
 Vuestro mal Poeta soy.
 O que galan que salisteis!
 Y que bien me pareció,
 Que no le usurpasse el gusto
 Todo el imperio al dolor!
 Bien cumplisteis con la pena,
 Y el contento se vistiò
 A escondidas de la causa
 Las telas del corazón.
 De las damas de la Villa
 Os llevasteis la atencion:
 Pero teniais tomado,
 Para Palacio el amor.
 No podisteis escoger
 Otro padrino mejor,
 Toda la boda venia
 Lucida con un Giron.
 Que hermosa novia, y que bella
 Madrina, ya dixeyo,
 Esta flor, y la de Osuna
 Toda es una misma flor.
 Quien duda que aquella noche

Hymeneo os alumbrò,
 Y a violencias amorosas,
 Fue menos legal su ardor.
 De enjambres de Cupidillos,
 El talamo se ciñò,
 Y estorvòles vuestro labio,
 Chupar el clavel mejor.
 A los nueve meses justos,
 Saldrà un niño como un Sol,
 Y no como otros, que nada
 Fuera de los nueve son.
 Nazcan otros infinitos,
 Y tantos, que os vea yo
 Siempre en poder de muchachos,
 Aunque suene a maldicion.
 Del cuello de vuestra madre,
 Se cuelgue el nieto menor,
 Y del cuello al pie le passe
 El uso de la razon.
 Y vivid tan largos años,
 (Y siempre en igual union)
 Que parezcan vuestros mozos
 Maculalen, y Nestor.
 Tan amantes, tan conformes
 Que ande siempre entre los dos
 El precepto conyugal
 En traje de tentacion.
 Vivid (repito) vivid
 Màs que el pajarò veloz,
 Que dizen que es de si mismo
 Heredero, y testador.
 Que yo, si me dais licencia,
 Pienso tener desde oy

Aufen-

Ausencias, y enfermedades
 De Cuello, Apollo Español.
 Y acetad con frente grata
 De mi destemplada voz,
 El pobre Don, que no implica
 Ser pobre, para ser Don.

*A una dama, que tenia deseo de conocer
 al Poeta, pintandose, andava en-
 tonces vestido de estu-
 diante.*

ROMANCE.

PVes deseais, bella Clori,
 Verme se quiera pintado,
 Atencion, que aqueite es
 Mi verdadero retrato.
 Traelde siempre con vòs,
 En pecho, muñeca, ò braço,
 Que en las damas que le traen,
 Se han visto muchos milagros.
 Sefgo me pongo, y derecho,
 Y veisme aqui mui mirlado,
 Con la mano en un bufete,
 Y en el talle, la otra mano.
 De estudiante ando vestido,
 Y soy puerco, y gordo tanto,
 Que en competencia se lleva
 Mis causas al obligado.

Zarpas traigo por Agosto,
 Porque tengo de ordinario,
 En el desvan de mi casa,
 Ducientas cuerdas de rabos.
 En esto es grande mi vicio,
 Y a los que rifan encargo
 Lodos del Conde de Sora,
 Y de la Casa del Campo.
 Si alguno quiere robarme,
 Ha de saltar muy despacio,
 Las tapias de mi manteo,
 Como el que entra en un cercado.
 Y no es encarecimiento,
 Pero si estoy mucho rato
 Embozado, y divertido,
 Me suelo hallar tabicado.
 Mas pasando a mi persona,
 Soy tan chico, y tan retaco,
 Que yo mismo no me llego
 A la barba con un palmo.
 Como una endrina soy negro,
 Y mil vezes he pensado,
 Que en vez de materia prima,
 Con campeche me engendraron.
 Muy calçado soy de frente,
 Y tan angosto me ca'ço,
 Que me di una cuchillada,
 Porque me apretava un callo.
 Nuevos me tengo los ojos,
 Y es mucho que en tantos años,
 Como ha que dellos me sirvo,
 No esten un poco rasgados.
 A fe que me los hizieron,

Con

Con arma aguda, mal año,
 Ni aun una tan sola gota
 De sangre no me sacaron.
 Aunque no estudio, parece
 Que siempre estoy estudiando,
 Porque no diran a Dios;
 Sino que me despestaño.
 En este mi pobre cuerpo
 Anda todo trastocado,
 Mis cejas son dos saetas,
 Y mis piernas son dos arcos.
 Y ya que os pintè la parte
 Material del cuerpo basto,
 Vamos a mis calidades,
 Y a mis cantidades vamos.
 Hasta unas medias se estiende
 Todo lo que yo regalo,
 Que en la musica de amor,
 No llevo màs que los baxos.
 Si haze la dama un vestido,
 Repartimos el trabajo,
 Otro galan sirve en casa,
 Y yo salgo a los recados.
 Las Pasquas de Navidad.
 Doy con gran misterio un paño,
 Y a la tal dama le cuesta
 Mentir quien se le ha embiado.
 El salmon obliga a un hombre,
 Desde el Domingo de ramos,
 O antes si ha, ò espera.
 Aver peligro de cardos.
 De festejos impossibles,
 Algunas vezes me valgo;

Y quando no puede ser,
 Ofrezco fiesta en el Prado.
 Si doy algun coche, es
 En los rincones del año,
 Que yo soy cobarde, y huyo
 En oyendo un Santiago.
 Si en mi se fia la dama,
 Suele el dia de San Marcos
 Tener en casa el passeio,
 Poniendome como un Trapo.
 No ay hora para mi buena,
 Siempre piso con recato,
 Y voy a dar mi dinero,
 Como si fuera a robarlo.
 En llegando à questo punto
 Me enfurezco, imaginando,
 Que dà un hombre lo que tiene,
 Y que lo toman con asco,
 Bien ay an amen los ricos,
 Que los tientan en su pecado,
 El demonio de Apuleyo
 Con altar, incienso, y fausto.
 Y mal ayamos los pobres,
 Que aun el demonio más baxo,
 Para tentarnos se pone
 Vnos guantes afortados.
 Perdonadme, bella Clori,
 Que con el enojo he dado
 Con los pinceles en tierra,
 Con el lienço, y con el marso.
 Pero en medio de mi ira,
 Serà fuerça lebantarlo,
 Porque falta en esta copia.

Vn muy

Vn muy importante rasgo.
 Y es que suelo muchas vezes
 A la dama que más amo,
 Pegalla las bofetadas,
 Que encuentro más a la mano.

*En la profession de una Religiosa de
 Santa Catalina.*

ROMANCE.

S Eñora la que se casa,
 Escuche, y verá bien claro,
 Que son conveniencias fuyas
 Las cargas del nuevo estado.
 Ya salió de lo prolijo,
 De los rizos, y los lazos,
 Y acá traerá solamente
 Vna toca, que es descanso.
 Si renunciò el ponlebi,
 Sepa que en esto ha ganado,
 Que chapenito le lleva,
 Mucha ventaja al zapato.
 Si a caso reza en Latin,
 Por lo menos aquel rato
 Tendrà en su mano las Oras,
 Y podrá alargar los años.
 La cotidiana abstinencia,
 Debe estimalla otro tanto,
 Que es cosa del otro Viernes,
 Elto del comer pescado.

Lo que toca a los officios,
 No deben de ser muy baxos,
 Pues que ninguna por ellos
 Tiene el abito empatado,
 Hasta el tocarlas campanas
 Es un puesto tan honrado,
 Que otras muchas lo han tenido,
 Y lo toman a dos manos.
 Lo que es Novio, en la boda,
 Dizen, que ha andado muy franco;
 Y vease, en que las vistas,
 Que la embiò, son al Prado.
 No sé si despues de grande,
 El rostro se le ha mudado,
 Mas solia ser un Niño.
 Jesus, quando era muchacho.
 Pues si esto es assi, profiga
 Con valor, y en estos actos
 No aprendan de su cabello,
 Que dizen que està cortado,
 Y no enoge a su Marido,
 Que suele asseñar la mano,
 Y dexa los mandamientos
 En las tablas señalados.

A lo mismo.

ENDECHAS.

M Adalena si en dulce conforcio
 Dios os admite amante fiel,
 Pues

Pues juntais tan distintos extremos,
 Bien podemos dezir esta vez,
 Que en la tierra fois Astro luciente,
 Y en el cielo fragrante Clavel.

Fatigas divinas

Os llegan a hazer
 Escogida rosa
 Del mejor vergel.

La mano de Dios

Os plantò fiel,
 Mirad no os deshoje
 Cierço descortès.

Ofreceos gustosa

Al yugo, pues veis
 La dicha de oy,
 El riesgo de ayer.

Dad tiernos abrazos

A un Amante, que es
 Por amor esposo,
 Y dueño por ley.

Y pues por los suyos

Fan feliz os veis,
 Pues juntais tan distintos extremos,
 Bien podemos, &c.

De luzes vestida

Vuestra candidez,
 Es del mismo Sol
 Honroso desden.

O puesto a los rayos,

Que oy en vòs se ven,
 Si quiere luzir,
 Solo sabe arder.

Mas que mucho, siendo

Esposa de aquel
 Que criò la luz,
 Que ella os bese el pie.
Catalina os lleva
 Al talamo, en quien
 Son teas nupciales,
 Castidad, y Fé.
Ypues siendo humana,
 Deidad pareceis,
 Pues juntais tan distintos extremos,
 Bien podemos dezir esta vez,
 Que en la tierra sois Astro luciente,
 Y en el cielo fragante Clavel.

A un hombre muy malo, que se auventurava mucho en bienes de fortuna.

SONETO.

L Esbio, si entre tu vida licenciosa
 Permite el cielo, ò sabio, ò providete,
 Que tu riqueza en todo se acreciete,
 Piedad es, mas piedad muy sospechosa.
 Mira que de essa dicha misteriosa
 Se infiere, que es mortal el accidente,
 Que consentille excessos al doliente,
 Siempre fue una señal muy peligrosa.
Quandote llena de colmados frutos
 Dios, dispone tu castigo a tu malicia
 (rom-

(Rompida alguna temporal concordia.)

Y porque esten en paz sus atributos,
Te haze aquelesos alagos la Justicia,
Para acallar a la Milericordia.

SONETO.

*En que se encarece la fuerza de la
Hermosura .*

Contendian los Dioses soberanos
Del cielo, por la excelsa Monarquia,
Que allá donde la paz centro tenia,
La ambicion de reynar hizo tiranos.
Venus lo supo, y por los ayres banos
Llegò donde la guerra se encendia,
Y pueſta en medio deſta gran porfia,
Les derribò las armas de las manos.
El rayo quitò a Jobe, y el tridente
Al grande Rey de los azules yelos,
La espada a Marte llena de despojos.
Mas ay, que a la lid buelven de repente!
Pero ya no contienden por los cielos,
Sino por el imperio de sus ojos.

Fabula de Atalanta.

ROMANCE.

Para escribir de Atalanta.
 La historia, y que bien parezca,
 Assistame (si ser puede)
 Vna Musa pelinegra.
 Era de Sueneo hija
 La fusodicha donzella,
 Y la muger más corriente,
 Que hubo en toda aquella tierra.
 Salió la moça tan osca,
 Tan capeadora, y traviessa,
 Que de dia a los amantes,
 Les corria las finezas.
 Para competilla el Sol
 Se ayudò de luzes nuevas,
 Y en más de quatro legias
 Metiò su rubia melena.
 Suelto su cabello, ignora
 La facil ley de las trenças;
 Que mucho que libre mate,
 Si vè que no ay quien la prenda?
 En esto de luz, sus ojos
 Se la tienden a la esfera;
 Y en qualquiera parte campa
 Cada uno con su estrella.
 Eran sus bellas pestañas
 Tan grandes, y tan dispuestas,
 Que

Que por flexas las ponía
 En los arcos de sus cejas.
 Su boca en mil ocasiones
 (Desde que fue muy pequeña)
 Tuvo alientos para el ambar,
 Mostrò dientes a las perlas.
 Sus dos vellissimos pechos
 Eran sin duda dos pellas
 De nieve, con quien hazia
 El Amor Carnestolendas.
 Sus manos eran tambien
 De nieve, y aun por màs señas,
 Tenia en ellas diez poços
 A pesar de la nevera.
 Lo corto de las basquiñas,
 Los tobillos la dispenfa,
 Que se hizo màs tratable,
 Por hazerse zahareña.
 Y no lo digo sin causa,
 Que como la moça era
 Tan varonil, y se andava
 Por los montes, y las selvas.
 Traia flojo el corpiño,
 Y las piernas mal cubiertas,
 Y assi se metiò a ser casta,
 Por medio de deshonestas.
 Aborrecia los hombres
 Con notablissima fuerça,
 Y hablava dellòs tan mal,
 Como si bien los quisiera.
 Su desden, y su hermosura,
 Eran apacible hoguera,
 Donde se abrafava toda

La ju.

La juventud de la Grecia.

Viendose tan perseguida,
Y que vivir no la dexan,
Publicò el siguiente vando,
Con caxas, y con trompetas:
Que no ha de admitir a nadie,
Sino al que en correr la vença,
Que para no ser libiana,
Se valiò de ser ligera.

Pero que al que ella venciere,
En la atenosa palestra,
Ha de morir a sus manos,
Si pensó vivir en ellas.

Pufieronse tamañitos,
En oyendo esta sentençia
Los prolijos pretendientes,
Porque muy pesados eran.

Quexavanse de los callos,
Por escufar la contienda,
Y más de alguno saliò
Otro dia con muletas.

Pero Hipomenes, un mozo
Gallardo, que nieta era
Del gran Neptuno, aquel Dios,
Que en los chamelotes reyna.

Aceptò el difícil duelo,
Y como picado juega,
Entablò la vida, y dixo,
Corra todo por postrera.

Con todo se encomendò;
Para que le favorezca,
A Venus, Diosa que tiene,
Su puntita de alcagueta.

• Oyo

Oyò sus votivos ruegos
 La Acidalia Citerea,
 Yhaziendo en fillar sus cisnes,
 Baxò atropellando estrellas.
 Apareciósele al moço,
 Y sabiendo lo que intenta,
 Le dixo, fino me engaño,
 Aquestas palabras mesmas.
 Diosa soy de los amores;
 A quien el Guido venera,
 Y en aras impuras tantos
 Ciegos ardores me incienfa.
 Muger soy del gran Vulcano,
 Y èl sabe con evidencia,
 Del pie que cogè yo,
 Y yo del pie que cogèa.
 Siento que aquesta muchacha,
 Oh desdenosa, ò sobervia,
 Me resista el omenage,
 Que hasta los brutos me feudan.
 Ha dado en huir los hombres;
 Y las honradas por tema,
 Oh tienen algun defecto,
 Oh son grandísimas puercas.
 Toda mi vida lo he visto,
 Y allà en su oculta velleza,
 Se les encuentra algo menos,
 Oh algo màs se les encuentra.
 Aqueste es discurso raio,
 Que yo no he sabido della
 La menor cosa del mundo,
 Que tambiente la dixera.
 Es menester, como digo,
 Que mi

Que mi grande imperio fienta,
 Y que de mi torpe carro,
 En un tirante se meta.
 Toma aquestas tres mançanas
 De oro mazizo, que peñan,
 Segun la fé del contraste,
 Catorze libras, y media.
 Y en empezando a correr
 (Si es que ventaja te lleva)
 Vale arrojando mançanas,
 Porque a alçarlas se detenga.
 Y cree que ha de pararse,
 Porque en Madrid las más bellas
 A tomar dulces, que es menos,
 Se paran en la carrea.
 Mançanas son, no las mires,
 Yo lo sé por cosa cierta,
 Y en siendo de oro, lo mismo
 Son mançanas, que camuefas.
 Ea Hipomene al caso,
 Vè a la difícil empresa,
 Que pues es dama que corre,
 La podrá passar qualquiera.
 Ya Dios, heroyco mancebo,
 Que yo con obras tan buenas,
 Sin tocar en purgatorio,
 Me voy al cielo derecha.
 Aplaçòse el desafío,
 Y al estadio se presentan,
 Hypomenes, y Atalanta,
 Algo corta de polleras.
 Sentaronse los Juezes,
 Y la popular caterva,

A los

A los demás combatientes
 Los impide, y los alienta.
 Partieron juntos en fin,
 Y corria la moçuela,
 Que no se le vian los pies,
 Pero se le vian las piernas.
 A dos trancos lo dexò
 Muy atraz, y òl con destreza
 Las Esperides mançanas,
 Le iba arrojando por cuenta.
 La niña en sí confiada
 Se detenía a cogellas,
 Y perdía mucho tiempo:
 Ha pobre Atalanta de Eva!
 Llegò primero Hypomenes,
 Que por más que las apelda,
 La triste muchacha, tarde
 Rocin, y mançanas llegan.
 Alçò el pueblo el grito entonces,
 Y dixo, vencida quedà,
 Que fue lo mismo que dalle,
 Vn tanto de la sentencia.
 Cogiòla en fin de la mano,
 Y metiendola en la selva
 Sin dalle gracias a Venus,
 Hizo talamo la arena.
 La Diosa desto indignada,
 (Assi Ovidio nos lo cuenta)
 Los convertiò en dos leones,
 Que serian macho, y hembra.
 Y de aqui Lector se exprime
 Vna doctrina muy buena,
 Yes

Y es que siempre importa mucho
Regalar a la tercera.

*Viendo estado el Poeta enfermo de
perlesia de comer lina
prea.*

ROMANCE.

CLori, mal combaleciente,
Quiere el amor que os escriba
Los tartamudos efectos
De mi torpe perlesia.
Ya avreis oïdo dezir,
Que esta mi boca maligna,
Antes de cumplir el tercio,
Se me mudò a una mexilla.
No sé, que enfado la hize,
Que se me puso torcida,
Y dos dedos del oïdo
Me dixo lo que sentia.
De la buelta de la cara,
Tomò una casa bonica,
Con su poço, porque en ella
Vn carrillo se divisa.
Mas que feria mudarse
A calle tan esquisita?
Sin duda que el ruido
De los coches la ofendia.
Dexòme pasmado el caso,

Y con

Y con ser tal mi mohina,
 En mucho rato no pude
 Dezir, esta boca es mia.

Mi baga respiracion
 Anduvo un poco perdida;
 Hasta que en la vezindad
 Le fueron dando noticia.

Mi comida cotidiana,
 Galan pobre parecia,
 Porque entrava por un lado,
 Y a fé, que no era gallina.

Pero hablemos un poquito
 De la lamprea, maldita,
 Que me matò essotra noche,
 Dandomela por reliquia.

Ya visteis Clori su cara.
 Que es como la noche misma,
 Y Dios la ha dado de fea
 Lo que a voz os diò de linda.

La fantasma de los rios,
 De los charcos la estantigua
 Es fin duda, y los vesugos,
 En viendola se presinan.

El cayman màs defalmado,
 Que brazos, y piernas trinchã,
 Quando encuentra una lamprea,
 Promete emendar su vida.

La vez que quiere ser mala,
 A los culebros se aplica,
 Y les embia primero,
 Dos dozenas de camisas.

La buena masa la ofende,
 Gusta de andar mal vestida,

Y por

Y por queso la empanan,
 En la gerga de la harina.
 Sus empanadas (que son
 Solar de las poplegias)
 No se pueden descubrir,
 Sin un carro de la villa.
 No ay quien las faldas la huela,
 Yes cosa tan peregrina,
 Que siendo fea, no haga
 Habilidad de ser limpia.
 Quien hizo el primer habaro,
 Sino la lamprea indigna?
 Al Rico avariento, dicen,
 Que lo quedò de partilla.
 Ella introduxo en el mundo,
 Esto de las migagitas,
 Y el hombre que la reparte,
 No dà limosna en cien dias.
 Los Curas, y Sacristanes,
 Hazen dos mil rogativas,
 Porque las coman, adonde
 No aya Padres de familias.
 Y en medio de aquestas gracias,
 Los combites las codician,
 Los banqueteres las aplauden,
 Y el repeso las estima.
 O fortuna del mal talle!
 Que de hombres se acreditan
 En este engañado figlo,
 En fé de que tuerto pisan!
 A quantos, porque se ponen,
 Sin mucho aliño las ligas,
 En los garitos les prestan,

Y en

Y en qualquier tienda les fian!
 Mas bolviendo a nuestro cuento,
 Digo enfin, que effotro dia,
 La mala de la lamprea,
 Por poco me parcemica.
 Ya yo tuve parç el cafo,
 Mis polainas prevenidas,
 Que con bota jufta solos
 Los cavalleros caminan.
 Ya tuve todas mis cosas
 Dispuestas, y repartidas,
 Ya vòs no os mandava nada,
 Porque nada hazeis que os diga,
 Pero yo os doy, bella Clori,
 Palabra por vuestra vida,
 [Y perdonad que la juro
 Con mi boca movediza)
 De perseguir las lampreas,
 Hasta que ya de aborridas
 Las vea meter a dueñas,
 Y avisar en las visitas.
 Y en lo que toca a mi boca
 Ya està en su posada antigua,
 Porque effotra casa nueva
 Algo de cara tenia.

JACARA.

P Eriquillo el de Madrid,
 Aquel que quando acaricia,
 Le haze a su dama mil fiestas,
 Con otras tantas vigalias,

A que

Aquel que tod o lo riñe,
 Y todo lo desafia,
 Y a qualquier muger sustenta
 En el campo, y no en la Villa.

Po'que empezando a comer,
 Hizo dos gestos Marica,
 Echò a rodar en la mesa,
 Todas estas baratixas.

Vna media servilleta
 Muy sin buelo, y muí fruncida,
 Mas que mucho que lo fuesse
 Si cochillo no tenia?

En un trapajo la sal,
 Era tan fuerte, y maziza,
 Que con andar arrastrada,
 Jamàs la vieron molida.

Vna cuchara aguileña.
 Dos platos, y una escudilla,
 Y un vaso tan arrojado,
 Que con todo se salia.

Alcançòla quatro golpes,
 Y la hizo, aunque de prisa
 Los dos ojos Cardenales,
 Y Papas las dos mexillas.

Lebantò Marica el bramo,
 Y viendose socorrida,
 Esto hablò como un gilguero,
 Con alas de las vezinas.

Vsted se lleva las caras,
 Y yo, señor de mi vida,
 No quiero galan al Zierço,
 Galan quiero al medio dia.
 Como ha de aver nada bueno

En una

En una mesa maldita,
 Adonde siempre entra Aquario,
 Y jamás ha entrado Libra?
 Perico se iba amohinando,
 Y como es tan entendida,
 En tono de consolalla,
 Assi lo atajò Casilda.

El hombre haze demasiado,
 De vicio te queexas niña,
 Que no es escasa la mesa,
 Donde rueda la comida.

Que más ha de regalarte?
 Esto es pedir gullerías;
 Quieres que un hombre valiente,
 Ponga en su mesa gallinas?

Con ninguna dama ha hecho,
 Lo que haze contigo, amiga,
 Y de lo que comes, puedes
 Quedar muy desbanecida.

Antes, para ser tan pobre,
 Lo que te acude me admira,
 Que siempre de lo que gaste,
 Veo en tu mesa reliquias.

No aya más, haganse pazes,
 El llanto se buelva en risa,
 Que es muy facil de enjugar,
 Vea cara muy torcida.

SONE.

SONETO.

A Piramo, y Tisbe.

EL cendal de que Tisbe se despoja,
 Piramo divierte, y reconoce atento,
 Y creyendo por él su fin violento,
 Sobre su azero intrepido se arroja.
 En braços ya de la postrer congoja
 Viò Tisbe al alma de su pensamiento,
 Y por mezclar su aliento con su aliento
 Solo la duda de morir la enoja.
 Espera a quien te adora, Tisbe clama,
 Al penetrarse el pecho enamorado,
 Y unieron las dos almas desta fuerte.
 O siempre injusto amor! quié no te infama
 Que la deuda a que estavas obligado,
 Fue menester cobralla de la muerte.

*Carta a un Amigo suyo, que le encargò,
 que asistiessse a una dama
 que avia dexado en Ma-
 arid.*

TERCETOS.

FN verso, gran D. Luis, he de escriviros,
 Si bien cõ torpe acéto, humilde, y rudo,
 Por

Por ver si puedo un rato divertirlos.
 Que en un ausente amor, mucho lo dudo;
 Pero con todo, que me oygis os ruego,
 A tanta ocupacion, ò sordo, ò mudo.
 Di vuestra carta a Lisi, amigo, luego
 Que vuestro gusto conoci en la mia;
 Y aunque (ya os acordais) era de ñ pliego,
 Assi como la abriò su vieja tia,
 Conociò que una letra le faltava,
 Que en esto sabe mucha ortografia,
 It, de quando en quando la mirava,
 Y como la gobierna su semblante,
 Bien detenidamente se alegrava.
 Como puede sufrir un pobre amante
 Vna tia, que a modo de Colegio,
 Se puso la sobrina con No obstante.
 Por ser tia no màs de privilegio?
 Dichoso yo, que desta carcel dura,
 Sali quizà con màs que indulto Regio.
 Mandaisme que vea a Lisi, y es locura,
 Assistir a la dama de un ausente,
 Aunque blasone de la màs segura.
 Dexo el peligro, en todos evidente,
 Hijo de la ocasion, y la belleza,
 Màs vivo en el mayor inconveniente.
 O quanto persuade una belleza!
 Ello amigo jamàs me ha satisfecho,
 Hazer a questo modo de fineza.
 Que màs se inclina al daño, q al provecho
 Y el mayor fundamento es, que la dama
 La voy a ver, y piensa que la acecho.
 Yo no sé cierto con que mano llama
 A una puerta cerrada, y sollicita,
 G Ent'ar-

Entrarse a una muger hasta la cama,
El que armado de otro la visita?

Si la veo con mucho cumplimiento,
Se cansa la màs fina, y aun se irrita.

Si cortesano despejarme intento,
Vna amistad, que en nada no dispensa
Tambien se infama en el esparcimiento

No ay cosa en la materia sin ofensa:

Si la regalo, quando màs la obligo,
Mudando el fin, que la enamoro pienso

Si la acompaño, dize, que la figo,
Y por qualquiera falso presupuesto,
Basta a descomponerme con mi amigo

Y es lo peor, que no aya nada desto.

Però en Lisi no corre esta malicia:

Mas con todo mil vezes os protesto.

Que encamineis por otro la noticia

De vuestra fiel correspondencia amada

Que temo de su tia la avaricia.

Siempre que veo su infernal semblante,

Me muestra los cien cuellos uno a uno

Del dragon que guardava vigilante.

Las mançanas que a Jupiter diò Juno,

Vndecima de Hercules fatiga.

Dichoso yo otra vez, que él importuno

Fuero de amor en nada no me obliga,

Y libre de sus leyes me contemplo

Encarecer la libertad amiga.

Ya suple la pared al claro Templo,

Del desengaño la cruel cadena,

Que yo ofreci por voto, y será exemplo

Ya es indicio fiel la rota enjena,

De que venci del piclago la saña,

Y que

Y que el cielo piadoso se serena;
 Que a èl solo se reserva aquesta hazaña:
 No quiero yo apropiarme tanta gloria,
 Donde el valor no sirve, ni la maña.
 Mil vezes examino la memoria,
 Y solo, como en lejos, me parece,
 Que me ayudò el contrario a la victoria
 Ya distingo las formas, y amanece
 El claro Sol a mi discurso ciego,
 Que la tiniebla obscura desbanece.
 Ya se aumenta mi vida en mi sosiego.
 Y ya muy puntual me dà un recibo,
 El tiempo de las horas que le entrego.
 Dichoso yo, que para todos vivo,
 Quien el estado escribirà penoso, [vo?
 De un pobre amãte (aũ cõ su gusto esqui
 Tivio està el rato que no està zeloso,
 Y si lo llega a estar, todo le enfada;
 Y de mal satisfecho, ò de quexoso;
 Aborrece lo mismo que le agrada:
 ò lleme se (Don Luis) muerte una vida,
 Adonde la inquietud es destemplada.
 Y la tranquilidad es defabrida.
 Aora entiendo el venderse en los librales
 Del templo, que erigiò Roma advertida.
 A Venus Livitina, funerales
 Aparatos de luto, y de tristeza:
 Que fue dezir en actos desiguales,
 Que aquel que se consagra a la belleza,
 Olvidado de si, viviendo muere,
 Sino es que por lugar donde tropieza.
 La juventud, su engaño nos refiere,
 Yo me recojo en fin casi de dia,
 G 2 Para

Para que mi familia no me espere,
 Que es la que vòs sabeis, por dicha mia.
 Rezo, y ceno tan poco, que atrevido
 Suelo desafiar la poplegia.
 Hasta acostarme passo entretenido,
 A mi hija celebrandole algun chiste,
 De mi muger contado, y añadido.
 Solo el que aspira a holgarse, vive triste,
 No ay plazer que a este gusto se le iguale
 Que en la quietud del animo consiste.
 El Sol con nueva luz a penas sale,
 Quando gustosamente me levanto
 A buscar, con que el dia se acabale.
 Y de las ayes acompaño el canto:
 Voy a cobrar adonde nadie espera,
 Que en la casa de Dios, se adquiere quanto
 Para su alivio un pobre considera,
 Y yo en su Providencia soberana.
 Vn juro tengo en situacion primera.
 Sucede el medio dia a la mañana,
 Y mi familia, en fin, come gustosa,
 Hasta cubrir la linea de la gana.
 Entra la tarde, y faltame otra cosa;
 Quiso Dios que el manà solo durasse
 Vn dia, y fue cautela misteriosa.
 Porque su pueblo del no le olvidasse:
 Pero en mi echa màs cortos los niveles,
 Que porque sin pedille nunca passe.
 Se acaba mi manà con los manteles:
 Mas con todo mis horas son felizes,
 Que tal vez rotos estes aranceles.
 Suele llover el cielo codornizes,
 Solo el vivir al mal tan inclinado,

Haza

Haze mis necios años infelizes:
 Que todo lo que tengo grangeado
 Con esta austeridad, y esta clausura,
 Es variar personas al pecado
 Pero desde este estado, más segura
 Miro la enmienda, porque no embaraza.
 En siendo más de una la hermosura.
 Mas bolviendo a mi vida, no hallo traza
 De seguir yo por mi senda ninguna,
 Que salga sin rodeos a la plaza.
 Sentada pintô Apeles la Fortuna,
 Depuestas las insignias inconstantes,
 Como gozando de quietud alguna.
 Valgame Dios, que tantos siglos antes,
 Fuesse mi vida objeto de su vida,
 Que previesse sus líneas elegantes!
 Que la fortuna varia, negra, y fea
 Avia de hallar en mi descanso firme,
 Naciendo para fin de su tarea!
 Mas no quiero afligiros, ni afligirme,
 Ya sabeis que con vós siempre soy fino,
 Y a vuestro gusto nunca he de eximirme
 Pues amistad tan grande me previno.
 Yo verè a Lisi por mañana, y tarde,
 Y de vuestra aucion serè asessino,
 Y con esto, Don Luis, el Cielo os guarde,

A San Francisco.

REDONDILLAS DE PIE QUEBRADO

PVES Francisco al más baldado
Sana sin que afan le cueste,
Cureme aora de aqueste
Pie quebrado.

La virtud esclarecida,
De Francisco he de contar,
Y oy me pienso retirar
A buena vida.

Combatiò su cuerpo flaco,
Con tan continuas porfias,
Que dentro de pocos dias,
Le diò un faco.

Mil damas rubias, y garças
El demonio le fingiò,
Mas poca lana facò,
Y esta en zarças.

Con su apetito una riña
Tuvo, y tan bien lo dispuso,
Que a pura nieve se puso
De garapiña.

Aunque era lego un fantico,
Predicava con efeto,
Que Dios en qualquiera aprieto
Le hazia el pico.

Los pezes con simples zelos
Le salian a escuchar,

Y en

Y entonces estava el mar
Por los cielos.

En dando las aves medea
Voz, paravan su fatiga,
Y esto lo hazia sin liga,
Y sin media.

Fue estraña la azañeria
Del Santo, a quien me confagro,
Porque luego hazia un milagro,
De quanto via,

De la muerte las tiranas
Leyes, piadoso rompiò:
Y una vez refucitò
Niño, y mançanas.

Sanava mancos, y cojos,
Y a un ciego diò vista un dia,
Tan clara, que se venia
A los ojos.

Muriò, y ninguno le vé,
Y su cuerpo en nuestra edad,
Es una dificultad,
Que se està en pie.

JACARA.

EL Entrichon de Baeza,
Ladron de tanto recato,
Que una casa rebolvía
Por un balcon malcerrado.
El que azotandose un dia,
Los señores le embiaron
Diez biscochos de galera,

Porque se iba desmayando:
 Desta suerte reprehendia
 A un hijuelo maniaco,
 Que aunque era de su muger,
 A hurto le avia engendrado.
 Niño tu no vales nada,
 Y si mañana te falto,
 Temo, que eres tan ruin,
 Que has de dar en hombre honrado.
 Pues cierto que eres ilustre,
 Porque tu Abuelo Maladros,
 Entrò en la plaza cubierto
 El cavallo de mil lazos.
 Pues tu bisabuelo el Zurdo,
 Fue un hombre tan estirado,
 Que junto al balcon del Rey,
 El mando tuvo, y el palo.
 De buena gente eres hijo,
 Y te asseguro muchacho,
 Que por actos positivos
 Pudieras ser ahorcado.
 Yo no te pido impossibles,
 Que lo que te enseño, hermano,
 Es una cosa tan facil,
 Que la suele hazer un gato.
 Yo siendo cicaterillo,
 Por mi virtud, y trabajo,
 Lleguè a verme en tanto punto,
 Que en todo metia la mano.
 Vna casa destechè,
 Y la baciè de trastos,
 Pero esta vez razon tuve,
 Por cima de los tejados.

Faltò

Faltò una lampara un dia,
 Y es verdad que me la echaron,
 Mas no hallaràs otra mancha,
 En toda tu generacio.

Y no pienses que sali
 Destas cosas mal medrado,
 Que a las gurapas llevè,
 Credito abierto en un banco,
 Lo que te aconsejo es,
 Que seas ladron, en descargo
 De mi alma, porque no
 Llegues a servir a un amo.

Pidiendo un coche para las viñas

DE CIMA.

A Las viñas a unas niñas:
 Muy vuestras he de llevar,
 Y vòs me aveis de prestar
 Vuestro coche, como ay viñas.
 Lograràn las garapiñas,
 Que ya consentidas tienen;
 Pero advertid que os previenen,
 Que si bolvieren cansadas
 Vuestras mulas regaladas,
 Que ellas de sus viñas vienen.

G 5

Pedien-

Pidiendo otro coche para el río

OTRA.

Todo el verano me ha muerto,
 Por coche mi matrimonio,
 Y el vuestro, gran D. Antonio,
 Jamàs me ha salido incierto.
 Que preguntareis es cierto,
 Que para donde os le embio
 A pedir con tanto brio?
 Màs claro se dexa ver,
 Siendo para mi muger,
 Que es para echalla en el río.

*Embiando de sangria a una dama una
 naranjas, unos barros, y unos
 ramilletes.*

ROMANCE.

Ahi os embio Fenisa,
 Aquéfas doze naranjas,
 Que se meten en dozena,
 En qualquier sangria honrada.
 Yo mismo, Fenisa hermosa,
 Fui por ellas a la plaza;

Y espero

Y espero que han de ser dulces,
 Porque las comprè por agrias.
 Por señas que la frutera
 De sombrerillo calada,
 Me dixo en tono de pulla,
 Que era yo quien la estrenava.
 Mirad como las comeis,
 Que es fruta muy afilada,
 Y con muy mediano brazo,
 Veinte coleras rebanan.
 Sofa dizen que las hizo,
 Y puede ser que al tragarlas,
 Sino vais con tenete, straguen,
 El cañon de la garganta.
 Los bucaros, niña, son
 De una de aquellas muchachas,
 Que aunque sea fea, y puerca,
 Està bonica, y galana.
 Ya la frasis entendisteis,
 Y sino, para esplicarla,
 Digo que son de la madre
 De Mercurio, que fue Maya.
 Costòme el hallar las flores,
 Ir a una provincia estraña,
 Que los Cosmografos dizen,
 Que tienè màs de mil varas.
 Bien aya amen la primera,
 Que admitiò aquestas alhajas
 Por sangria, y en costumbre,
 Dexò cosa tan barata.
 Yo aseguro que en el cielo,
 Lo ha encontrado ya su alma,
 Pues enseñò fantamente,

A olvidarte las passadas.

Y bien aya la que sigue,
Vna opinion tan Christiana;
Pues por el humilde barro,
Su hermosa sangre derrama.

Crezcan sus escaparates,
Y entre sus redes cerradas
Todos los dias le pongan
Guevos el oro, y el ambar.

Los rimeros de sus muelles,
Suban hasta el cielo en parbas,
Y sus riquissimos chorros
Tengan cien reales de agua.

Y mal aya el barberillo,
De quien nada se recata,
Y importa lo que se atreve,
Mucho más de lo que fana.

Y mal aya yo mil vezes,
Y más de dos mil mal aya,
Porque no aprendi a barbero.
Desde mi primera infancia,

Huvieraos sangrado yo,
Claro está, porque mi casa,
Fuera cerca de la vuestra,
Y Juanilla me llamàra.

Pero yo palabra os doy,
De ser sangrador de fama,
De oy en un año, y tener
Ya machuelo con mil gracias.

Fabula de Io, y Iupiter.

ROMANCE.

I Naco, rio famoso
 (O ya fuesse Rey de Argos)
 Que cruza el Peloponeio,
 De su cumbre espejo claro.
 Tenia una hermosa hija,
 Que la hubo siendo muchacho;
 Heredera de sus truchas,
 De sus anguilas, y barbos.
 Ninfa del margen paterno,
 Se andava muy sin cuidado,
 Llenando la Primavera,
 Al arbitrio de sus passos.
 Yo, se llamò la niña,
 Por no hazer mucho gasto
 De letras; que el A. B. C.
 Valia entonces muy caro.
 De las luzes del Oriente
 Hazia tan poco caso,
 Que sin acordarse dellas,
 Se las echava al trançado.
 Colegiàles muy antiguos,
 De un Colegio de los quatro,
 Parecian sus dós ojos,
 Por graves, y por rasgados.
 Dezir, que en su boca hermosa,
 Se podia muy sin aisco,

Teñir

Teñir la purpura, fuera
 Hazelles Tiro a sus labios.
Vno con otro se dava
 En sus megillas lo blanco,
 Y lo rojo, y era en ella
 Defalifo de buen garbo.
Tuvo con ella la nieve,
 Encuentros muy señalados;
 Pero hallandose sin fuerças,
 Vino a ponerse en sus manos.
Era gentil, y dispuesta,
 Y era delgadita, tanto,
 Que el amor en su cintura,
 Solia beber penado.
Mal año, y como que era
 Ceñida: qualquiera trago
 Le hazia mil gorgoritas,
 Desde el estomago al bazo.
Preciavase la mozuela,
 De relimpia por los cabos,
 Y aunque fuesse por su padre
 Se solia dar un baño.
Dióle gana de labarse,
 Vna tarde de Verano,
 Y entre el ultimo cendal
 Se dexò todo el recato.
Enròse en su padre mismo,
 Cometiendo muy despacio
 Vn liquidissimo incesto,
 Que llaman de primer grado.
Vióla Jobe desde el cielo,
 Que era nn Dios grande vellaco,
 Y vino se àzia la tierra,

En un

En un aguilucho vayo.
 Ya estava en guardapies,
 Y al ponerse el berdugado,
 Llegò Jupiter, y dixo,
 Azia mi quiero los haros.
 Yo soy Jobe, aquel gran Dios,
 Que posseo el mayorazgo
 De los cielos, que valdrà,
 Bien hechos dos mil ducados,
 Esto es siendo yo un perdido,
 Que lo foy en tanto grado,
 Que de valde doy la nieve,
 Y acà vale a cinco quartos.
 Todas las lluvias son mias,
 Y a no ser yo mentecato,
 Me valiera un pozo de oro,
 El agua sola de Mayo.
 Los rayos que atemorizan
 Yo los muevo, y los disparo,
 Y tengo mi plaza viva
 De Artillero soberano.
 Mi hermano es el gran Neptuno,
 Y pues es tu padre Inaco,
 Rio tan noble, yo harè,
 Que le dè un officio honrado.
 Tan malo serà embialle
 (Si nos sirve de embarazo)
 A parte de donde venga
 Hecho de oro, como el Tajo?
 Quando en estas, y en estotras;
 Ella por los ayres yagos
 A Juno, muger de Jobe,
 Zelosa como un diablo.

Viola

Viòla Jupiter venir,
 Y su enojo rezelando,
 Convirtió a Yo, en la carne
 De los pasteles de a quatro.
 Vaca se hallò la donzella,
 Y se viò en peligro harto
 De corrella los plateros,
 En el dia de su Santo.
 Llegò Juno, y conociendo
 De Jupiter el engaño,
 Con el dedo en la nariz,
 Y por lo s ombros el manto,
 Dixo: Yo os juro a vòs mismo,
 Que se ha de estar muchos años
 Vaca la niña, sin que aya
 Quien se o ponga a sus abrazos.
 Y assiendo de su marido,
 Casi le llevò arrastrando,
 Y en custodia de la vaca,
 Dexò al Centoculo Argos.
 Era Argos, un pastor,
 Que tenia bien contados,
 Cien ojos, unos azules,
 Otros negros, y otros garços:
 Como eran tantos, tal vez
 Se le assian a los clavos,
 Y por aqueste camino,
 Tenia muchos rasgados.
 Su cuerpo era puntualmente
 Vn vestido acuchillado
 De algun hidalgo de aldeá,
 Con sus pestañas al canto.
 No avia sueño en el mundo,

Para

Para poder sustentallos,
 Y assi dormian cincoenta,
 Y velavan otros tantos.
 Viendo Jobe presa a Yo,
 A Mercurio le diò el cargo
 Delibralla, porque era
 Eloquentes como Caco.
 Mercurio a librilla vino,
 Y dispuso bien el caso,
 Que aunque es Dios de los correos,
 No es Dios de los ordinarios.
 Llegòse mañosamente
 Al buen Argos, y traxeron
 Conversacion, que seria,
 Tratar del tiempo, y del campo.
 Arrimòle el Caduceo,
 Que se cuenta que era un palo,
 Todo hecho de almendradas,
 Desde la punta hasta el cabo.
 Este tal sueño infundia, |
 Y el pastor con el contacto,
 Iba echando picaportes,
 Al ocular centenario.
 Davale màs Caduceo,
 Y el pobre se iba quedando,
 Como un nobio quando estrena
 La gala que no ha comprado.
 Ya estavan en la Maria,
 Los soñolientos ojazos,
 Y ya de aquellas tenieblas,
 Corria el ultimo salmo:
 Quando sacando Mercurio,
 Un alfanje de Damasco,
 Que era

Que era Verano, y ninguno,
 Traia alfanjes de paño,
 Le cortò a cercen el cuello,
 Que como era escarolado,
 Le destruyò la cuchilla,
 En lugar de aderezallo.
 Llevò a Jupiter a Yo,
 Y el que estava ya muy harto
 De gallina, comiò vaca,
 Por diferenciar de plato.
 Juno cogiò los cien ojos,
 Y con funebre aparato,
 Se los imprimiò al pabon,
 Bana pompa de su carro.
 Y de aqui, letor, se faca,
 Que toda guarda es en barò,
 Aunque sea de cien ojos,
 Si se usan Mercurios sabios.

*Al Excelentissimo Señor Almirante
 de Castilla siendo Conde de Melgâr,
 dandole la norabuena de un hijo
 que le nació en Genova, no
 conociendo el Poeta a su
 Excelencia.*

ROMANCE.

Conde de Melgar heroyco,
 Cuya heredada grandeza,

Desde

Desde vòs se començara,
 Si en vòs no se profeguiera.
 A vuestros pies, gran Señor,
 Me arrojò por la estafeta,
 Sin conoceros, y no
 Me lo tomeis a sobervia.
 Porque son tantas las cosas,
 Que en vòs la Fama celebra,
 Que ya por faltalle voces,
 Grita el año de noventa,
 Hablando en vuestra alabança,
 El Orbe todo rodea,
 Y a trechos tiene paradas,
 Ya de plumas, ya de lenguas.
 Dizen que sois el primero
 De la brida, y la gineta,
 Y esto a su pefar la embidia
 En un potro lo confieffa.
 Y que al bruto màs rebelde,
 Màs desbocado, y fin rienda
 Hazeis meter en un torno,
 Como si una monja fuera.
 Mal año para Don Luis,
 Si hablamos de la destreza
 (Por màs que con vòs esten
 Muy falsas todas sus tretas.)
 Qualquiera ida, y venida,
 Aunque muy difícil sea,
 Dizen que se la ganais.
 Por un tanto al que màs juega,
 Y las damas Cortesanas,
 Acusan vuestras firmezas:
 Que diz que hazeis con la blanca
 Lo pro.]

Lo proprio que con la negra.
 Del ingenio dizen mucho,
 Del arte dizen bellezas,
 Y el ser arte liberal,
 Es lo que màs me contenta.
 Los versos son admirables,
 Y por cumplir con la regla,
 Y el voto, sonais a pobre,
 Y es Modica vuestra hazienda.
 O que burlas tan custofas,
 Y que veras tan discretas!
 Muy gran Poeta os aveis
 Hecho entre burlas, y veras.
 Mas pobre de mi, que aora
 Puede ser que el niño duerma,
 Y las glorias de los padres,
 Son las que siempre despiertan.
 Sin duda avrà recordado,
 Y assi con vuestra licencia,
 Le befarè las mantillas,
 Que andan del suelo màs cerca.
 En Gra buena, Señor,
 Salga a copiar vuestras prendas
 El nuevo rayo, en quien tantas
 Sagradas luzes se estrechan.
 El Ginovesito hermoso;
 Que a la usança de la tierra,
 Si os haze qualquiera gracia,
 Los ojos dizen que o. lleva.
 Muy buena patria escogìò,
 Y os asseguro, que èl crezca,
 Que los Ginoveses tienen
 Muy buen logro donde quiera.

Pero

Pero advertid, que anda errado

En la Cortès Eriqueta,
Que Genova es Señoria,
Y el niño la dà Excelencia.

O que contento le diò
A vuestro padre la nueva!
Aunque esto de ser abuelo,
Es gusto que desconfuela.

Nadie trabajo a quel dia,
Porque se hizo diligencia,
Y se hallò que los Urbanos
Todos le davan por fiesta.

Daos prisa a forjar segundos,
Que en repetidas proezas
Todos sean Generales,
Ninguno Almirante sea.

Y si la Iglesia con vòs
Tuviere alguna refriega
Por ~~Colo~~ Colona, hazel de
Vn Cardenal a la Iglesia.

Durad, vivid màs que el Sol,
Que en incansable tarea,
Fenix de luz en si mismo,
Las doradas plumas quemara.

Y perdonad el cansaros,
Que mi Musa andava inquieta
Con vòs, hasta que la dixè,
Vete con la norabuena.

Vida, y milagros de San Francisco.

QUINTILLAS DE CIEGO.

EN A sis avecindados,
 Para en uno estavan dos,
 Marido, y muger honrados,
 Que no diria a Dios,
 Sino que estavan casados.
 Deseavan tiernamente
 Vn hijo, que les nació;
 Y su Madre, que es prudente,
 Al tiempo que le pario,
 Dizen que estava presente.
 Creció el Muchacho en edad,
 Dando indicio superior
 De su mucha fantidad;
 Mas de la virginidad,
 Nadie le cayò en la flor.
 A su padre le robava,
 Para dar a los mendigos,
 Y aunque su real guardava,
 En èl Francisco le dava,
 Como en real de enemigos.
 Viendo su padre, que no
 Bastava el castigo blando,
 En su casa le encerró,
 Y Francisco aunque callò,
 Se quedò un poco rezando.
 Con pecho compadecido

Su ma-

Su madre caritativa,
 Libró a su hijo querido,
 Porque en fin le avia parido,
 Como diximos arriba.

Vna enfermedad le dió,
 Que desbaratàra un risco,
 Y tan al cabo llegò,
 Que Francisco prometìò,
 Ser Frayle de San Francisco.

Fundar Religion queria,
 Y llegandose a informar,
 Hallò que el Papa tenia
 Para hazer lo que èl queria
 Buleto particular.

Guardava del lobo immundo,
 Que las ovejas persigue,
 Todo el rebaño del mundo,
 Innocencio, no el Segundo,
 Sino el otro que se figue.

Confirmò su Religion,
 El Papa con los demàs,
 Que así para una ocasion,
 No es mala confirmacion,
 Mientras no se puede màs.

Llegavanse por momentos
 Muchos al tofco sayal,
 Y ocupavan sus Conventos,
 Hombres de lindos talentos,
 Pero de poco caudal.

Y eran tantos a porfia,
 Los que se alistavan gratos
 En su Orden cada día,
 Que Francisco no podia,

Cono-

Conocelles los zapatos.

Todo el dia se empleava,
 En contemplacion severa,
 Y el rato que le vagava,
 Dos mil milagros obrava,
 Yo no sé de que manera.

El tentador pretendia
 Ver a Francisco caer,
 Y mil lazos le ponía,
 Porque entonces no tenia
 El demonio más que hazer.

Vna noche a verle entrò,
 En muger desfigurado,
 Y tanto le persuadiò,
 Que el Santo, por sí, ò por no,
 No consintió en el pecado.

Sobre la nieve felice,
 (Huyendo otra vez del malo,
 Que su virtud contradize)
 Se arrojò, como quien dize,
 Pobreza, mas con regalo.

Dando temor al profundo,
 Y abriendo al cielo camino,
 Muriò el Santo sin segundo,
 Despues que en aqueste mundo,
 Viviò como un Capuchino.

Ver su cuerpo singular,
 Nadie llegó a merecello,
 Que un Pontifice sin par,
 Nunca lo pudo alcançar,
 Aunque rebentò por vello.

A un

A un amor imposible.

LETRA.

Que dulcemente se quexa
 Aquel tierno ruiseñor;
 Porque ha de llorar tan triste;
 Quien pena sin mi razon?
 Que lastima es que su llanto
 Sóbren para su dolor,
 O sienta con mi tormento,
 O presteme a mi su voz.
 Si cautivo le detiene
 La mano que le prendió,
 No aspire a la libertad,
 Pues consigue la prision,
 Pene yo,
 Que festejo el hierro, y la carcel
 De la que a libre me condenò;
 Pene yo,
 Pues al alma se buelve mi quexa,
 Dexando en el pecho sendas de arder,
 Llore yo, pues no merezco
 El ceño de quien me hirió,
 Que en un imposible agrado,
 No es poca dicha el rigor,
 Sin salir de mi silencio,
 Vivo en mi amante passion,
 Y si hallàra la crueldad,
 No quisiera más favor.
 El poder de su hermo sura,
 Francelisa en mi ostentò;
 Pues quando me ofende, dexa

H

Bien

Bien quista la sinrazon,
 Pene yo,
 Que festejo el hierro, y la carcel
 De la que a libre me condenò.
 Pene yo,
 Pues al alma se buelve mi quexa,
 Dexando en el pecho sendas de ardor.

*A un amante que deseava mucho olvi-
 dar a una dama, y hazia grandes
 diligencias para con-
 seguirlo.*

SONETO.

Licio, no ay quiẽ olvide de obstinado,
 Que aquel que se conoce biẽ rendido
 Quantas razones le buscò al olvido,
 Las encuentra de parte del cuidado.
 De sanar el deseo porfiado
 Està llamando al mal adormecido;
 Y el que siempre rehufa el pie oprimido
 No puede hallar el lazo del cuidado.
 Guarda a que el amor quiera librate,
 Y puede ser que triunfes sin vitoria,
 Solo con que la fuerza no le impidas.
 Tu yerras, Licio, el modo de curarte,
 Que para no inquietar a la memoria,
 Aun no te has de acordar de q̃ te olvidas

Alas

A las ruinas del Coloso de Rodas.

SONETO.

Este affombro gentil, que un elemento
 Ocupa, si se erige, ò si se humilla,
 Y de una, y otra contrapuesta orilla
 Fue orbe artificial sin movimiento.
 Que embarazo se viò del bago viento,
 Y segunda del mundo maravilla,
 Contra quien Jobe rayos acaudilla,
 Como contra el jayan de manos ciento.
 Esse por la grandeza fue incansable,
 Y la materia le compuso fuerte,
 Quando la forma le mintiò divino;
 Y ya es del tiempo estrago miserable,
 O que mal se assegura quien advierte,
 Que para bronce tanto hubo destino!

*A un galan que dezia mucho mal de una
 dama de quien estava
 zeloso.*

SONETO.

Doy q' Lisi te agravia, y que no alcanza
 Oh Fabio, el privilegio de querida,

H 2

Por.

Porque ignorantemente se te olvida,
 Que es muger, quando acusas su mudança?
 Quizà la quieres, y essa destemplança,
 En tu amor la veràs como corrida,
 Que despues es verguença enternecida,
 Lo que en la ira pareciò vengança.
 No es conveniencia publicar tu agravio,
 Que a todos los que aora le refieres,
 Luego los temeràs como enemigos.
 Mira que puede ser, que buelvas Fabio,
 Habla de Lisi bien, para que quieres
 En una infame paz tantos testigos?

*A una muger que fue muy celebrada,
 muy hermosa, y se via desprecia-
 da por ser vieja.*

SONETO.

FLora es aquella, cuya edad luciente,
 Alma fue del Abril, copia del cielo,
 Cuyo dorado, cuyo hermoso pelo,
 Equivocò las luzes del Oriente.
 Fueros impuso a amor, que blandamente
 Introduxo en el pecho màs de yelo;
 Y libre casi del comun rezelo,
 Creyò que su beldad no era accidente.
 Ya de todos se mira despreciada,
 Sièdo horror, sièdo enfado a los sentidos
 A quien avisa, en vez de hazer engaños.
 Ni aun por su edad de nadie es venerada,
 Con

DE D. GERON. CANC. 173

Con q̄ nos muestra, que años divertidos
En la quenta del tiempo no son años.

A una rosa desbejada.

SONETO.

E Ssa mustia beldad, que enamorado
Tuvo al Abril su verde lozania
Fragrante joya, q̄ al romper del dia,
Sacò la Primavera en el tocado.
Substituta del Sol, Astro esmaltado,
Que igualmente alumbrava, y influia,
Y en verde, en apacible tirania,
Por Reyna se hizo coronar del prado.
A mano descortes, segur villana
Rinde quanto esplendor, y pòpa adquirir,
Pagando, como culpa el nacer rosa.
O no se fie la belleza humana,
Que es breve flor, q̄ quando nace muere,
Mucho màs que por fragil, por hermosa.

SATIRA.

Q UE aya novio tan honrado,
Que en aquesta edad escasa
A su familia, y su casa,
Sustente con un cornado.
Y viendole descuidado,
Su muger supla estos ocios,

H 3

Y au-

Y ande en algunos negocios
La vez que se pone el manto,
No me espanto.

Pero que saque la niña
Con caños, y garapiña,
Aqueste, y aquel vestido,
Y que crea el tal marido,
Que lo haze de su ucha,
Cosa es mucha.

Que ande un galan con begiga,
Sin velle en su razon,
Y en vez de satisfacion,
La damisela le diga,
Que con zelos no la obliga:
Y ella presente en sus males
Las causas originales,
Quando ella le pide un tanto,
No me espanto.

Mas que la dè quanto tenga,
Y que quando a verla venga,
Le cueste al pobre silvar,
Y no se atreva a llamar
A la puerta sino escucha,
Cosa es mucha.

Que hasta encontrar buena paga,
Muy azañera, & prolija
Tenga una madre una hija
Donzella hasta que se haga:
Y porque se satisfaga
Todo vezino enemigo,
Siempre la traiga consigo,
Y la pierda el Jueves Santo,
No me espanto,

Mas

Mas que la entregue despues
 A un muy rico Milanes,
 Y sea el lance apretado,
 Y ella, y él hablen cerrado
 Al empezar de la lucha,
 Cosa es mucha.

Que si gasta una pobreta,
 Sin val elle la persona,
 Sea su casa Ratisbona,
 Con una, y con otra Dieta,
 Que tenga la gana quieta,
 Con menudo aventurero,
 Y que al gastar su dinero
 Conozca el tanto mas quanto,
 No me espanto.

Pero que si ay un menguado,
 Que la asista con cuidado,
 Diga, que no come holla,
 Y haga geitos a la polla,
 Y melindres a la tru cha,
 Cosa es mucha,

Que salga con mucho adorno
 Vn soldado fanfarron,
 Y que antes de la ocasion
 Tome su cavallo el torno:
 Que estè de guarda en un horno,
 Y no se le cueza el pan:
 Y en fin salga deste afan
 Como Vchali de Lepanto,
 No me espanto.

Mas que sea tal su maña,
 Que luego cuente en España,
 Que dexa a Francia sugeta:

Y le den una Gineta,
 Mereciendo una garrucha,
 Cosa es mucha.

SATIRA

E Nderezaos Luzia,
 que vais corrida,
 Que un viejo en su edad màs alta

Solo porque se encariña,

Se casa con una niña,

Y ella lleve quinze, y falta:

Que sin asistir en Malta,

Sea Gran Cruz de su velado,

Y que le pida al cuitado

Vna gala cada dia,

Enderezaos Luzia.

Que el otro por grangear

Se desvele, y se trañoche,

Y pudiendo andar en coche,

Ande a pie por el lugar:

Que trate su paladar,

Aun peor que el de un vezino,

Por dexarselo a un sobrino,

Que a penas se pone chia,

Enderezaos Luzia.

Que una vieja setentona,

Con una, y con otra racha,

(Que del tiempo se emborracha,

Y se pone echa una mona)

Aderece su persona,

Y se sugere al martirio

De la

De la muda, y del colirio;
Para que el mundo se ria,
Enderezaos Luzia.

Que un amante mal tratado,
Que ya la dama dexò,
Por disculpar que bolviò
Contra todo lo jurado,
Al amigo, y al criado
Diga (porque no lo dude)
Que de lastima la acude,
Y que peca de obra pia,
Enderezaos Luzia.

Que una moça por estar
Muy enamorada, y loca,
No tenga a que abrir la boca,
Sino es para bofetezar:
Que se dexen maltratar,
Y al dalle la bofetada,
Quede en su amor confirmada,
Aun mucho màs que folia,
Enderezaos Luzia.

O T R A

Ande la rueda, y coz con ella;
La que ayer era fregona,
Ya luciendo en el lugar,
Su cantaro vâ a llenar
A los caños de Carmona;
Ya tiene escudero, y moça,
Y en casa bate moneda;
Ande la rueda.

H 5

El quò

El que era muy liberal,
 Cuando era pobre, y mal harto,
 Ya guarda muy bien su quarto,
 Porque se vè con caudal;
 Ya defiende su real,
 Y no ay quien entralle pueda,
 Ande la rueda.

El otro moço se inclina
 A una vieja que se arruga,
 Porque desde que conjuga
 Con ella, ya no declina,
 Y en la vena de su mina
 Oro encuentra, plata, y feda;
 Ande la rueda.

La dama que aborrecía
 Al galán, y muy preciada,
 Reñia con la criada,
 Porque la puerta le abria;
 Ya le busca todo el dia,
 Y en los portales se queda;
 Ande la rueda.

El otro pobre estudiante,
 Que en agena libreria
 Con toda bellaqueria,
 A penas era passante;
 Ya mudado en un instante,
 En la China manda, y veda;
 Ande la rueda.

La dama que brinca, y salta
 Al galan del interes,
 Si le vé entrar sin el mes,
 Luego le cuenta una falta;
 Ya todo la, sobresalta,

Y la

Y la encuentra catiazedada;
Ande la rueda.

A un hombre muy rico, que a nadie quitava el sombrero.

DECIMA.

Murmura el vulgo severo,
A quien nada se le escapa,
Que a todos quitas la capa,
Pero a ninguno el sombrero:
Mas para no ser groffero
Obligüete tu interes;
Y haz cuenta Fabio que es
Con riqueza tan estraña,
Tu Cabeça nueva España,
Descubriela, y sé cortes.

A un amigo suyo, que le embió un barril de azeitunas muy malas.

DECIMA.

DE vuestro infernal pipote,
Las azeitunas malinas,
Las he puesto en las esquinas
Con su box, y su cerote,
El modo no os alborote,

H 6

Que

Que yo no puedo vencellas,
 Y se me aplico a comellas,
 Apenas distingo, amigo,
 Si ellas acaban conmigo,
 O si yo acabo con ellas.

*Embiandole a una dama un poco de lino,
 que le pidió, para que hilasse una
 criada.*

O T R A

NAda que mandais escuso,
 Y assi yo me determino
 A embiaros esse lino,
 Por ser cosa muy del uso.
 Mas yo pecador me acuso,
 Y sé que por estos yerros,
 A más de quinientos perros,
 Vuestra moça me ha de dar,
 Porque en dandola que hilar,
 Ha de echar por estos cerros.

Al incendio de Troya

ROMANCE

LOS Troyanos se entregavan
 Al sueño pesado, y torpe,

Sin

Sin que a la vista debiesen
 Ni aun asustados temblores.
 Quando del Griego cavallo
 (Maquina igual a los montes)
 Ofadamente salieron
 Los ofendidos Campiones.
 O quanto su intento ayuda
 La noche en ciegos horrores!
 Y como siempre de parte
 De los insultos se pone!
 Todo estinieblas el aire,
 Sin duda que el Sol entonces
 Al morir desheredò,
 Los astros màs brilladores.
 A todas partes aplican
 El fuego, que blando, y docil,
 A lamer empieza quanto
 Despues arruina, y rompe.
 Ya la llama (aspid inquieto)
 Los edificios mayores
 Muerde rabiosa, y al pecho,
 Su ardiente veneno corre.
 Ya heridos de su contacto
 (Entre el confuso desorden)
 A agonizar empezaron
 Los marmoles, y los bronces.
 Los omenages vacilan,
 Las màs lebantadas torres,
 Que blasonaron de eternas,
 Desmayadas se interponen.
 Ya Troya infeliz fluctua
 En todo un golfo de ardores,
 Y en el confuso naufragio,

Soy

Son escollos los faroles.
 Ya el pielago embravecido,
 Furiosamente se sorve
 Quanto terreste vajel,
 Se aferrò a su centro inmobil.
 El agua, y el ayre firven
 Al boraz fuego conformes:
 O como para una ofensa
 Se aunan los más discordes!
 El polvo a la esfera sube,
 Y haze que el viento se ahogue:
 Y el dia temiò que el humo
 Se coronasse por noche.
 Rindese al incendio el muro,
 A cuya materia indocil,
 Apolo, y Neptuno dieron
 Casi eternas duraciones.
 Si es fuego el amor, Deidades,
 (El mismo estrago os informe)
 Que mucho que le obedezcan
 Dos fragiles coraçones?
 Quanto se mira es ruinas,
 Quanto se escucha es clamores,
 Y se pierden infelizes,
 Las quexas entre los golpes.
 Al cielo sube el lamento,
 Y a penas se reconoce
 Si le oye, y no le escucha,
 Si le escucha, y no le oye.
 Los miserables Troyanos,
 En desiguales acciones,
 Solo del daño se valen,
 Y del morir se socorren.

Ya no

Ya no encuentran las palabras,
 Que entre la pena se esconden:
 Mas no esplicarse el gemido,
 No es disculpa de los Dioses.

Ya crecen inutilmente
 De Laocon las prevenciones,
 Y de la Doctra Casandra
 Las mal atendidas voces.

Ardid es de las desdichas
 Para aumentar sus rigores,
 El acordar los remedios
 A tiempo que no se logren,
 Por un delito de amor

Tantos castigos atrozes?
 Si la veldad no es disculpa,
 Infamado vive Jobe,

De Juno en el pecho airado,
 Duran tanto los rigores?
 Indignamente es Deidad
 La que no sabe ser noble,

Tu Venus, pues infundiste
 Tan infelizes amores,
 Haz que de tantas desdichas
 Los decretos se revoquen.

Pero como has de querer
 Que tantos daños se estorben,
 Quando de solo ruinas
 Tu diadema se compone

Ya Grecia vitoria aclama
 Troya repite temores,
 Y tanto glorioso aplauso
 Calla en difuntos carbones,

¿.ta es comun la que fue

Gra

Grave admiracion del Orbe,
 Y escarmiento a las futuras
 De amor injustas traiciones.
 Mas no acabará sua fama,
 Que contra el tiempo se opone,
 Porque mejor que en la vida,
 Se vive siempre en el nombre.

*A una vieja que se untò la camisa con
 sangre de un pollo, para fingir que
 le venia el mēstruo.*

• DECIMA •

SI imaginas que se achica
 Tu edad con la sangre impresa,
 Vas muy errada, porque esta
 No es regla cierta, Marica:
 Ya no te dà la botica,
 El de Veneris cogollo;
 Y assi hermana vete al rollo,
 Y dexa mozos extremos,
 Porque ya todos sabemos
 Que te baxa por un pollo.

*Embiãdo desde Alcalà una bota de vino
 moscadel a un amigo suyo.*

DECIMA.

EL regalo bien se nota,
 Que en su jornada precifa,

Se ha

Se ha vestido muy de prisa,
 Pues lleva sola una bota:
 Pero su vino alborota
 La cabeça màs fiel,
 Bebed con cordura del,
 Que os engañarà suave,
 Porque es mucho lo que save,
 Para ser tan moscatel.

Fabula del Minotauro.

OTAVAS.

E Scollo artificial, que al mar Egeo
 Burla tantos embates uno a uno,
 Creta feliz se vé, pensil Hibleo,
 Sino alegre alqueria de Neptuno,
 Cuna de Jobe, y puerto a su deseo,
 Donde talamo hallò màs oportuno
 La robada deidad, que en bruta popa
 Fiò su nombre, y su hermosa Europa.
 En esta, pues, donde bertiò Amaltea (sa,
 [Nutriz del mayor Dios) su copia herma-
 Vellissimo dibuxo de su idea,
 Siempre fragante, y siempre deleitosa,
 En quanto de las ondas se rodea.
 Minos impera con su incauta esposa
 Pasife, hija del Sol, que inobediente,
 Se hizo jurar por luz del claro Oriente.
 Un bruto ayroso, cuya piel manchada,
 Pudo servir de nave a Europa vella,

Toro

Toro galán, que honor de la vacada,
 Activo entre los otros se desceella:
 Corto de cuello, frente lebantada,
 Breve de hasta, y de ceñida huella,
 De vista inquieta, y de feroz postura,
 Que tambien en lo fiero ay hermosura.
 Pasife vió, y de humana desmentida,
 Rompiendo leyes a la naturaleza,
 Quedò al deseo irracional vencida,
 Infamando su ser, y su velleza:
 Ya obliga al bruto con la piel mentida,
 Ya executa su barbara torpeza.
 O quanta ceguedad que le concedo,
 Pues hallò amor adonde todos miedo!
 De aquesta junta fea, union disforme,
 Concubito jamàs proporcionado,
 (Castigo a tanta culpa muy conforme)
 Horrible fruto (al tiempo destinado)
 El Minotauro fue, monstruo visforme,
 De dos formas distantes fabricado,
 Mostrando de Pasife un vituperio,
 Que aun passò màs allà del adulterio.
 Minos en vez de corregir su afrenta,
 Minos en vez de ensangrentar la espada,
 Juzgò la fiera por Deidad essenta,
 Y a las humanas leyes preservada:
 Y la misma maldad que representa
 Hizo su neutra especie venerada,
 Que en la Gentilidad ciega, y sin tino,
 Era lo màs culpable, màs divino.
 Sulto comun el Minotauro crece,
 Tan feroz, tan cruel, y tan temido,
 Que solo humanos pastos apetece,

Conta

Contra su medio ser embravecido:
 Y el misero infeliz que se le ofrece,
 O muere a su semblante, ò su bramido,
 Y luego el d'ente despedaza en bano
 Quanto assegura la terrible mano.

La tierra gime al intratable peso,
 Quando la ofrenda racional deshace;
 La cara esconde el Sol al grave exceso,
 En vez de fragil eno, estragos paca;
 Relaja el nerbio, desbarata el queso,
 Y aun a penas su rabia satisface;
 Y esta cruel apenas nos informa,
 Si es de la bruta, ò de la humana forma.

Carcel (si templo no) del bruto horrible
 El laberinto fue, ciego, y confuso,
 Cuya fabrica varia imperceptible
 Artifice ingenioso la dispuso,
 Dedalo, que aspirando a lo imposible,
 Alas de facil cera se compuso;
 Con que desbanecido el peso grave,
 Gozò en el viento privilegios de ave.

La estancia estava en calles dividida,
 Con tanta confusion, variedad tanta,
 Que entre una, y otra senda parecida,
 Duda suspensa la cobra de planta,
 Muevese el passo, y busca la salida,
 Y solo en el empeño se adelanta;
 Assi encuêtra en su amor cõ alma errãte,
 La libertad un infeliz amante.

Ciego detiene el ignorante curso,
 El que el obscuro laberinto pisa,
 El pie se informa del neutral discurso,
 Y a queste yerra, quanto aquel avisa:

Tal era

Tal era de las líneas el concurso,
 Tal la equivocación, siempre indecisa;
 Idra fue artificial la estancia horrenda
 Muchas produjo quié cortò una senda
 Sigue una calle la atención perplexa,
 Y a espacio del principio no distante,
 Infiel en manos de otra se la dexa,
 Varía, y estraña más por semejante:
 No el passo con las luzes se aconseja,
 (Y aun es lisonja al afligido errante)
 Que en este sitio en q el rigor se indicia,
 Lo que confunde más es la noticia.
 El Minotauro aqui siempre sediento,
 De humana sangre de sigual se oculta,
 Sirviendole de barbaro alimento
 Esta, y aquella juventud adulta:
 Humo respira, y con su negro aliento,
 Entre sombras la luz se dificulta,
 Su vista es rayo a injurias incendiado,
 Que despide la nube del bramido.
 Pagava Atenas (lamentable daño)
 A Minos (porque assi la guerra cesse)
 Siete jobenes bellos cada un año,
 Los que la varia fuerte propusiesse:
 Para que dellos el vestiglo estraño,
 Gustoso plato a su rigor hiziesse
 Sacrificio in humano, torpe, y feo,
 Vengança de la muerte de Androgeo.
 Era Teseo joben valeroso,
 Hijo del Rey de Atenas, cuyo Estado
 No le librò del feudo riguroso,
 En todos igualmente executado,
 Tan galan, tan gallardo, y generoso,
 Que

Que fue de amor el más feliz cuidado,
Atento, liberal, altivo, y fuerte,
Todo llamava la contraria fuerte.

De los siete, que el barbaro tributo

Dispuso inevitable fue Teseo,

Sirviendo a Atenas de funesto luto,

Solo el semblante de su padre Egeo:

Ya llega a Creta, para ser del bruto

Facil ruina, desigual trofeo;

Ya se presenta a Minos obediente,

Y en su vista a Ariadna un rayo ardiéte.

Ariadna de Minos hija hermosa,

Idolo de los Dioses adorado,

Aun más que las estrellas imperiosa,

Viò a Teseo, y con pecho lastimado

La llama apenas conociò engañosa;

Porque amor en piedad disimulado,

Passó del alma libre de cautelas,

Las ya casi dormidas centinelas.

Compassion fue primero, que el sosiego

Turbó del alma generosamente,

Reparo fue despues, cuidado luego,

Que el mismo se assegura, y se delmiéte:

Gustoso prosiguiò de sosiego,

Y terminas doblando al accidente,

Amor se hizo despues, despues violéncia,

Y antes de todo aquesto fue influencia.

No fue Teseo no de los primeros

(Porque hasta en el morir ay cortesias)

Que del môstruo probò los diétes fieros

Entre descompasadas agonias:

Que en sus seis infelizes compañeros

Se escusó de la muerte iguales dias.

O costo.

O costoso favor, piedad severa,
 Que viva a queste de que el otro muera
 De su amor Ariadna convencida,
 Al ya feliz Teleo hablar dispone,
 Por dalle traza de librar la vida,
 De que la suya amante se compone:
 Y sabiendo a la parte prevenida,
 Todo un día a la noche le propone;
 Y al assomar su vista (el Sol lo riñe)
 La descuidada sombra se destiñe.
 Dízele al joben, quanto se ha dolido
 De su tragedia triste, y lastimosa,
 Y al dezillo en su rostro enternecido
 Abrió la honestidad la primer rosa.
 Teleo en un silencio encarecido
 Agradece piedad tan generosa,
 Y quanto falta a aplausos cortesanos,
 Todo resulta en dicha de las manos.
 Esta hebra sutil, que rodeada
 Muchas vezes en si crece, y abulta
 Has de llevar (le dixo) y desplegada,
 Con ella has de correr la estancia oculta
 Del laberinto en la confusa entrada
 (Pues nada en tu valor se dificulta)
 Fixa la has de dexar, y recogida
 Te informará despues de la salida.
 Breve luz te daré, que ocultar puedas,
 Aun recatada de tu propria vista,
 Que las neutrales timidas varedas
 Baste a enseñarte en la cruel conquista:
 Armas tãbien, cõ lo q̃ el peligro excedas,
 Y el fiero Minotauro no resista,
 Y un amor profiguiò, mas ya este acento
Se le

Se le cogió Teseo del aliento.

Hasta que impidió el día prevenido
 A tan ardiente amor los breves plazos,
 Con uno, y otro afecto repetido
 Se unieron entre sí con dulces lazos:
 Ya supliendo un sentido, a otro sentido,
 Ya alternando las almas, y los brazos,
 Porque entre el dulce alago mal seguro,
 Yedra qualquiera fue, qualquiera muro,
 Del laberinto en fin la tierra sella
 Teseo de valor, y amor armado,
 Llevando el facil hilo por estrella,
 Que ha de bolvelle al puerto deseado:
 Siente del monstruo la violenta huella,
 Y esperale con pecho denodado,
 Y al verle con especie indiferente,
 Bruto quisiera hallarle solamente.

Viene luego el animal violento
 Al joben, que le aguarda valeroso;
 Llamas respira entre el obscuro aliento,
 Quando executa el golpe riguroso:
 Mas gozando su proprio movimiento,
 Le fugerò Teseo vitorioso:
 Y al oculto puñal que le destroza,
 Brama fiero tal vez, tal vez folloza.

Al brazo fuerte, aun más que al duro azero
 El monstruo desigual quedò sin vida,
 Y aquella parte que insultava fiero,
 Se viò en su sangre barbara teñida:
 Ya coge el hilo que siguiò primero
 Teseo, y và buscando la salida,
 Temiendo si se quiebra, ò no se quiebra
 El facil norte de la debil hebra.

Llega

Llega a la puerta, donde ya le aguarda
 Ariadna con animo constante,
 Aunque el prolijo tiempo que se tarda
 Rosas iba troncando en su semblante:
 Pero viendo a su dueño, haze que arde
 El rostro en nueva purpura flamante;
 Y temiendo en su padre el ceño airado,
 Vna nave les diò movil sagrado.

Ya impelido el vajel del vario Noto,
 El profundo archipielago navega,
 Y llevando al destino por piloto
 A Naxos Isla despoblada llega:
 Y alli Teseo en un lugar remoto
 A la hermosa Ariadna de amor ciega,
 Dexò burlada, ingrato, y fementido,
 Sus glorias cante desde aqui el olvido.

*En la profession de Doña Juana de Sy-
 va, y Mendoza.*

VILLANCICO.

HA del puerto,
 Quien llama? quien llama?
 Responda del golfo, diga quien va
 Vn vajel que a las playas divinas
 Llega temiendo las iras del mar,
 Y en señal de que quiere salvarse,
 Recoge las velas de la vanidad.
 Apenas del golfo vario
 Cortò el inquieto cristal,

Quando

Quando en norte màs divino
Del alma fixó el iman.

Las crespas ondas rompía
Con tranquilo temporal,
Pero temió de los vientos
La apacible enemistad.

Quantos varios gallardetes
Tremolava la veldad,
Rindiò prevenida al riesgo
Del rezelado huracan.

Las riquezas arrojò
Al pielago desigual,
Porque la hallaite màs firme
La futura tempestad.
Ha del puerto, &c.

En su adorno, y su hermosura
Se vè que es imagen Real,
Porque todas las que ostenta
Son señas de Magestad.

En la popa trae gravados,
A pesar de su humildad,
De Silvas, y de Mendozas
Esta, y aquella señal.

O como correr pudiera
Los blandos riesgos del mar,
Siendo màs que nave, escollo,
De la mayor libertad!

Mas ya llega a la ribera
Del màs divino Guzman,
Donde la mayor tormenta
Es dulce serenidad.

Ha del puerto,
Quien llama, &c.

L

En-La

*En la fiesta que hazen los Escriuantes
en S. Salvador a la limpia Con-
cepcion de N. Señora.*

ROMANCE.

V Na simple labradora,
Admirando esta grandeza,
Assi la dixo, olvidada
Del romero, y las pajuelas,
Que vello que està el altar,
Y que lleno de riquezas!
Cada año por este tiempo
Se despercude esta Iglesia,
Que bien prendida que està!
Bien se vè que en la plazuela
Ay mil Aguaziles nuevos,
Que prenden por excelencia,
Pardiobre que es mucha hazaña,
Y que quien hazer intenta
Pulido a San Salvador,
Harà que S. Luis lo sea.
Todo està muy aliñado,
Hasta el coro està de fiesta,
Que curiosos no han querido
Que alli huelgue la madera.
La Iglesia solian colgar
En tiempo que no era buena,
Pero como està enmendada,

Pardiez

Pardiez que ya no la cuelgan.

Oy a la luz de Maria

Con devotas plumas buelan

Los Escrivanos, y el Cura

Me dizen que se las pela.

O que hermosa està la Niña,

Que pura, candida, y vella!

El Sol la viste, y la Luna

La calça, y la viene estrecha.

Muy bien la pueden prestar

Alajas para su fiesta,

Sin miedo de que las manche,

Que es muy limpia la donzella.

En su Concepcion burlo

A la serpiente primera,

Que al librarse de la culpa

Supo màs que las culebras.

Quando Dios quiso abeterno

Vestirse nuestra librea

Claro està que aparta:ia

Allà en su mente la tela.

Bueno fuera que empatalle

Vn Abito a Dios pudieran,

Por ser pechera su Madre;

Esto se sufre en la abuela.

Ello es sin mancha Maria,

Que el Papa que los concierta

Harà que no se dispute,

Mas no harà que no se crea.

Como se ve que Dios Hombre

Sus aplausos galantea,

Pues viene a ve:los vestido

Del color de su pureza.

Bien ayan los Mayordomos,
 Que nos han püesto en la mesa
 Muy buen pan, y muy buen vino,
 Y un Ave de gracia llena.

*Al Excelentísimo Señor D. Luis Mar-
 dez de Haro, Conde Duque de Olivares,
 Cavallerizo Mayor de Su Mage-
 tad, &c. En ocasiõ que Su Ex-
 celencia tomò la agua
 de la fuente de
 Aspa.*

ROMANCE.

GRan señor, mucha es la ciencia
 Del Conde de Peñaranda,
 Pues cura con una fuente,
 Que ni empuerca, ni embaraça,
 Quanto vá que limpio os dexa?
 Que con una agua tan brava,
 Que es como más de mil onças,
 No avrà crudezas que valgan.
O como sabrà engreirse
 El aguecilla, si os sana,
 Y con un Haro no más,
 Que hueca estará, y que ancha!
 Diz que de vòs despedis
 Todo un mar cada mañana,
 Y señor, donde vá el mar,
 Tambien las arenas vayan.
 Tomad esta agua, y no otra,
 Que bien se vè que es muy santa,
 Pues

Pues haze sus quarentenas,
Y anda todo el año aspada,
os Doctores embidiosos
Dizen en qualquiera casa,
Que el agua es suya, y que el Conde
Vino a quitalles el agua.

Debed hasta que os canseis,
Que assi el Medico os lo encarga,
Que esto de la buena dieta
Lo dexa para Alemania.

Mucho le debeis, pues quando
Màs la guerra os desvelava,
Porque pudieseis dormir
Hizo las pazes de Olanda.

Acabad ya de fanar
Aqueso poco que os falta,
Que algo aveis de hazer señor
Por el pueblo que os aguarda.

O bendita caparrosa
Si consigues esta hazaña,
De aqui adelante has de ser
Mi amiga muy apretada.

De quantas farmocopolas
En las boticas se gastan
Seràs reyna, y el cipres
Se quedará de la galla.

Yo bien sé que lo deseo,
Que la obligacion de marras
Se està en pie, y en vuestros libros
Me dizen que està sentada.

Desde entonces mi muge,
Que es una buena Christiana,
Vnas vezes por vòs reza,

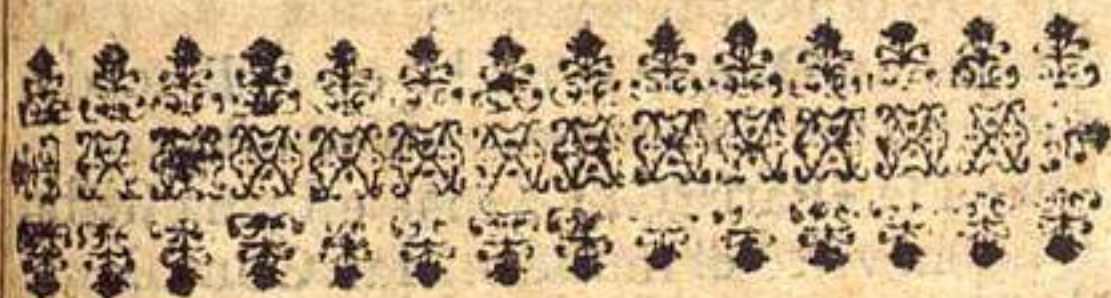
Y otras vezes por vòs clama,
 Vivid, pues, para que el Orbe
 Escucie el nombre de España,
 Que por vòs no gasta ya
 Trompas de Paris la Fama.
 Que yo espero que Tortosa,
 Despues de recuperada,
 Ojos que la vieran ir
 No la veran màs en Francia.
 Todo a vòs se os deberà,
 Porque en la empreſſa màs ardua
 Vueſtro cuidado se queda
 En prendas de vueſtra espada.
 Y acabarè con dezir,
 Que el Conde es Dotor de chapa,
 Porque aſſi Zupi lo dixo
 Zupiada decima quarta.

Al mismo Aſſumpto, aviendo ſucedido la victoria que el Excelentiſſimo Señor Duque de Albuquerque, General de las Galeras de España tuvo de los vajeles de Francia, que venian al ſocorro de Tortosa.

DECIMA.

Vestra ſalud venturoſa,
 Ya ſeñor ſe ha aſſegurado,
 Que eſta que el Duque os ha dado
 Es agua muy milagroſa.
 Huelgome por una coſa,
 Y es que en mis rudos acentos
 Eſte, y otros vencimientos
 Mi Romance los previno,
 Y podeis por adivino
 Mandar que me den ducientos.

LA



LA MUERTE
DE
BALDOVINOS.
COMEDIA
BURLESCA.

JORNADA PRIMERA.

Personas que hablan.

Baldovinos.

Galalon.

Emp. Carl. Magn.

Roldan.

D. Gaiseros.

Montesinos.

Carlota.

Malgesi.

Durandarte.

Marq. de Mantua.

Vn Ermitaño.

Vn criado.

Dos caxa Joree.

La Infanta Sevilla.

Doña Alda.

Belerma.

Flor de Lis.

Melisendra.

Salen Galalon, y Malgesi vestido de camino.

G Al. Seas tan bien venido

Malgesi, como fuiste deseido.

14

Mal.

Mal. Y tutan bien hallado

Como un Duque se halla en su Ducado.

Pero no me direis que gira es esta,

Que áda é Paris? G. La màs estraña fiesta,

Que ha visto el mundo. Mal. Como?

Gal. Tu no eres romo?

Mal. Si. Gal. Pues si eres romo,

No te puede faltar muela, ni diente.

Mal. No falta. Gal. Pues escucha atétaméte,

Sabràs que todos estos instrumentos,

A retentines pueblan effos vientos,

Quien creerà que una Mora

Và por su pie a bautizarse aora,

Y se ha de casar recien Christiana,

Cosa é q̄ ay mucho Dios, ò mucha gana!

Porque oy bautismo, y boda se previene,

Y antes que passe todo el mes que viene

Yo apuesto, q̄ aunque estè màs bautizada

Se desbautize viendo se casada.

Mal. Estrañas cosas dizes;

Passa adelante como las narizes,

Pues lo que es hasta aqui lo sabes todo.

Gal. Passo adelante, y digo deste modo.

Baldovinos el Infante,

Aquel joben prodigioso,

Cuyo fortissimo braço,

Si se haze hombre entre otros,

Atesora tantos triunfos,

Que casi siempre dà todo.

Cautivo estuvo en Sansueña,

Que es una tierra de Moros,

Que està junto a San Martin,

Patria del gran Marco Antonio.

Era su dueño un Moraço

Rey

Rey de aquel país hermoso,
 Hombre de muy lindo juicio,
 Pero grandissimo loco.
 Estetal tenia una hija
 Hermosa como mil oros,
 Porque de más de tener
 Vnos cabellos muy rojos,
 Que traía en vivas llamas
 Condenado sobre el moño;
 En su hermosissimo cuerpo
 Tenia dós, ò tres ojos,
 Que le servian de manos,
 Para tentar al demonio,
 Era su virtud tan grande,
 Y le sobraba de modo,
 Que se puso a mondonguera,
 Para partirla con todos.
 Y alli dando a los Infantes
 Desta vida exemplo heroyco,
 Vestia de su trabajo,
 Aprovechando su ocio.
 Porque en efeto es muger
 De proceder tan brioso,
 De tan altivo desgarro,
 Y de tanto tomo, y lomo,
 Que en su esparcida conciencia,
 Y en su nativo alborço
 Los Mandamientos de Dios
 Se ven quebrados, ò rotos,
 Y los peccados mortales
 Estan un tris de ser ocho.
 Viòla un dia Baldovinos;
 Y como èl era hombre docto,

Le diò gana de gastar
Con esta muger lo bobo.
Pero despues, bien mirado,
Le pareciò matrimonio,
Y assi no quiso con ella
Proceder como los moços,
Que amor es como el obillo,
Que ha de ser grande, y redondo.
Fuesse a su casa derecho,
Y tomó un quarenta, y ocho,
Por ver si la convertia,
Amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
Y tan dulces soliloquios,
Que no lo echó noramala,
Porque no se fuesse solo.
Dixola en fin, si es que quieres
Tenerme a mi por esposo,
No has de ser, niña, de oy más
El libro de Paratodos,
Yo no te quito que allà
Tengas tu tus circunloquios,
Que un tropezon donde quiera,
Haze que se dè de ojos.
Pero yo soy buen Christiano,
Y el Quedirán es un loco;
Y assi, si acaso te viene
La tentacion del demonio,
Te suplico que te des,
Por el mio, y por tu abono,
A los Christianos de gracia,
Y por dinero a los Moros.
A qu en no movieran estos

Dulces,

Dulces, y graves coloquios,
 Si lo que dixo la voz,
 Lo confirmàran los ojos?
 Porque clamando la Fè
 Dentro del pecho amoroso
 Parecian andar juntos
 Los diablos, y los demonios.
 Convirtióse en fin Sevilla,
 Y luego al punto hizo voto
 De ser Christiana, mezclando
 Sus lagrimas con sus mocos;
 Y para hazer penitencia,
 De delitos tan improprios,
 Y de culpas tan ruines,
 Se puso un jubon de gropos.
 Y para que se celebre
 Oy este feliz conforcio
 Se ha bautizado Sevilla,
 Y casado de lo propio,
 Y desde la pila al lecho
 Se iran un passo entre otro
 La niña de la rollona
 Con el niño del rollono,
 Y de diferentes fetas
 Se hará la boda de ongos.
 Es su madrina doña Alda,
 Y su padrino Carloto
 El hijo de Carlo Magno,
 Con quien tambien anda a morro,
 El amor pues de Sevilla
 Adora el desden hermoso,
 Y nebli de aquella garça,
 Para assirla por buen modo,

Quiere encaminar las puntas

Azia la frente del nobio.

Este, Malgesi, es el caso

Que oy en tus oïdos logro,

Esta es la fiesta que escuchas

Con festivos alborotos.

Este el bautismo que aora

Discurre por esse soto,

Y aquesta es la relacion

De consonantes modorros:

A quien no dixere vitor

Le lleven dos mil demonios.

Mal. Confieso que estoy ageno,

Y electo de escuchar tal.

Gal. Electo? para esso es bueno

Echarte un grano de sal,

Y estarte mucho al sereno.

Pero ya viene la gente

Acompañando la nobia.

Mal. No vi cosa màs luciente.

Gal. Tu no has estado en Segovia?

Mal. Si. G. Pues ay muy linda puente,

Aquel que viene en primer

Lugar, es Roldan. M. Assido

Lleva el salero a mi ver.

Gal. Este Frances ha tenido

Siempre cosas de taller.

Mal. La vela trae la madrina,

Y en ella un doblon de aocho.

Gal. Ya le metiò en la petrina.

Mal. Querrà comprar un vizcocho

Con el peso de la harina.

Gaiferos, el maçapan

Lleya

Lleva. G. Bien se vè notorio.
 Mal. Bellos los Franceses van.
 Gal. Aunque estan en purgatorio,
 Todos son hijos de Adan.

Mal. De los nobios a la casa
 Buelve el acompañamiento,
 Porque ya es noche.

Gal. Eño passa? M. Si.

Gal. Pues tu mientes.

Mal. Yo miento?

Màs mentirà el que se casa.

Salen los que se han nombrado, y dos músicos cantando.

Mus. Ay Jesus que fortuna,

Jesus que dicha!

Que ay un buen aguero

Para la niña.

Dime que aguero? dime que aguero?

Que la gran Sevilla

Se viene a bautizar

Dentro en la pila,

Jesus que dicha!

Que ay un buen aguero para la niña!

Suenen, suenen las campanillas,

Canten, canten las pajarillas,

Y con voces arpadas en tono digan,

Ay Jesus que se casan en esto pueblo,

Llamen, llamen al Cura q̄ toque a fuego,

Ald. Festivo dia por cierto.

Car. Para mi, bien triste ha sido,

Pues la Infanta me ha hecho un tuerto,

Y avilidad no he tenido

Para darla un perro muerto.

Gal. Por

Gal. Por cierto gentil muchacha

Està con trages Christianos.

Rol. Yo solo le hallo una tacha,

G. Y es? R. Que tiene dos hermanos.

G. En que parte? R. En la Capacha.

G. Aveis reparado bien.

Mas lleguemos presto hablallos,

Dandoles el parabien.

R. Presto no, que tengo callos,

Contrarios del santiamen.

Gai. Vivid; ò juden cruel.

Rol. Durad, ò garçon proterbo.

Gai. En conformidad fiel.

Rol. Todos los años del cierbo.

Gai. Y se os quenten como a él.

Rol. Aquestas felicidades

Duren por eternos plazos.

Gai. Y en muchiffimas edades

No entre nadie en vuestros brazos

A hazer sus necessidades.

Ald. Vna vida prolongada,

Desfrutada en paz sencilla,

Y con vuestra edad colmada

La del grande Zapatilla

Sea una estopa quemada.

Car. Sufrid màs alma zelosa.

Baldovinos, bravo vicio,

Estener muger hermosa.

Bal. Ahi està a vuestro servicio,

Pero para vòs no es cosa.

Sev. Esta es merced que me haze,

Gran señor, mi dulce esposo;

Mas rogalde que me abrace,

Y no

Y no estè tan vergonçoso.

Bal. Jesu Christo, que me place.

Car. Que esto he visto, y la cabeça

No les he roto? Ay de mi!

Ella es gente sin pureza,

Por Dios que temo que aqui

Hagan alguna flaqueza.

Bal. Sevilla hermosa, y perfecta

Dexame alabar mi fuerte,

Entonando mi trompeta:

Y assi pues eres cometa,

Escuchame hasta la muerte.

Terrible es tu perfeccion,

No sé como la refiera,

Que es muy corta mi razon,

Pero saldrà, aunque no quieta

En una comparacion.

Viste una rosa, que ufana

De ver su pompa felice,

Con labios de nacar dize

Aplausos a la mañana,

Y que por sendas de grana

Rompe el capullo fragante,

Haziendo mejor semblante,

Lo verde a lo carmesi?

Pues que te faltava a ti

Si fueras su semejante?

Viste el Sol quando portafa

Las cupulas solo dora,

Formando entonces la Aurora

De su misma luz escala,

Y que esta brujula pasa

A ser hermoso descuello,

Salien.

Valiendo del rostro bello

Perfeto el dia despues?

Vistelo, Sevilla? Pues,

Que tenemos para ello?

Sev. Esta, señor, es lisonja

Donde aveis echado el resto:

Que digan los hombres esto,

Y aya quien se meta monja?

Ayudeme en tal mohina

Mi amor a desempeñarme,

O harè que venga a enseñarme

Vn niño de la doctrina.

Viste un arroyuelo manso

Canfado de sus errores,

Que en algun lecho de flores

Solicita su descanso,

Y entre este verde remanso

Toda su corriente aplaca

Gozando en la estancia opaca

Del Sol, no màs que la luz?

Pues juro a Dios, y a esta Cruz

Que no eres arroyo, ni aca.

Viste un toro entre las greñas

De un monte, que atemoriza

Con nna melena riza,

Y dos cuernos por màs señas,

Y penetrando las breñas,

La vista entre tuerta, y visca,

Y que con furia pellizca,

La tierra menos hollada?

Pues en mi anima jurada,

Que no te falta una pizca.

Car. Tente muger, donde vàs?

Ya

Ya no lo puedo sufrir,
 Porque ya trava de atras:
 Pues no me pienso morir
 Hasta que no pueda más.
 Atonito estoy de oïllo,
 Y de vello me desfmayo;
 Que esto pueda un maridillo?
 Embiadme cielo un rayo,
 Que me sangre del tobillo.
 Pero tu no eres su Rey
 Carloto? Pues fino aplicas
 Azia un marido tu ley,
 Para que ay en las boticas
 Agua de lengua de buey?
 Mas deste modo ha de fer.
 Justo ferà cavalleros,
 Que dia de tal placer
 Le festejeis con prenderos
 Cada uno un alfiler.
 Entrense todos de manga
 A festejar al calado,
 Y venga, aunque esté en Verlanga
 Quien la hizo el año pasado
 A hazer una mogiganga.
 Alto Roldan, D. Gaiferos,
 No vais hazerlo? A quien digo?
 Rol. Ya vamos a obedeceros.
 Car. Dezilde al Rey D. Rodrigo
 Que lllore, y no haga pucheros.
 Como viendo lo que passa,
 Baldovinos no se ha ido?
 (De rabia el alma se abraza)
 Mas lo que causa un marido,

Si da

Si dà en acudir a casa!

Bal. Ya se haze de acostar

Hora para mi muger.

Car. Yo aqui me pienso quedar,

Idos, que tengo que hazer.

B. Donde he de irme? C. A no estorvar.

Bal. Honor, a questo va malo.

Car. Idos, de que teneis miedo?

Con Sevilla un intervalo

Muy breve a solas me quedo,

B. Con ella a solas? C. Si. B. Palo.

Carl. Vòs teneis muger honrada,

Y no harà ningun delito.

Bal. Bien sé yo que no harà nada.

Car. Pues dexad que mi apetito

Se esparça un poco. Bal. Pedrada.

Car. Idos. Bal. Digo que me irè,

Pues que fois Rey tan honesto.

Carl. De vuestro honor cuidarè.

Bal. Gran señor acabad presto,

Car. Andad, no me dormirè.

Bal. Aora bien esto ha de ser,

Voyme que me dà fatiga?

Tienesela de comer?

Car. Oye usted, como quien diga,

Que quedo con su muger.

Bal. Alma, no sé que adivina

El honor: mas donde vàs

Imaginacion malina?

Yo he meneiter a S. Blas,

Que me ha dado mala espina.

Mas como podrè saber

Si ella su opinion desdora?

A un

A un Astrologo he de ver,
 Que me diga lo que aora
 Està haziendo mi muger.

Vase.

Car. Pues me tienes prendado
 De tu belleza,
 Prestame los oïdos,
 Sobre la prenda.
 Tienes en los ojuelos,
 Sevilla hermosa,
 Veïnte y cinco lagartos,
 Y una paloma,
 Porque cegando a todos
 Quantos te miran,
 Adonde otros la pierden
 Tienes la vista,
 En tu naris parece,
 Que al rostro lindo,
 Vn vellaco de un frayle
 Se diò un pellizco.
 Tienes una boquilla
 Con un aliento,
 Que pensè que era safre,
 Y es çapateto.
 Es tan lindo tu talle,
 Què pertenece
 Para ser pagecito
 Del Presidente.
 Son tus manos tan lindas,
 Que vive el cielo,
 Que me dan tentaciones
 De ser tu dedo,
 Y en efeto por verlo

Todo

Todo tan lindo,
 Las memorias del alma
 Se me han perdido.
 Y assi aora quisiera
 Saber si a caso
 Tienes la liga verde,
 Y el calçon pardo.

Sev. Vuestras razones señor,
 Atenta las he escuchado,
 Que aunque sois Delfin de Francia,
 Sois grandissimo vellaco.
 No sabeis Carloto vòs,
 Que es mi honor tan limpio, y claro,
 Tan terfo, tan puro, y tan
 Altamente acrisolado,
 Que siempre se ha estado firme,
 Como la peña de Martos,
 Y si alguna vez cayò,
 Fue porque diò en un barranco;
 Pues como aora teneis
 Tanta ofladia? **C.** Que diablos
 De ofladia: esto ha de ser;
 Pero yo nunca he tratado
 De forçar a nadie. **Sev.** No?
 Pues porque? **C.** Porque me canso.

Sev. A esse proposito tengo
 Vn quentecillo. **Car.** Veamos.

Sev. Puso una moza ante un juez
 Vna vez a su Tarquino
 Con grandissima altivez,
 Diciendo, que en un camino
 La avia forçado otra vez,
 Riñòle el juez mesurado,

Y el

Y él hallandose apurado,
 Dixo: No fino aguardàra,
 Viendome con esta cara,
 A que lo hiziera de grado.
 Y assi con vuestra licencia
 El cuento se aplicará,
 Vos teneis una presençia
 Muy vellaca, pues allà
 Os sacad la consequencia.

Dentro Baldovinos.

B. Sevilla. S. Valgame el cielo!
 Mi marido. C. Guarda Pablo.

Dentro Baldovinos.

B. Estàs ya desocupada?
 Puedo entrar? S. Esto và malo,
 Si os vè aqui me ha de matar;
 Porque os detuvistes tanto?

C. Pues q̄ he de hazer? S. Esconderos.

C. Pues un Principe jurado
 Se ha de esconder? S. Si señor,
 que me importa muchos quartos.

C. Es decoro? S. No, pero es
 disparate. C. A esto jugamos.

*Escondese Carloto y sale Baldovinos
 con un candil de garabato,*

Bal. Por Dios señora esta vida
 no es para llegar acalbos.

Que haziais? S. Entrava aora

En quantas con mi Rosario,

B. Y el Principe? S. Ya se fue.

B. Y que hizo? S. Lleve el diablo

La cosa. B. Bueno està esso.

S. Por vida. B. No ay que jurarlo,

Que

Que yo he de saber si està
Mi pondonor vivo, y fano.

Ap. C. Mucho la aprieta este necio;
Pues a fé que si yo falgo.

S. Que quieres hazer? B. Aora
Lo veredes. S. Fuerte caso.

Bal. Yo señora tengo honor,
Y se me ha puelto en los cascos
Que el Delfin. S. Aquello tomas
En tu boca sucia? B. Passo,
Que ya he dado en adivino,
Con que podrè averiguarlo;
Y si huviere dados finos
No has de echarme dados falsos.

S. Pues señor, que prueba quieres
Hazer para examinarlo?

B. Ves este candil? S. Si veo.

B. Reparaste? S. Si reparo.

Bal. Pues si de un soplo le matas.
Y le enciendes de otro, es llano
Que eres donzella, Sevilla,
Y que està tu honor intacto;
Pero fino, voto a Dios,
Y para tantos, y quantos,
Que te he de facar el alma
Con su mismo garabito.
Aunque se retire huyendo
Al cabo del espinazo.

Sev. No basta haze la mitad?

Bal. Que mitad? S. La de matarlo.

Bal. Aquello un saludador

Se lo hiziera. S. Pues es barro

Matar de un soplo el candil?

Bal.

Bal. Yo no te pido milagros,
Sopla perra. S. Ten la daga
Señor. C. A questo vâ malo.
En una Comedia vieja,
Vi un lance muy apretado
De aqueste modo, y del mismo
He de intentar remediallo.

*Salen Carloto por medio de enttambal
muy grave, y vase.*

Bal. Morirâs; pero que es esto?

Fantasmitas en mi quarto?

Seguirele; pero no,

Mejor es en acabando

De matar a mi muger.

Muger haste confesado,

Porque quisiera matarte?

S. Por quando es el Jueves Santo?

Bal. Por quaresina.

Sev. Pues entonces

Se me desgarrò un çapato.

Bal. Bueno està, pues esto basta

Para que te lleve el diablo.

Dime quien era aquel hombre

Que tenias encerrado.

Saca la espada.

Sev. La espada para mi facas?

Bal. Ya un plegue a Dios aya hartos,

Para que entre las enaguas

Pueda hallar un cuerpo humano.

Sev. Piedad señor. B. Muete aleve.

Salen en criado.

Cr. Señor. B. Quien es?

Criad. Aora estamos

En esto

- En esto, quando Paris
 En fiestas se està abrafando?
 La mascara passa aora
 Por esta calle. B. Pues vamos,
 Que despues avrà lugar
 Para bolver a mataros.
- Sev. Dizes bien, que esto no corre
 Mucha priesa. Bal. Vamos.
- Sev. Vamos,
 Y no piensas perdonarme?
- Bal. Esto es ya mucho lilao.
- Sev. Y mi niñez? Bal. Y mi honor?
- Sev. Y mi hermosura?
- Bal. Y mi agravio?
- Sev. En efecto he de morir?
- Bal. Assi està determinado.
- Sev. Pues vamosos a la fiesta.
- Bal. Esto si, digo que vamos,
- Sev. Al balcon, pues, Baldovinos.
- Bal. Sevilla al balcon, y en tanto
 Puede otro que màs sepa
 Disparatar otro rato.

Fin de la primera Jornada.

JORNA-

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Baldovinos, y Sevilla con un lien-
ço en los ojos.*

B Al. Dexa el llanto gran Sevilla,
Cierra el dulce canelon,
Que te cala hasta la almilla,
Y si va por el jubon,
Te llegará al almenilla.
Mira esposa remilgada
Que parece que te agrada
Mi ausencia, aunque digas más,
Pues con tu llanto te estás,
Bañando en agua rosada.
Y ya que como Ledesma
Quieres llorar una rezma,
Lloren para mi deleyte
Tus bellos ojos azeyte
Para toda una Quaresma.
Hame pedido Carloto,
Que vaya a caza de grillos
Con él a cumplir un voto,
Y para mejor affillos
Hemos hecho un faco roto.
Lechugas, porque las muerde
El grillo, tambien llevamos;
Y si alguna vez se pierde.
Por un grillo preguntamos,
Que tiene la liga verde.
Ya ves tu que los me nbrillos
No son todos amarillos,

K

Y a Ti

Y assi en aquesta distancia,
 Por no ser un par de grillos,
 Tomo ser un Par de Francia,
 Sev. Ay esposo, essa es mi pena,
 Que es la caça peligrosa,
 Y el coraçon me cercena,
 Y siento una cosicosa,
 Que apuros gritos me attruena,
 Yo temo que ha de matarte
 Carloto, que es gran vellaco,
 Procura mi bien librarte.

Bal. Todo lo sana el tabaco,
 No ay porque desconsolarte;
 Conmigo và D. Gaiferos,
 D. Roldan, D. Oliveros,
 D. Malgesi, y Galalon.

Sev. Ay de mi que el coraçon
 Me està haziendo pucheros,
 Ayer (toda foy de hiel)
 Comiendo (que tirania!)
 Miel (à fortuna cruel!
 Se me (que triste agonía!)
 Cayò la sopa en la miel.
 Y hoy esposo entre unas ramas,
 Que fue el aguero peor
 Con que el higado me inflamas,
 Vi aquel aposentador,
 Que era aora Guarda damas,
 No cantò como folia
 A la margen de mi alfombra.
 Y ayer mi bien, todo el dia
 Se anduvo tras mi una sombra
 Pintaparada a la mia;

Y assi

Y así tengo el corazón.
 Angustiado con razón,
 Rezelando algún desastre,
 Porque el picaro del fastre
 Traxo ajustado el jubon.

Bal. Aora, aora pesares,
 Matame sin resistencia.

Sev. Posible es que no repares,
 Que el susto de aquesta ausencia
 Puede hazerme echar las pares?

Bal. Mi bien, la palabra he dado,
 Vano temor te amenaza.

Sev. Quieres, pues que no es pecado,
 Traerme: B. Tuya es la casa.

Sev. Vn tigre para el estrado?

Bal. Todo un plato, por más señas,
 De tigres mi amor previene.

Sev. En darme gusto te empeñas.

Bal. Y mientras el tigre viene
 Entretente con las dueñas.

*Sale Carloto, Duranarte, Gaisero, Monte-
 sino, Galalon, y Malgesi con linternas.*

Car. Ten Malgesi los libreles,
 Y ata bien esos pollinos.

Aora estás como fueles
 Con tu esposa, Baldovinos,
 Casado a pan, y manteles?

Rol. Aora que los mastines
 Se encaraman en chapines,
 Y los valientes sabuesos
 Estan gordos en los guesos
 Es bien que te concubines?
 Y estás con tu amada esposa

Queriendola adredemente
 Como si fue a otra cosa,
 Y fajandola la frente
 Con un cochillo de Sofa?

Dur. Aora que dexo enferma
 A mi querida Belema,
 Por i me a holgar con Carlota
 Te estás tu como un piloto
 Que mira a la playa yerma?
 Aora que Montefinos,
 Primo-hermano de Guarinos,
 Sin que nadie le reporte,
 Con quatro quartos de porte
 Vã a caça de capuchinos?

Mon. Aora que el Conde Dirlos
 A todos quiere seguirlos,
 Por andar entre la masa,
 Y piensa bolver a casa,
 Cargado de chirlos mirlos,
 Te estás comiendo quajares,
 Y sonando las narices
 A orillas de Mançanates?

Sev. Dexalde ya, qué les dizes
 Esposo? B. Digoles pares.

Sev. En el zaguan dan corcobos
 Los potros de quatro piernas,
 Porque nos tienes por bobos.

Bal. Para que son las linternas?

M. Para las bocas de lobos.

Bal. Ha sido gran prevencion,
 Porque oblicurrimas son,
 Segun dizen los canteles,
 Y hemos de llevar broqueles?

Dur. No

Dur. No, que basta la razon.

Sev. Oy tendrè alguna postema
Antes del amanecer

De zelos? Rol. Que linda flema:

Siempre has de ser mi muger,

Porque me ya và por tema.

Car. Sevilla, yo os lo traire.

Sev. Muy bien menester ferà:

Pues no vendrà por su pie?

Bal. Si el me mata te valdrà

Infanta un lindo porquè.

S. Querrasme ausente? B. No intentes

Que ausente te quiera el pecho.

Sev. El alma tengo en los dientes,

Bal. Porque?

S. Porque no es bien hecho

El querer a los ausentes.

Car. Galalon, aunque me mese

Baldovinos el quaxar,

Y en este pesar no cese,

Oy le tengo de matar

De manera que le pese.

Gal. Haga del fiero destrozo

En llegando a la maleza;

Y refresquese en un pozo,

Y enseñese V. Alteza

A despachar desde mozo.

Gal. Anda acà.

Bal. Soy un vellaco,

Y estoy fino como Caco.

Rol. Anda acà ya. B. Que pesar

Car. No acabaràs de andacar?

B. Esperadme que ya andaco.

A Dios que voy a dar quenta.

S. A voces me desgañito.

Bal. Dios te dé muy buena venta.

Sev. Esposo, vete quedito,

Para que yo no lo sienta.

B. Bien dizes, piso con tiento.

No me ha sentido, y estoy

Fuera ya del aposento.

Oyes? sientes que me voy?

Sev. Parece que no lo siento.

Vanse los hombres y sale Melisendra, D. Alda, Florzelis, y Belerma.

El. Infanta a questo sufris?

Ald. Tu esposo fin más, ni más

Te ha dexado ya. S. Mentis,

Que está su vida en un tris,

Y está su muerte en un tras.

Vozes a los aires doy,

Que no pefan un adarme.

Bel. Infanta. Sev. Perdida foy,

No trateis de consolarme.

Mel. Porque?

S. Porque ya lo estoy.

Ald. Que sientes?

Sev. Soy desdichada,

Y es tan grande mi tormento,

Que me siento agazapada,

Pero diré lo que siento,

Como desapassionada.

Desde que se fue imprudente

Mi esposo como una rosa,

En el mismo interiormente,

Sin aver comido cosa,

Me

Me siento un poquito ausente.

El. La misma ausencia oportuna
Padecemos. Sev. Mas no nadas,
Que esta mi pena importuna
Se la doy a quatro cadas,
Quanto, y más a cada una.

Que la vida le maltraten
A Baldovinos se quiera,
Temo que a un tronco le aten,

Mel. Como el de si no se muera,

Al. Que importa que otros le maten?

S. Lo que siento entre otras cosas
Es que ha de ser mi alegria
Pasto de fieras golosas.

Bel. Más disgusto te daría,
Verle comido de hermosas.

El. Tambien se fue Montefinos,
Y me encargò a los vezinos
Con su cuenta, y su razon,
Porque el prudente varon
Predomina en los pepinos.

Bel. Tambien puedes consolarte,
Con que se fue Durandarte
A los toros de Alcalà,
Y conmigo mismo està
Casado de parte, a parte.

Mel. Tambien se fue D. Gaiferos,
Y hallandose sin dineros,
Para que yo los tuviera,
Me dexò por heredera
De los dos muertos primeros.

Ald. Tambien Roldan se ausentò,
Y mil cozes me pegó

Sobre la negra partida,
 Pero ju' èle mi vida,
 Y en yendose no me diò.

Y pues nada se remedia
 Cayendosenos el moco,
 Porque no pare en tragedia,
 Vamonos todas un poco
 A rezar a la comedia.

S. No veis que tengo los poros
 A puro llorar enjutos?
 No esten como yo los Moros;
 Màs estoy para los brutos,
 Irème donde aya toros.

Fl. Consuelate, pues tu achaque.
 Todas quatro padecemos.

S. Toda estoy hecha un zumaque.

Ald. Fues a un tiempo nos entremos,
 Diciendo traquebarraque,

Vanse. y dizen dentro los cazadores.

1. **G**uarda el gato montés,
 2. **G**uarda la zorra. (corra.
 3. Dios la fo-
 1. Hiyámos a lo llano.

Que no puede cazar ningun Christiano.
 2. Los lebreles se van por estos cerros.

Salen los cazadores, y el Marques de Matua.

Mar. Oynos hemos de holgar como unos
 Por Dios que fino escapo, (perros.

Que muero entre las uñas del gazapo,
 Y huyendo del desamparè la fierra.

O caça, viva imagen de la guerra!

Nada avemos caçado.

1. En escapar hizimos demasiado,

Que el

Que el javali, que gruñe desde chico
En viendonos nos puño tanto ozico;
Y de ver a tus fuertes caçadores
Le salieron al tigre mil colores.

Mar. En estas soledades

Me divierto de algunas mocedades.

3. Los perros no han tornado, (dado
Perdimoslos por Dios. M. No os de cui-
Mejor ferà perdellos,
Vendremos otro dia a caça dellos.

Yo me siento cansado;

Si gustais, tengo gana de un bocado.

Sentaos todos, y saquen la comida;

Que oy nos hemos de holgar toda la vida.

1. Gran favor, estimaldo:

Que sacaràn primero? M. Saquen caldo,
Porque estoy en ayunas.

2. Y deípues que trairan? M. Las azeitunas,
Y muchos panecillos.

3. No os harteis; comed eis unos palillos,
Que os guisé esta mañana.

Mar. Venga todo, que tengo linda gana.

3. Es un plato ca'iente,

Y nada ha de llegaros tanto al diente.

Dentro. El venado atravieía:

Por la montaña. M. Quiten esta mesa,

Y vamos a matarle aunque no quiera,

Porque no ay aguardar a que se muera.

2. Cuidado no se escurra.

Mar. Al venado vassallos, curra, curra.

*Kanse toño por una pueta. y por otra salen
Carloto. y Baldovino.*

Car. Esta selva sotanada.

Que el Sol no la reconoce,
Aunque la encuentre a las doce
Encubierta, y embozada.

Esta intrincada floresta,
En cuyo oscuro cimiento
Crecen las plantas atiento,
Sin duda ninguna es esta.

Y si esta es, como se vè
En la deshecha coscoja,
A un vassallo que me enoja,
Para esta se la jurè.

Estamos solos? B. Ninguno
Nos puede escuchar de veras.

Car. Mirate las faltriqueras
Por si està en ellas alguno.

B. Bacias señor estan
De gente, y aun de dinero.

C. Sacude bien el sombrero,
Y mira en el tafetan.

B. No ay una alma, aqui bien puedes
Dezir a lo que me llamas.

C. Mira entre aquefas retamas
Si nos oyen las paredes.

B. Ya lo miro; que concierto
Carloto entre aquestos ramos?

C. Pues ya que solos estamos,
Cierra muy bien esta puerta.

B. Cierrola porque no riña,
Aunque remo su rigor.

C. Cerrastela? B. Si señor,
Yà la cerrè de campiña.

C. Pues sabed que sin testigos
Vuestra muerte se avezina

Bal. Si

- Bal. Si me hazeis essa mohina
 No hemos de ser màs amigos.
- C. El caso està de manera,
 Que no lo puedo escusar.
- B. Vòs bien me podeis matar,
 Pero serà la postrera.
- Car. Ello me vā sobre apuesta.
- Bal. Pues dezidme, porque muero?
- Car. Por tres causas, porque quiero
 Es una, y por esta, y esta.
- B. Quizaves seràn enredos
 De traidoras i ntenciones.
- C. Y aun os callo otras razones
 Que tengo en effotros dedos;
 Mirad si bastantes son
 Para quedar concludo.
- B. Digo que estoy convencido,
 O fuerça de la razon!
- C. Consentid como leal
 Que os mate de buena gana,
 Que yo heredarè mañana,
 Y no puede estaros mal.
- B. De veras, porque rencilla
 Teneis este proceder?
- C. Porque deseo tener
 El ibiernito en Sevilla.
- B. Pues yo os la quiero entregar
 Por escusar estos daños.
- C. Dios os guarde muchos años,
 Pero yo os pienso matar.
 Entrad, y llamadme dos
 Traidores, que han de mataros,
 Aun no fabeis ayudaros?

Quien ha de morir? Yo, ò vos?

Bal. Yo Señor.

Car. Pues que os acorta?

Andad, o poneos de lodo,

Tengo yo de hazerlo todo,

Siendo vòs a quien le importa?

Bal. A vuestro guſto me humillo.

Car. Que bien con mi estrella campo!

Bal. Yo era difunto del campo,

Y ya lo foy del campillo.

Ha hidalgo, entrad a priffa

Antes que venga un Alcalde.

Salen Malgessi, y Galalon.

Gal. Aqui estamos,

Car. Pues matalde,

Aunque sea oyendo Miſſa.

Bal. Tened, y en eſta ocasion

Vn ſolo favor cumplido

Me hazed,

C. Si haremos. B. No pido

Tanò como confeſſion,

Sino un regalo muy leve,

Y es que pues muero eſtos dias

Sea a puñaladas frias,

Que eſtoy enſeñado a nieve.

Car. Ponelde a enfriar la muerte,

Que oy le quiero regalar.

Bal. Porque me puede matar

El matarme de otra suerte,

Gal. Muere traidor. Bal. Ha villanos,

Como hazeis eſta traicion?

Muerto ſoy. Mal. Por eſſo ſon

Malas las burlas de manos,

C. Por

Car. Por la fé de cavallero.

Que le hemos muerto, y me pesa.

Gal. Aora sales con essa?

C. Vamofle por un barbero.

M. O que piedad tan civil!

Que generosos extremos!

Car. Vntate mientras bolvemos,

Con azeite del candil.

Bal. Solo en lance tan severo

Siento quedar con ojeas.

Car. Miralde las faldriqueras,

Por si trae algun dinero,

Y si le trae en algun nicho

Escondido de las fiffas,

Se lo han de dezir de Miffas.

Gal. Vamos que ya se lo han dicho.

Vanfe, y queda solo Baldo vino en el suelo.

Bal. No me ha quedado un real

Si quiera para atutia.

Donde estàs señora mia,

Que no te duele mi mal?

Sale el Marquex de Mantua.

Mar. Perdido de mis monteros.

En esta inculta maleza,

Vengo sin pies, ni cabeza

Por estos terromonteros.

Bal. Por no atreverte a llorar

Muchas lagrimas fingidas,

De mis pequeñas heridas,

Compassion solias tomar.

Mar. Pero que voz lastimera

En aquel verde remanso

Habla por boca de ganso?

Mas

Mas que seria, si fuera?

Falta me haze el diaquilon,
Para poderme acercar.

Bal. Que no me dieran lugar
Para pedir confession!

Mar. Vn joben miro que apela
Entre aquellas espesuras,
Y se va quedando a escuras,
Por no tener una vela.

Quien serà? que el coraçon
Me dà, y no dize quien es,
Que el coraçon de un Marques
Da sin quenta, ni razon?

Bal. O pobre Reyna de Dazia
Mi madre, si este disgusto
Entendieras, con que gusto,
Te pusieras triste, y lazia!

M. Herido de hoz, y de coz,
Tiene el rostro ensangrentado,
Y como està colorado
No le conozco en la voz;
Yo sabrè quien es: ha hermano,
Ya t eneis quien os socorra.

Bal. Quien sois, que os meteis de gorra
En lugar de cirujano?

M. Danes Vrgel el Leal
Dueño destas alquerias.

Bal. Pues hazed cortar las chias;
Que sois mi tio carnal.

M. Mi sobrino eres? que escucho?

Bal. Apuñaladas mortales
Muero en aquestos jarales.

M. Eso tiene el cena: mucho.

Bal. Tres

Bal. Tres engañosas Arpias
En el monte de Toroços
Me han muerto aora.

M. Los moços
Os hartais de porquerias.

Bal. Llegó mi hora, destruya
El cielo el traidor malvado.

M. Si estuvierais ocupado
No tuvieras hora tuya.

B. Carloto, que ya se escapa
Me ha muerto con otros dos
Y fue milagro de Dios
El no quitarme la capa.

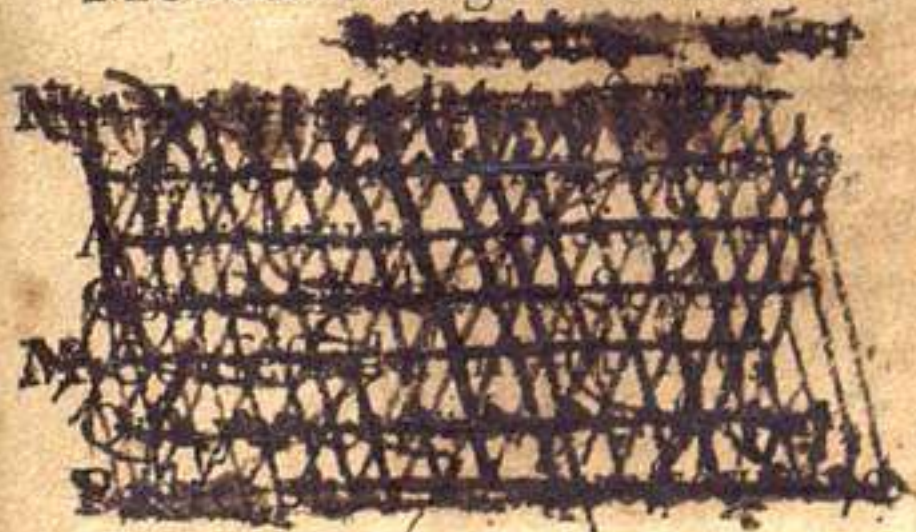
M. Alguna buena oracion
Oy se ha rezado en tu nombre.

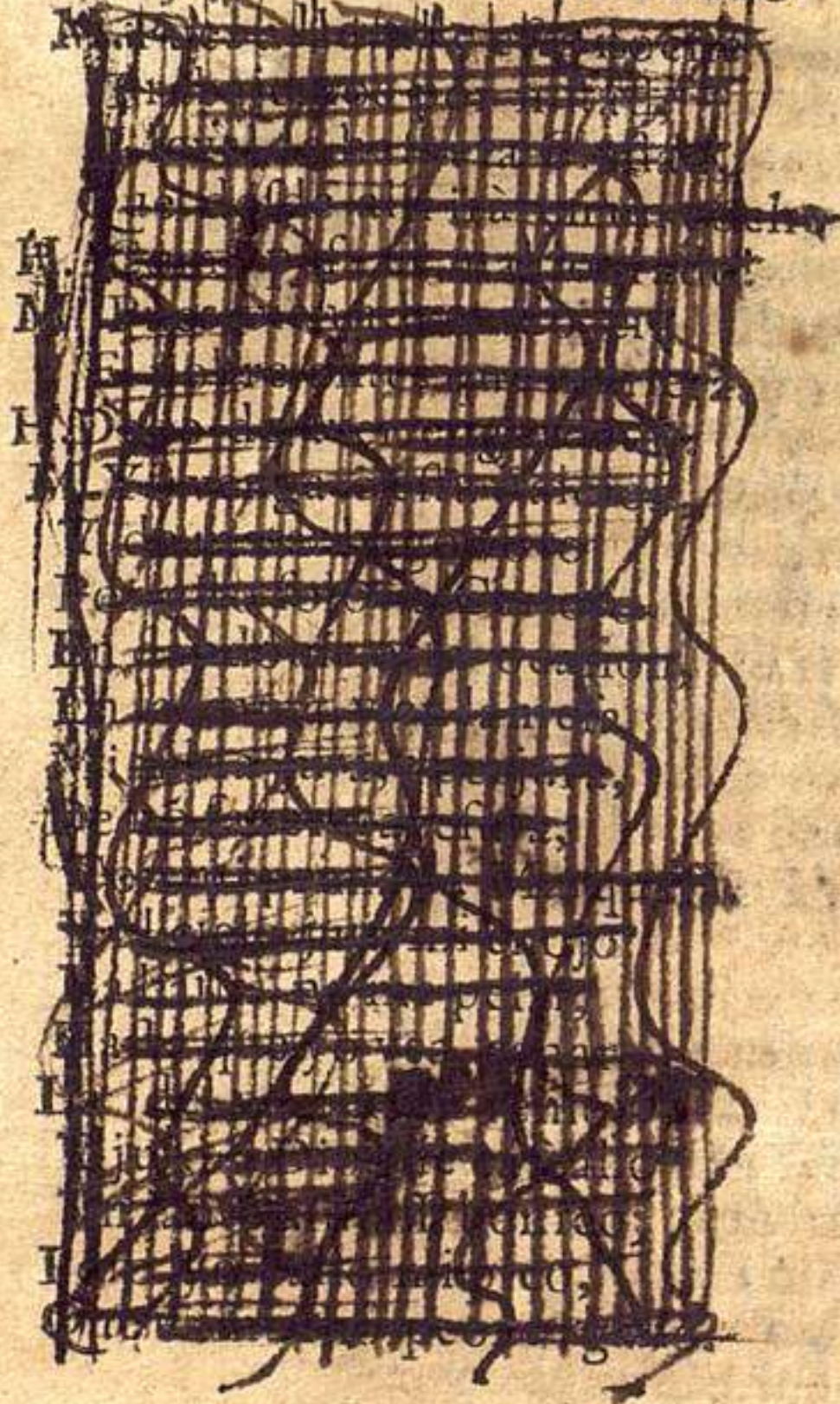
B. Por malo que sea un hombre
Tiene alguna devocion.

M. Mas remediemos el daño
Del alma. B. Por él suspiro.

M. Pues yo me llego al retiro
A llamar un Ermitaño.

Mas ya sale de su hermita
Con el Miercoles Corbillo,
Y viene azia acá. B. De oillo,
Me baño en agua bendita.





JORNADA TERCERA.

*Suenan chirimias, y atabales, y dicen
dentro.*

3. Viva Carlo Magno, viva
Y viva con su pipita.

Salen

Salen Roldan, Gaiferos, y el Emperador.

- R. Segunda vez a entonar
 Bolved su nombre vassallos,
 Y aclamalde hasta que callos
 Tengais en el paladar.
 Dent. Viva Carlo Magno, viva,
 Y viva con su pipita.
 E. Vassallos fieros, y atrozes
 Como quebrantais la Ley?
 La vida de vuestro Rey
 La quereis meter a voces?
 R. Gran señor, este es amor.
 E. Pues si es amor, majadero,
 Yo vivo como yo quiero
 Sin todo aqueſſe rumor.
 G. Señor. Emp. Es un deſleal
 El que mi vida repaſſa,
 Y le harè ſemblar la caſſa
 De penecillos de ſal.
 Con razon airado eſtoy.
 G. Eſſa ſal es blanca, y fuera
 Mejor de otra màs groſſera.
 E. Yo ſalo como quien ſoy.
 Ay algo que deſpaçar?
 R. Si ſeñor. E. Deſidme que?
 R. No quiero aora. E. Porque?
 R. Por hazeros regañar.
 E. Alabo vueſtra obediencia.
 G. Audiencia podeis hazer.
 E. De ſuerte que es menester,
 Que yo venga hazer la Audiencia?
 Son muy gentiles criados.
 R. Que valor, y que prudencia!

E. E.

E. Es bien que yo haga la Audiencia,
Teniendo tantos criados?

Cien porteros que aqui yazen,
Los de la reposteria,
Que hazen todo un santo dia.

Que aun audiencia no me hazen?

Gal. Es que ha mandado el dotor
Que la hagais por exercicio.

Em. Valgate el diablo el oficio;
Esto es ser Emperador?

O que mal hazen señores,
Por estos lances prolijos,
Los parientes que a sus hijos
Los ponen a Emperadores.

Ea, empezad la visita,
Y advertid que traigo (es llano)
La justicia en esta mano,
Y en estotra otra cofita.

Rol, Señor, que se hará de un reo
Que un monasterio escalò

De monjas, y se llevò

Vna dellas? Em. No lo creo.

Rol. Vòs no debeis de atender
Sino solo a los escritos.

Em. Es verdad, pero ay delitos,
Que no se pueden creer.

No he de creerlo si lo viera.

Dezid. Rold. Aqui està un vezino,

Preso por un asessino,

Que se hará del? E. No lo creo.

Gal. Si juzgais dessa manera
Poco tendremos que hazer.

E. Porque tengo de creer

Aqual

Aquello que yo no hiziera?

Vayan libres. G. Linda baxa.

Rol. Esto es juzgar sin malicia.

Em. Jamàs yerro la justicia

Se hago lo que se me encaxa.

Pero que caxas son estas,

Que heridas del pino seco

Si querellan ante mi

Del cruel tamborilero?

G. El Marquez de Mantua espera,

Licencia de entrar a veros.

Em. Dezilde que entre al instante,

Que es mi tio, y aun mi deudo.

Sale el Marques con luto.

Mar Dadme a besar vuestros pies.

Em. Quitaos allà, que es aquesto,

No ay màs, Marquez, que llegar,

Y besar? era buñuelo?

Triste estais. M. Pues es bayeta

Todo este luto funesto?

E. Pues que pedis? M. Yo no pido,

El cuerpo que traigo muerto,

De Baldovinos, os pide

Justicia, y aun para ellos.

E. Muerto viene Baldovinos?

M. Y como que viene muerto.

E. Pues como fin mi licencia

Negocio tan grave ha hecho?

No ha andado bien, mas no importa,

Que todos somos arrieros:

Y como viene? M. Molidos

Del

Del camino trae los gueños.

Em. No me espanto, que a nn los vivos
Caminando nos molemos.

M. En fin su cuerpo me pide,
Que le venga a sangre, y fuego,
Y he de vengarle, porque
Tenga su alma sosiego.

Pide crueles castigos
Contra el traidor que le ha muerto
Y pide que yo os dé voces.

E. Marquez, mucho os pide el cuerpo.

M. Justicia señor os pido.

E. Yo la harè, no si no guevos.

Dezidme ya el delinquente.

M. Dadme palabra primero

De no reservar persona.

Em. Assi le dè Dios el cielo

A Carloto, que es la vida

Que màs en el mundo quierò

De no torcer la justicia,

Como vòs tengais derecho.

M. Pues sabed que vuestro hijo

Le diò la muerte sangrièto

A Baldovinos. E. Marquez,

No foy amigo de quentos.

G. No en balde te llama el mundo

CarloMagno el justiciero.

M. Como traidor le matò,

Y no como cavallero.

E. Como me huelgo de oir

Que el rapacillo es resuelto!

Assi era yo quando mozo;

Al fin es hijo de buenos.

Mar-

Marquez, no soy de los padres,
 Que gustan de andar sabiendo
 Travésuras de los hijos,
 Huelguese, que este es su tiempo;
 Tambien todos fuimos moços,
 Y afé que no fuimos lerdos.
 Que importa que mate alguno?
 Peor fuéera ser sobervio.

M. Ni esse es modo, ni es basura.

E. No me habéis tan descompuesto,
 Que aunque soy Emperador,
 Al mismo Rey represento.

M. Perdona tu Magestad,
 Que estoy de colera tuerto,

E. Aqui no teneis justicia.

M. En otras partes la tengo.

E. Pues para que no digais
 Que de la razon excedo,
 Traedme luego a Carloto.

Sale Carloto.

Car. Señor, aqui te me tengo.

E. Dalde el pesame Carloto
 Al Marques de averle muerto
 A Baldovinos. C. Es justo.

M. No andemos en cumplimientos,
 Sino vamos al negocio.

E. Vamos, sino está muy lexos.

M. Aqui para entre los tres,
 No fuisteis vòs mismo el mesmo
 Que diò muerte a Baldovinos?
 Confesse, y dexaos de pleytos.

E. Yo apostarè que es tan noble,
 Que ya no se acuerda dello;

Esto

Esto tiene de mi hijo.

C.No ay que achacarmelo entero;
Porque entre tres lo matamos.

E.Veis como le cabe a menos?

Ya yo me espantava mucho
Que èl solo lo huviera hecho

C.Yo quiero morir mi parte.

M.Hazed que un verdugo fiero

Le corte de la cabeça

Lo que le toca del tercio.

E.Esso el barbero lo hará,

Quando le quite el cabello.

M.Yo no sé por donde entraros.

E.Como podreis que estoy recto?

Quanto avrà que le mataste is?

C.Debe de aver mes,y medio.

E.Ya pienso que aveis prescrito

Segun las Leyes del duelo,

Fue riñendo?C.Si señor.

E.Tirandoos?C.Como unos perros.

E.Pues mirad,si estais herido

Os haràn algun remedio.

C.Por delante no lo estoy,

Por detras no alcanço a verlo.

E.Pues hasta ver si lo estais

Estarà embargado el cuerpo

De Baldovinos.M.Señor.

E.Hazer justicia prometo,

Y a si averiguo el delito,

Os jura a Christo,y por cierto,

Que a Carloto que es mi hijo

De padre,y madre, le tengo

De cortar a su medida

La

La cabeça del processo.

Dexadnos solos a mi,

Y a Carloto. C. Su ira tiemblo.

M. Señor, mirad por mi causa.

E. En manos està el panderero.

G. Que prudente! R. Que ingenioso!

E. Acabad. G. Ya obedecemos.

Vanse y queda el Emperador, y Carloto.

E. Estamos solos, Carloto?

C. Pienso que si, a lo que siento.

E. Pues digo que no lo estamos.

C. De mi mal entendimiento

Si estamos. E. No porfiais,

Que no ay tal. C. Como podemos

Estar màs que solos dos?

E. Cada uno en su aposento.

C. Mas sabeis que yo sin duda.

E. Por esto permite el cielo

Que aunque tenga muchos hijos

Vn padre, y aun muchos nietos,

Para dotrinarlos tenga

Màs edad que todos ellos.

C. O palabras de los Reyes,

Que ofendeis con el regueldo!

Vanse, y sale la Infanta Sevilla, y el

Marquex de Mantua.

Sev. Señor, vòs seco conmigo?

Vòs mudo? vòs descortés?

Habladme ya: por quien es

El luto? M. Por un amigo.

S. Por un amigo? no està

Marquez muy mala la flor.

M. Traigole por el calor

S. Querc.

S. Que calor? M. El que me dà.

S. No me digais defatinos,
Que me hareis desvanecer.

M. Para que es bueno saber
Que es ya muerto Baldovinos?

S. Como mis ientidos viven?
Muerto en fin, o me engañais?

M. Muriò; mas no os aflijais,
Hasta ver lo que os escriven.

S. Y quien señor se colige,
Que le diò muerte? M. Carloto
Diz que le cascò en el feto.

S. Huelgome, que se lo dixen.

M. Quien quereis vos que creyera,
Infanta, aquellas malicias?

S. Si me pidierais albricias,
Pienso, Marques, que os las diera;
Si me huviera muerto quanto
Linage tengo, a la madre
Que me pariò, y a mi padre
No me huviera holgado tanto.

M. Ya no ay fino divertirse,
Hasta que el temor se aflombre.

S. Valgate el diablo por hombre,
Que no parò hasta morirse.

M. Con valor se ha de vencer.

S. Yo no me pienso morir,
porque he menester vivir
poco menos que el comer.

M. Vozes su sangre està dando,
Venguemosla, pues nos toca.

S. Calle su sangre la boca,
Que esto se ha de hazer callando,

Que.

Que vòs me vereis vengada
 Antes de amanecer,
 Por esta Cruz de muger,
 Y en mi salvacion jurada,
 Que oy a la hora que el coche
 El Sol sepultar presume
 La luz en urnas de espuma
 Assi a boquita de noche,
 Quando nadie me sintiere,
 Yo mi fama le he de matar;
 Y fino està en el lugar,
 A quien su poder huviere.

- M. O nueva Pantalifea,
 Toma en la mano las faldas.
 S. Guardareisme las espaldas?
 M. Donde ninguno las vea.
 S. Dadme para aquestos fines
 Esta espada, y viva yo.
 M. Y yo he de ir sin armas? S. No.
 Tomad aquestos chapines.
 M. No sé jugállos, y es
 Llevar mi muerte, y mi fin.
 S. Todo el juego del chapin
 Consiste en meter los pies.
 Afé que pareca tal
 La hojilla.
 M. Es linda criatura.
 S. ¿Es segura? M. Y muy segura.
 S. Pues como ha de hazelle mal?
 Pero como assi me olvido
 De lo que me he de vengar?
 M. En y fino oy le hás de matar
 S. Eflo, si Dios es servido?

L 2

M. En

M. En todo te he de seguir
A los opuestos confines.

S. Tened cerca los chapines,
Por si es menester huir.

M. Ea Sevilla, a emprender.

S. Ea Marquez, a ayudar,
Que oy le avemos de matar,
Pues no tenemos que hazer.
Pero aguardad que se olvida
Esta diligencia sola.

Mar. Vais por alguna pistola,
Para ir màs prevenida?
Vna muger es peor
Irritada que un nebli.

Sale Sevilla con almohadilla.

S. Ea, vamonos de aqui,
Que ya traigo mi labor.

Mar. Pues para que?

S. Es temprano.

Y Carloto se entretiene,
Y no quiero mientras viene
Estar mano, sobre mano.

Con esto podrè esperar
Divertida en mi fatiga,
Que no quiero que se diga,
Que me fui a su casa a holgar.
Y quando el vulgo hablador
Dude, pues todo lo advierte,
De que hazienda hize esta muerte
Vea que es de mi labor.

Resuelta a matarle estoy.

Mar. Yo a darle con la de rengo.

S. Vòs vereis como me vengo.

Mar. Vos

Mar. Vos vereis como me voy.

S. No fa beis lo que he pensado?

Que quizà no lo sabeis.

Que dos vezes tres, son seis.

Mar. Pues tenemos demasiado.

Vanse y sale Carloto, y Galalon

Car. No sé que grave agonía,

Galalon, ni que pesar

Me hazen ver, y defear

Estrellas a medio día.

Gal. Donde os aprieta? C. No sé.

Gal. Pues que sentis? C. Nada.

Gal. Ay tal nada? C. Nada.

Gal. Aquesse mal

Es el que me tiene en pie.

C. Todo oy perdido estoy.

Gal. Effen en buena medicina

Es calentura continua,

Que os avrà empezado oy.

C. Estas son melancolias,

Y tristezas. G. Ya lo sé;

Pero alegraos, y os darè

Bueno dentro de ocho días.

C. A mucho os poneis. G. Con ello

He de salir, y aun es poco,

C. Yo temo bolverme loco.

Gal. Yo soy el que hade temello.

C. Despues que matè aquel hombre

Todo, Galalon, me aflombra,

Y se anda tras mi una sombra,

Que no he sabido su nombre.

Gal. Missas pide, y obras pias

Al mismo que le matò.

L 3.

C. Pues

C. Pues tan su amigo me viò,
Que me pida golleras?

Gal. Como la muerte le dimos,
Pide que le socorramos.

C. Pues tan corrientes quedamos,
La ultima vez, que nos vimos:
Pero si mal no me engaño
Ruido sient o de rumor.

Gal. Eſſo, ſeñor, es calor,
Y ſe quita con un baño.

Sale Sevilla.

S. En caſa eſtais? C. Si pardios.

Sev. Pues no he menester labrar.

C. Ella ſe viene acostar,
Y aſſi os dexarè a los dos.

Vaſe.

Car. Infanta, tanto favor?
Aqui vuestros ojos claros?

Sev. Señor, yo vengo a mataros,
Nombrad un Procurador.

C. Eſſo ſerà deſdeñarme,

S. Dexadme abrir eſtas puertas.

C. Para que han de eſtar abiertas?

S. Para que? para eſcaparme.

C. Para pegarſe ſin ſuſto
Otros las ſuelen cerrar.

S. No teneis que diſputar,
Que eſto del reñir es guſto.

C. Matarme, para que eſeto?

S. Para enſeñar a criaros;
Mas ſentaos, que he de mataros

Como a mi Rey con reſpeto.

C. Sentado eſtarè groſſero,

Bien

Bien estoy, Sevilla hermosa.

S. No pienso mataros cosa,

Sino es que os sentais primero.

C. No os canseis, no he de tomalla,

Si vòs no tomais lugar.

S. Yo, señor, siempre he de estar,

Pegandoos como vasalla.

C. Y esto será muy forçoso?

S. Solo ay una redencion,

Que es darme satisfacion

De la muerte de mi esposo.

C. No estais satisfecha a fé

De su muerte? Sev. Que maldad!

C. Pues estaldo, que es verdad,

Juro a Dios que le matè.

Sev. Reñid, que esse espacio es mucho.

C. Que enfin tan resuelta estais

A matarme? Se. Effeno dudais?

Pues matad, que ya os escucho.

Sientase.

Sev. Respeto pone, y decoro.

C. Soy vuestro Rey?

Sev. Quien lo ignora?

Car. Pues como me sois traidora?

Sev. Como fuistes vòs traidoro?

Car. Andad, que sois una chula.

Sev. Vòs sereis un no se quien.

Car. Por Dios que es muger de bien,

Aunque algo lo dissimula.

Pensais que sois Amazona?

Aora he echado de ver,

Que ofendida una muger

Siente como una persona.

L4

No

No venguieis de aqueſo modo
A Baldovinos ſin aite.

Sev. De ſu muerte ſoy la parte.

Car. Y yo de ſu muerte el todo.

Dentro el Imperador.

Em. A Carloto. Car. Eſte es mi padre,

Pefaràme que te vea,

Porque aunque mi padre ſea,

Le tengo en lugar de madre.

Entrate, que es un prolijo.

Sev. Que parenteſcos los dos

Tendreis oy? Car. No ſé por Dios,

Pienſo que ſoy algo ſu hijo.

Dentro el Imperador.

Em. Carloto. C. Ya te avrà viſto,

Eſcondete aqui primero

Que te encuentre. S. Yo no quiero

Eſconderme, voto a Chriſto.

Car. Hazeldo por mi. S. Eſcuzada

Es la peticion por Dios.

C. No me eſcondi yo por vòs

En la primera jòrnada?

S. Es verdad, voyme a eſconder.

Car. Despues me podeis matar.

S. Algo ſe ha de aventurar

Por librar una muger.

Car. Tu nombre haſta el cielo llega.

S. Aſſi eſto quiero avifaros,

Que he de ſalir a ayudaros,

Si por mi ocaſion os pega.

Eſcontefe Sevilla, y ſale el Emperador.

E. Carloto. Car. Señor. E. Con vòs

Quien eſtava aqui al presente?

C. Yo.

- C. Yo con anima viviente?
 E. Pluguiera a Christo, y a Dios.
 Y esta almohadilla? C. Tragedias,
 En que avemos de parar?
 Suelenme en ella tomar
 Los puntos en estas medias.
 Em. Los puntos me maravilla,
 Que aqui os lo tomen. C. Que atroz!
 Señor tengo poca voz,
 Y assi canto a la almohadilla.
 E. Aora hijo, aqui ay maldad.
 C. Que quereis que aya de aver?
 E. Con vòs alguna muger
 Estava aora. C. Es verdad.
 E. Pues Carloto, como quiera
 Mi opinion se ha de soldar,
 Y con vòs se ha de casar,
 Aunque sea una frutera.
 C. Señor, mirad más atento
 Algunos justos reparos.
 E. Vna de dos, ò casaros,
 O entraros en un Convento.
 C. Lo que es por mi yo lo aceto,
 Mas ella no ha de acetar.
 E. Sabrèla yo degollar,
 C. No podràs que trae coletto.
 E. Que es no podrè? como ò quando?
 Azia adonde està? C. Azi ahi.
 E. Azia aqui me dizes? C. Si.
Sale Sevilla.
 S. Yo foy, que andais vacilando?
 E. Vòs fois? Pues casaos depresto
 En paz, como dixo el otro.

S. Síme poneis en un potro
No pienso casarme, ni esto.

E. Esto es razon, y es porfia.

Dalde la mano. S. Es canfarios.

E. Hazedme gusto en casaros,

Aunque sea por un dia.

Carloto quieres casarte?

C. A vue stro gusto me ajusto.

E. Y vòs Sevilla? S. No gusto

De casarme en essa parte.

E. Pues porque èl me obedeciò,

Y tu porfia se esfuerça,

Te has de casar tu por fuerça

Con èl, y èl contigo no.

S. Eflo como puede ser?

E. Con licencia del Dotor.

Ha de la guarda. R. Señor,

Salen todos.

E. Casad aquesta muger.

S. Marquez, vuestra ayuda pido.

Porque, quando os llamo yo,

No me socorreis? M. Por no.

Sale el Marquez.

Parecer entremetido.

Pero ya estoy atulado.

E. Eflo no es de pechos nobles,

Chapenitos, y armas dobles,

Contra un hombre descuidado.

M. Darèles dos rociadas.

S. Aora es justo que te emperres.

C. Hombre mira no nos yerres,

Que te hemos de hazer tajadas.

M. Por mi sobrina he venido,

Y me

Y me la pienso llevar.

E. Que aora huviesse de estar
El Reyno desprevenido?

M. Tiro, o llevomela? S. Baxa
Los chapines, no conviene
Dar batalla, quando tiene
Conocida la ventaja.

E. Llevatela, y no blasones.

M. Esto es triunfar, mentecatos.

E. Yo te cogere en çapatos
Quando andes las estaciones.

M. Talarète los Estados,
Y me pondrè con rigor
Sobre tu plaça mayor.

E. Eflo es irte a los terrados.

Sev. Quedaos para matachines.

E. Ya os figo, no os escapeis-

M. Presto nos alcançareis,
Que vâ mi gente en chapines.

Rol. Disparate es que no mates
Estos, y acabe en tragedia.

E. Dexalos, que la Comedia

Ha sido de disparates;

Y Cancer pide postrado

Perdon a este Goliseo;

Perdonad, que su deseò

No ha sido disparatado.

FIN.

L I C E N C A .

P Odefe tornar a imprimir as Obras de D. Geronimo de Cancer, & depois de impressas tomarà para se conferir, & se dar licença para correr, & sem ella não correrà Lisboa 21. de Julho de 1671.

Fr. Pedro de Magalhães.

Manoel de Magalhães de Menezes. Alexandre da Sylva.

Francisco Barreto.

Podese imprimir Lisboa 7. de Janeiro de 1675.

Fr. Bispo de Martyria.

Que se possa imprimir vistas las licenças do S. Officio, & Ordinario, & depois de impresso tornarà a esta Mesa para se conferir, & taxar, & sem isso não correrà Lisboa 8. de Janeiro de 1675.

Marquez P. Miranda.

Carneiro. Roxas.

V Isto estar conforme cõ o original pode correr este Livro 25. de Mayo de 675.

Magalhães de Menezes.

Manoel Pimentel de Sousa.

Manoel de Moura Manoel.

T Axaõ este Livro em sesenta reis Lisboa 24. de Mayo. de 675.

Marq P. Miranda. Carneiro. Basto.

T O
BIBLIOTE

Dep.

Núm.

OBRA
VAIA

O L E D O

TECA PUBLICA

T

549